

LA PALABRA

Vol. XXXIII / No. 127 / 2008

Hay



La Animación Bíblica de la Pastoral
En los Caminos de la Iglesia

LA PALABRA

Vol. XXXIII / No. 127 / Año 2008

Hay

CONTENIDO

Animación Bíblica de la Pastoral en los Caminos de la Iglesia

La Palabra de Dios en los Caminos de la Iglesia

Reflexiones sobre la Animación Bíblica de la Pastoral



FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica

LA PALABRA *HOY*

CONTENIDO
Vol. XXXIII - No. 127 - 2008

La PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación Bíblica Católica y de sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación publica también el Boletín DEI VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Pedidos al Secretariado General de la Federación.

Secretario General de la FEBIC

Alexander M. Schweitzer

Postfach 105222

D - 70045 Stuttgart

Tel: 49 (711) 169 240 / Fax: 49 (711) 169 2424

E-mail: gensec@c-b-f.de

ALEMANIA

Coordinador subregional de FEBIC - LAC

P. Gabriel Naranjo Salazar, C.M.

Calle 65 N° 7-68 / A.A. 51513

Tel: 57 (1) 3 47 0118 / Fax: 57 (1) 2 10 4444

E-mail: febiclac@yahoo.com

Bogotá, COLOMBIA

Secretaría:

Angélica Nonzoque Guzmán

Diagramación:

Giovanni Martínez Ramírez

Lic. Min. Gobierno N° 003839

Tarifa Postal Reducida - ADPOSTAL N° 92

ISS0122-4042

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Para la reproducción de artículos o ilustraciones dirigirse a la Coordinación FEBIC - LAC

El autor de cada artículo asume la responsabilidad de sus opiniones. Estas no reflejan necesariamente el pensamiento de la FEBIC.

Impresión:

DIGIPRINT EDITORES E.U.

Tel: 430 70 50 - 251 70 60

Bogotá D.C., Colombia

Printed in Colombia - Impreso en Colombia

Presentación..... 3

*La Palabra de Dios en los
Caminos de la Iglesia..... 5*

*Reflexiones sobre la Animación
Bíblica de la Pastoral,..... 107*



FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica

Presentación

La Animación Bíblica de la Pastoral (ABP) en Aparecida, a la que se dedicó el número anterior de LA PALABRA HOY, es no solo una de las consignas más sugestivas de la V Conferencia General sino también un momento histórico de la misma ABP, aún más, de la pastoral bíblica, todavía más, de la Palabra de Dios por los caminos de la Iglesia.

La realidad es que no se trata de un descubrimiento que hizo Aparecida. El mismo Documento Conclusivo, en una afirmación que pareciera exagerada, la destaca como el primer fruto de la Iglesia latinoamericana y caribeña, señalándole dos evidencias: "el conocimiento de la Palabra de Dios y su amor por ella" (DC 99, a). Constatación exagerada, se podría decir, porque generaliza como realidad lo que en muchas partes es apenas un ideal; pero constatación realista porque implícitamente reconoce que la ABP no inició su camino en Aparecida.

El término y su contenido se debatieron ampliamente en el VI Encuentro FEBIC-LAC Cono Sur, celebrado precisamente en Valparaíso, del 29 de septiembre al 3 de octubre de 2003. Allí se acuñó formalmente la expresión, en un primer intento por recoger lo que varias diócesis estaban logrando con procesos pastorales bíblicos de ya larga trayectoria. El "allí" hay que subrayarlo también porque esas experiencias se estaban dando precisamente en Chile, cuya Conferencia Episcopal fue la primera en estructurar un plan, antes de Aparecida, definitivamente orientado por esta ruta y con estos alcances.

Queda pues claro que la ABP llegó a Aparecida quizás niña o adolescente pero viva. Este hecho tiene una explicación evidente: presupone la pastoral bíblica, que llegó a ser, con características de mucha adultez, una de las vertientes del caminar bíblico latinoamericano. Esto quiere decir que una y otra presuponen a su vez el transitar de la Palabra de Dios por los caminos de la Iglesia.

De ahí que la ABP recoja muchas andaduras y se convierta en un cruce de caminos de mucho otros elementos del acontecer eclesial, de muchas de las otras rutas del discipulado misionero. Ahí radica su relación, por ejemplo, con la pastoral como tal, con la evangelización, con la formación, con la espiritualidad del Pueblo de Dios y de sus agentes pastorales.

Esta edición de la revista ha invitado a dos obispos conocedores de esta temática, no tanto por sus estudios de especialización en Sagrada Escritura cuanto por su experiencia pastoral en sus diócesis y en sus conferencias episcopales, a exponer aquí sus puntos de vista. Su reflexión resulta así muy autorizada por lo decantada a nivel teórico y a nivel práctico, muy interesante por los espacios investigativos que ha penetrado, muy iluminativa por la manera como conjuga la práctica, la reflexión sobre esa práctica y la teoría sobre la misma práctica.

Seguimos pues profundizando sobre el mismo tema y lo hacemos con la intención, además, de alimentar la expectativa creciente del cada vez más cercano Sínodo sobre la Biblia. Nos anima la esperanza de que responda a las expectativas de la Iglesia de todo el mundo y contribuya a poner a la Palabra en el centro del seguimiento de Jesús y de su anuncio como Salvador a todos los pueblos.

La PALABRA de DIOS en los CAMINOS de la IGLESIA

La animación bíblica de la
pastoral del Pueblo de Dios

-Una reflexión-

Mons. Santiago Silva Retamales¹

I "¿No ardía nuestro corazón mientras nos explicaba
las Escrituras?"

1. El camino de Jerusalén a Emaús

1.1. ¿Caminar a Jerusalén o a Emaús?: el destino del
discípulo

El relato de los discípulos de Emaús es propio de Lucas (Lc 24,13-35). El evangelio de Marcos, en la llamada conclusión canónica (Mc 16,9-20), sólo ofrece una corta noticia de este encuentro con el Resucitado (16,12).

¹ Obispo Auxiliar de Valparaíso, Obispo Responsable del Centro Bíblico Pastoral para América Latina del CELAM (CEBIPAL).

La narración de Lucas se halla después de la pasión y muerte del Señor, en el conjunto literario dedicado a las apariciones del Resucitado (Lc 24). Se trata, pues, de un relato que se ocupa de lo medular de la fe cristiana, la resurrección del Señor como victoria sobre el pecado y la muerte. Así se resalta aquello que los ángeles comunicaron a las mujeres que fueron al sepulcro, encontrándolo vacío: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado" (24,5-6; cfr. 1 Cor 15,17). El mismo día en que encuentran el sepulcro vacío sucede lo de los dos discípulos que, desilusionados, se dirigen de Jerusalén a Emaús.

El camino de Jerusalén a Emaús tiene, en realidad, un profundo significado. Emaús es una aldea situada a unos doce kilómetros de la capital. Tal alejamiento de Jerusalén distancia a los discípulos del misterio pascual de Jesús, de la comunidad de los hermanos que allí se reúnen con alegría a bendecir a Dios (Lc 24,52-53) y del lugar donde deben esperar "la fuerza que viene de lo alto" (24,49; ver Hch 1,4). Alejarse de Jerusalén, por tanto, es abandonar al Señor y la comunidad pascual, y sustraerse a la donación del Espíritu y, por lo mismo, abortar la misión (Hch 1,8).

Jerusalén, en cambio, representa el lugar de encuentro con Jesucristo vivo, razón de la esperanza, fuente de inteligencia espiritual y fuerza para el testimonio. Emaús, aldea insignificante sin clara ubicación en el mapa actual de Palestina, es lo cotidiano, lo de antes y lo de siempre para los dos de Emaús, es decir, la muerte de la ilusión que Jesús había sembrado en ellos, y por eso el sin sentido, refugio para su desesperanza por la falta de fe en la obra de Dios por medio de su Mesías.

Hacer el camino de Jerusalén a Emaús es deshacer el itinerario pascual, hundiéndose en la derrota de un Dios que no pudo vencer el pecado y la muerte mediante su Ungido. En el camino a Emaús, Jesús invita a sus dos discípulos, que no lo reconocen, a rehacer el itinerario pascual gracias al cual comprenderán el plan salvador del Padre llevado a cabo por su Ungido. Luego, volverán inmediatamente de Emaús a Jerusalén (Lc 24,33), porque nada tienen que hacer en la aldea que representa la derrota y la

muerte cuando el Mesías de Dios está vivo en medio de los suyos.

1. 2. La pedagogía de Jesús

Jesús es "maestro bueno" (Mc 10,17) y su pedagogía en la conducción de sus discípulos queda patente en el interactuar con ellos. En el encuentro con Nicodemo (Jn 3,1-21), con la mujer samaritana (4,5-42), con el ciego de nacimiento (9,1-41) o simplemente en su manera cotidiana de enfrentar las dificultades de ignorancia (Mc 6,51-52) y los problemas comunitarios de los suyos (9,33-35), Jesús se revela como maestro sabio y paciente que conduce a los que él ha elegido a un seguimiento cada vez más radical. La característica de todos estos encuentros de Jesús "es la fuerza transformadora que tienen y manifiestan..., ya que abren a un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad"².

El encuentro con los de Emaús es una síntesis de la pedagogía con la que el Maestro conduce a sus dos desanimados discípulos a la aceptación y proclamación del Resucitado y a la inserción en la comunidad pascual. Esta figura de Jesús maestro, presente en todo el relato, va completándose con otras funciones que, gracias a los bienes que ofrece, consiguen disposiciones características en los suyos.

A la luz del relato de Emaús y de toda la revelación de Jesucristo en el NT, las funciones de Jesús que sustentan su pedagogía son cuatro por lo menos: Jesús-maestro interpela la vida; Jesús-profeta revela la voluntad de su Padre; Jesús-sumo sacerdote abre al cumplimiento de la voluntad del Padre, y Jesús-Señor envía a sus testigos.

1.3. Jesús-Maestro interpela la vida (Lc 24,15-24)

La figura del maestro o del rabino es muy venerada en tiempos del NT. Los maestros son expertos en el conocimiento y la interpretación de la ley y de sus tradiciones. La crítica de Jesús a algunos de ellos es porque ponen sus doctrinas por sobre la voluntad de Dios, inventando normas

que luego cargan sobre los hombros de los demás sin ellos cumplirlas (Lc 11,46.52; Mt 23,15-22). Para Jesús, un "maestro sabio" es quien discierne la ley antigua desde la novedad del Reino (Mt 13,51-52), es decir, desde la aceptación del Mesías que cumple las promesas de la Escritura (1 Cor 15,3-5; ver Hch 13,32-33).

Jesús-maestro acompaña el caminar de los hombres, interpelando sus vidas e invitándolos a hacerse "discípulo del Reino de los cielos" (Mt 13,52). Para los de Emaús, la sabiduría de Jesús-maestro se expresa en preguntas sin importancia aparente: "¿Qué es lo que vienen conversando por el camino?... ¿Qué ha pasado?" (Lc 24,17.19). Gracias a estas preguntas, cuyas respuestas Jesús conoce, saca a la luz la íntima realidad de sus dos defraudados discípulos (24,19-24) y así los prepara para aceptar la voluntad del Padre celestial. El encuentro con Jesús-maestro es para dialogar la vida, la suya y la nuestra, enriqueciendo la nuestra con su propia Vida y haciendo nuestro su proyecto. La voluntad de Dios, "en vez de alejarnos de nuestra propia identidad, nos purifica -quizás a veces de manera dolorosa- y nos hace volver de este modo a nosotros mismos"³. ¡Sólo Jesucristo es "la medida del verdadero humanismo"⁴.

La pedagogía de Jesús-maestro, pues, parte por hacerse cargo de la realidad del otro acogiendo sus esperanzas y tragedias (Lc 24,19; ver Jn 4,16-18). Al Maestro que se hace peregrino muchas veces no lo reconocemos. Pero él es un Maestro paciente y no dejará de cuestionarnos, animándonos a contarle nuestra realidad para sanarla.

Al discípulo le corresponde -por un lado- la adhesión a Jesús-verdad que da sentido sobre todo a sus grandes sufrimientos y decepciones, y -por otro- la comunión con Jesús-vida que lo hace partícipe de su misma naturaleza divina (2 Pe 1,4). La verdad y la vida de Jesús en el discípulo es posible si éste se hace cargo de sus propias motivaciones y acciones, de sus cualidades y defectos y, consciente y libremente, pone todo bajo la fuerza revitalizadora de su Maestro.

Jesús, el maestro bueno, es la Sabiduría de Dios que da sentido a la existencia del discípulo, y la Vida de Dios que hace fecunda la entrega de los suyos.

1.4. Jesús-Profeta revela la voluntad de su Padre (Lc 24,25-28)

El profeta es el elegido por Dios capaz de mirar el corazón del hombre y de exhortar a Israel como pueblo de Dios a partir del conocimiento que recibe del plan salvífico de quien lo eligió. Por eso puede transmitir con fidelidad la voluntad del Señor que lo envía, y lo hace mediante palabras de salvación o de condenación (los "oráculos" proféticos) y mediante "gestos simbólicos". Ni la salvación ni la condenación es responsabilidad del profeta. Sólo transmite lo que le han ordenado, en el momento y a quién Dios se lo pide (Jr 1,7.17).

Toda la Ley y los Profetas encuentran su cumplimiento en Jesucristo (Mt 5,17-20). El Padre habló muchas veces por medio de los profetas, sin embargo "ahora en este momento final nos ha hablado por medio del Hijo a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo también el universo" (Heb 1,1-2). Por la encarnación del Verbo, el Padre se ha dicho completa y verazmente (Jn 1,3.14)⁵ y por él nos llega "la gracia y la verdad" (1,17).

Jesús-profeta continúa la labor pedagógica con los de Emaús con una catequesis bíblica que abre el sentido profundo de la Escritura (Lc 24,27). Jesús parte de la Biblia para revelar aquello que los discípulos de Emaús debían comprender y aceptar como voluntad de Dios acerca del Liberador de Israel (24,21; ver 24,45-47). Si Jesús a los de Emaús les explica lo que dicen Moisés y los Profetas es para manifestar cómo lo que allí se contiene sobre el Mesías, él lo ha cumplido porque así el Padre lo quiere.

La interpretación que hace Jesús del plan salvífico de Dios a partir del AT presenta tres notas características: es íntegra, mesiánica y significativa.

a. Es íntegra: "Empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas..." (Lc 24,27).

La interpretación de Jesús abarca toda la revelación contenida en el AT por lo que no cercena caprichosamente la Palabra de Dios.

b. Es mesiánica: "Les explicó lo que decían de él..." (Lc 24,27).

La interpretación de Jesús entiende los textos en razón del Mesías y su obra salvadora (Lc 24,26), pues el fin de la antigua alianza "era preparar la venida de Cristo... y de su reino mesiánico, anunciarla proféticamente (24,44; Jn 5,39; 1 Pe 1,10), presentarla con diversas imágenes (1 Cor 10,11)"⁶.

c. Es significativa: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lc 24,32).

La interpretación de Jesús interpela la vida concreta de los destinatarios de la Palabra, suscitando aquella luz que abre sus ojos y aquel gusto por la Palabra de Dios que sacia su corazón. Lo que Jesús anhela es que se comprenda su Palabra con la luz de la fe y se acepta con un corazón dispuesto a amarle.

Al discípulo le corresponde, sin resistirse ni echarse atrás, dejar que su Señor le despierte el oído para que pueda escuchar "como los discípulos" (Is 50,4-5) al Dios que cumple las promesas que contiene la Ley y los Profetas. La escucha atenta es -en el Deuteronomio- obediencia filial a Dios..., y al hijo fiel no le importa tanto comprender las razones del Padre celestial cuanto confiar y entregarse a sus designios de salvación (Mt 6,9-10), porque sabe que que él es su Padre y no lo va a defraudar (6,11-13).

1.5. Jesús-Sumo Sacerdote abre al cumplimiento de la voluntad del Padre (Lc 24,29-30)

A la luz de los relatos de la institución de la Eucaristía (Lc 22,19) y de la teología de la Carta a los Hebreos, el acto de "tomar" el pan,

"bendecirlo", "partirlo" y "darlo" a los discípulos (24,30) es la función propia de Jesús en cuanto Sumo Sacerdote y Cordero pascual (Heb 2,14-18; 7,20-28). Él no sólo es la víctima del sacrificio (el Cordero), sino también el "sumo sacerdote" de su sacrificio. Es decir, no sólo es lo que se ofrece (la ofrenda), sino también quién confecciona el sacrificio (el oferente) y, por lo mismo, el mediador único y pleno de la nueva alianza: "Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos... mediante su propia sangre y no por medio de la sangre de chivos y de toros" (9,11-12). La sangre del Cordero nos purifica de las obras que conducen a la muerte "para que podamos dar culto al Dios vivo" (9,14).

La fracción del pan es una comida y las comidas de Jesús entre los actos de su vida cotidiana manifiestan mejor que ninguno su capacidad de hacerse cargo de nuestra realidad y de hacernos partícipes de su santidad.

Jesús come con pecadores y marginados a diferencia de los fariseos que se tienen por justos (Mt 9,9-13; Lc 15,1-2). El comportamiento del Mesías respecto a las comidas es inclusivo y el de los fariseos exclusivo. Mientras los fariseos excluyen de sus comidas y de todo trato social a los que no son justos como ellos (Mc 7,1-5) en razón de los rígidos mapas de pureza e impureza por los que se rigen, Jesús no tiene dificultad en comer con pecadores y marginados, incluyéndolos así en su vida de Mesías. Mientras los fariseos se hacen parte de la realidad pecadora de sus invitados si se juntan con ellos, los pecadores adquieren la fuerza salvadora del Mesías si comen con él, lo tocan, lo escuchan... Por tanto, la fracción del pan como comida nos habla de compartir con una presencia real y salvífica, Jesucristo, que nos incluye en su vida divina purificándonos de pecado y haciéndonos santos y justos como el Santo y Justo de Dios (Hch 3,14).

JUAN PABLO II lo dice de la siguiente manera: cuando los discípulos de Emaús "le pidieron que se quedara "con" ellos, Jesús contestó con un don mucho mayor. Mediante el sacramento de la Eucaristía encontró el modo de quedarse "en" ellos"⁷. En la fracción del pan, por tanto, se hace realidad

la comunión con Jesús-Sacerdote que ofrece una vida plena de sentido trascendente, y la comunión con Jesús-Cordero que se ofrece para redimirnos de la maldad. Gracias a esta "comunión de voluntades se realiza nuestra redención"⁸.

La labor pedagógica de Jesús consiste en abrir los ojos a los de Emaús (Lc 24,16.30-31) abriéndoles el sentido de las Escrituras (24,32)⁹ y recreando en ellos -por la luz y fuerza de la fracción del pan- las facultades espirituales para que reconozcan con los "ojos de la fe" que el mismo que había sido crucificado ha resucitado (24,21). Palabra de Jesús y Cuerpo de Cristo abren al creyente al conocimiento íntegro y a la adhesión vital del misterio salvífico realizado por el Padre mediante su Ungido.

Poco antes, Jesús-profeta había revelado el misterio del Mesías muerto y resucitado consignado en la SSEE. Ahora, Jesús-sumo sacerdote ilumina y fortalece, por la donación de sí mismo, las facultades espirituales que llevan al discípulo a aceptar de corazón que ha resucitado porque el Padre así lo tenía determinado. El pan eucarístico completa el don de la luz y la fuerza interior que hacen posibles el conocimiento de Dios.

Al discípulo le corresponde no sólo ansiar esa luz interior que le permite penetrar en el misterio revelado, sino también participar de la comunidad de los testigos puestos que estos, al tener acceso a la fuerza salvadora del Sumo Sacerdote y Cordero (ver Mc 5,30), sanan la ceguera de los ojos y la obstinación del corazón (4,10-11). Gracias al cuerpo entregado y la sangre derramada del Cordero Pascual, la comunión del discípulo hace posible la donación libre de la vida como "ofrenda viva, santa y agradable" al Padre, para renovar la capacidad de juicio y discernir "cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto" (Rm 12,1-2).

1.6. Jesús-Señor envía a sus testigos (Lc 24,31-35)

En su ministerio en la tierra, Jesús de Nazaret dio testimonio de la voluntad salvadora de su Padre contenida en las Escrituras de la antigua

alianza (Lc 24,25-26; 1 Cor 15,3-5). Para esto Jesús nació y vino al mundo, para "dar testimonio de la verdad", y para que "todo el que pertenece a la verdad" escuche su voz (Jn 18,37). Jesús, pues, es el "amén" del Padre, el "testigo fiel y verdadero" (Ap 3,14), el "primero en resucitar de entre los muertos y el soberano de los reyes de la tierra" (1,5). Por su fidelidad, Dios exaltó a su Hijo y "le dio el nombre que está por encima de todo nombre... para que toda lengua proclame que Jesucristo es Señor" (Flp 9,11) en quien y por quien toda criatura alcanza la plenitud de su vocación (Ap 21,5-6; 1 Cor 15,25-27).

La Iglesia, nuevo Pueblo del Señor, animada por el Espíritu, se le encargó la misión de hacer realidad en el mundo el ministerio salvífico de Cristo Jesús "que debe permanecer en el cielo hasta que lleguen los tiempos en que todo sea restaurado" (Hch 3,21). La soberanía del Mesías en el cielo pertenece al proyecto salvador de Dios y no se trata tanto de un título de grandeza con el cual se adorna a Jesús cuanto de aquella condición salvífica que hace que la misión de la Iglesia pueda ser realidad liberadora para todos los hombres de todos los tiempos.

La pedagogía de Jesús conduce a los de Emaús a testimoniar la fuerza salvadora del Resucitado con quien se han encontrado en el camino de sus vidas. El discípulo es por definición un testigo de "los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros" (Lc 1,1-2), o bien, un testigo "de estas cosas" (24,48; ver Hch 1,22; 26,16). Estos testigos no están solos: recibirán la fuerza del Espíritu Santo para suscitar con su anuncio y testimonio, hasta los confines de la tierra, la obediencia de fe a Dios (Hch 1,8; ver 5,29-32; 2,32; 3,14-15).

Si hay alguna inquietud que desvele al discípulo del Señor es crecer en una fe adulta y madura, "profundamente arraigada en la amistad con Cristo"¹⁰, que lo impele al testimonio evangelizador, entendido como vocación, no como función ni menos como pesada carga.

El contenido del testimonio es toda la vida de Jesús, su unción con el Espíritu y su ministerio en la Galilea por donde "pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el demonio, porque Dios estaba con él" (Hch 10,37-39; ver 2 Pe 1,16-18), y particularmente los acontecimientos pascuales y su sentido salvífico: que el Mesías "tenía que morir y resucitar de entre los muertos al tercer día y que en su nombre se anunciaría... la conversión y el perdón de los pecados" (Lc 24,45-47).

La pedagogía de Jesús concluye en el envío evangelizador a todo el mundo desde el seno de la comunidad creyente. La vida de "Jesús de Nazaret" (Lc 24,19), su sentido profundo a la luz de la SSEE y la iluminación interior que hace posible su aceptación como Mesías resucitado transforman la desilusión y la desesperanza de los de Emaús en "ojos iluminados" y "corazones ardientes". Esta experiencia pascual modela al testigo fiel y valiente que, como Pedro y los primeros discípulos, no sólo hacen que su predicación sea su mensaje, sino sobre todo su propia vida convertida por la acción redentora del Resucitado y la fuerza del Espíritu.

Jesús, Palabra de Dios, hace partícipes de su fuerza salvadora a los de Emaús que los transforma en discípulos del Resucitado. Si los de Emaús no se disponen a escuchar y dejarse acompañar por Jesús nada hubieran logrado. El encuentro con el Verbo de Dios requiere del anhelo de estar con él y de dejarse encontrar por él en el camino de la vida.

Algunos modelos bíblicos nos permitirán fijar tres disposiciones fundamentales para hacer que el encuentro con Jesús y la escucha de la su palabra sea evangélicamente eficaz, de modo que penetre "hasta lo más profundo del ser y discierna los pensamientos y las intenciones del corazón" (Heb 4,12) hasta "que Cristo llegue a tomar forma definitiva" en cada uno (Gál 4,19).

2- Modelos evangélicos de escucha del Maestro

2.1- El ministro etíope o la Palabra comprendida (Hch 8,28)

El primer modelo lo encontramos asociado al ministro responsable de los tesoros de Candace, reina de Etiopía. Al regreso de una peregrinación a Jerusalén, este alto funcionario, temeroso de Dios, leía un pasaje de la Escritura que no lograba entender (Hch 8,28.31).

El diácono Felipe (Hch 6,5) recibe un mensaje del ángel del Señor para que se dirija al camino que baja de Jerusalén a Gaza (8,26) e instruya al ministro que no entiende lo que lee (8,29-30). El pasaje bíblico que trataba de comprender es un texto (Is 53,7-8) que forma parte del cuarto poema del Siervo de Yahveh (52,13-53,12). Es un importante pasaje que habla de la obra redentora de Dios mediante su Siervo que, como sacrificio expiatorio, entrega su vida al sufrimiento y a la muerte para curar nuestras rebeldías: "Como oveja fue llevado al matadero... Sufrió el castigo para nuestro bien y con sus heridas nos sanó" (53,5).

Si el ministro no entiende, entre otras cosas la identidad del Siervo (Hch 8,34), es porque nadie se lo explica (8,31). Felipe, partiendo del pasaje de la Escritura que el ministro leía sin entender, "le anunció la buena noticia de Jesús" (8,35) o también "la buena noticia del reino de Dios y de Jesucristo" (8,12). Luego, cuando encuentran agua, el ministro se bautiza y, sin Felipe, continúa alegre su camino (8,39).

El mismo dinamismo evangelizador vivirá Pedro con Cornelio y su familia. Después de una revelación divina (Hch 10,9-16), Pedro se dirige a la casa de Cornelio a quienes anuncia el mensaje de salvación. Ellos escuchan con atención lo que el Señor le encargó al apóstol anunciarles (10,33). Estas palabras los mueven a la conversión y -con el bautismo (10,47-48)- hacen presente en Cornelio y su familia la vida del Resucitado y el don del Espíritu Santo (11,14.18). Tanto con Felipe como con Pedro sucede lo de Emaús: Palabra de Dios y Sacramento hacen presente y actual la salvación del Señor al que los cielos retienen hasta los tiempos en que venga en gloria.

Lo que da origen a la catequesis de Felipe, cuya fuente es la SSEE, es el

Espíritu que lo pone ante las personas escogidas por Dios para anunciarles la Buena Nueva de Jesucristo (Hch 8,26.29.39-40; ver 13,2). La catequesis de Felipe se inicia con una pregunta: "¿Entiendes lo que estás leyendo?" (8,30). El ministro no entiende, porque nadie lo orienta o guía (8,31; ver 13,7).

¿Cuántas veces la experiencia de este ministro es nuestra propia experiencia? ¿Cuántas veces tomamos la Escritura, la leemos y no logramos entenderla porque nos falta el catequista (sacerdote, religiosa, maestro, subsidio, nota explicativa...) que nos ayude a penetrar en el significado auténtico de las palabras de la Biblia? En el camino del conocimiento del misterio de Dios necesitamos de catequistas como Felipe que, con la sabiduría del Espíritu, nos ayuden a descubrir los sentidos genuinos de la Palabra de Dios escrita. La iniciación cristiana del ministro de Candace por parte de Felipe (Hch 8,26-40) nos ayuda a comprender que:

a- El anhelo de leer y entender la Palabra de Dios no puede frustrarse por el prejuicio de que "no voy a entender el pasaje bíblico". La lectura de la Biblia, como cualquier obra literaria de la antigüedad, necesita un esfuerzo de comprensión para "discernir con precisión los sentidos de los textos bíblicos en su contexto propio"¹¹. Como Dios habla en la SSEE mediante el lenguaje humano, comprender un texto bíblico es conocer los significados de los términos y el sentido de los acontecimientos conforme a la mentalidad del autor que escribe y de Dios que nos revela su misterio¹²

b- Esta lectura comprensiva del texto bíblico no tiene sólo la finalidad de entender el texto, sino que busca la aceptación del Señor por la fe y a la conversión de la vida (Hch 8,35). Como se trata de "un texto inspirado por Dios y confiado a la Iglesia para suscitar la fe y guiar la vida cristiana"¹³, la función principal de la SSEE es conducirnos a la fe en Jesús Mesías e Hijo de Dios, "para que todo quien crea en él tenga vida eterna" (Jn 20,30-31).

c- El encuentro con el Señor mediante la Palabra se completa con la celebración del Sacramento (Hch 8,38) que ilumina interiormente -gracias al don del Espíritu- el corazón del creyente, capacitándolo en el caso del ministro etíope a la confesión de Jesús como Siervo de Yahveh por quien viene la salvación del mundo, de judíos y gentiles.

2.2. Lidia o la Palabra aceptada con corazón limpio (Hch 16,14)

El segundo modelo lo representa LIDIA, originaria de Tiatira, pero que reside en la ciudad de Filipos. Ella es "prosélita", es decir, una no judía que practica el judaísmo y adora al Dios de Israel, "el Dios verdadero" (Hch 16,14; cfr. 13,43.50). El oficio de LIDIA es vender tejidos de púrpura (16,14), telas de lujo que le permiten gran solvencia económica. LIDIA se destaca por su hospitalidad y su fe sincera en Dios (16,15.40) y, luego de su conversión, por su adhesión a Jesús en cuanto Mesías y Salvador anunciado por el apóstol Pablo (16,14).

Uno de los sábados en que LIDIA escuchaba la predicación de Pablo, "el Señor le abrió el corazón para que aceptara" sus palabras (Hch 16,14), esto es el "camino de la salvación" (14,17). A este camino se llega por la confesión de fe en el Señor Jesús (16,15.31). Luego del kerigma, Pablo explica detalladamente "la palabra del Señor" a la que sigue la celebración del bautismo (16,32-33). Dios, pues, le abre el corazón a LIDIA para que por la aceptación sincera de Jesucristo, Palabra de Dios anunciada por Pablo, participe del don de la salvación. Con su conversión y la de los suyos se inicia la primera comunidad cristiana en Filipos.

Los dos hitos principales en la evangelización paulina son -por un lado- el primer anuncio (o kerigma) y la explicación de la Palabra de Cristo (o catequesis), y -por otro- la celebración del sacramento del bautismo que incorpora al creyente en el pueblo santo de Dios.

Mientras la predicación de la Palabra y la celebración del Sacramento le corresponden a Pablo como apóstol de Jesucristo (1 Cor 9,16), la fe en

Jesús y la participación de su fuerza salvadora son dones del Señor. Si muchos israelitas no confiesan a Jesús como Señor ni participan de la fuerza salvadora del Padre es porque su corazón permanece obstinado, sus oídos cerrados y sus ojos ennegrecidos. ¡No han abierto el corazón, no quieren escuchar: no es posible la fe! (Hch 28,23-28; 2 Tes 3,2).

La expresión "abrir el corazón" corresponde a creer con el corazón en Jesús y su obra redentora (Rm 10,9-10), y la expresión "obstinado de corazón" corresponde a "incrédulo y rebelde", es decir, a uno que se opone al plan salvador de Dios (2,5-8). El corazón "malo e incrédulo" aleja al hombre "del Dios vivo" (Heb 3,12).

La "Palabra" o el "Evangelio de Dios" (Fil 1,14; 1 Tes 2,2) que es la Buena Nueva de Jesucristo (Rm 10,14-15), se escucha cuando Dios abre el corazón del hombre a dicho anuncio. Sin embargo, no es posible creer, sino cuando se proclama la Palabra, pues "la fe depende del mensaje que se oye, y ese mensaje llega a través de la palabra de Cristo" (10,17). Si Israel no quiere creer no es porque el mensaje no se haya proclamado, sino porque a causa de su corazón incrédulo y rebelde no se han abierto al mensaje (10,18-21; cfr. Is, 29,13; Ez 36,26).

El "corazón", en el mundo bíblico, representa el interior del hombre, el centro de su vida donde "se guardan" -como en una "bodega" (2 Cor 7,2-3)- pensamientos y sentimientos, decisiones y recuerdos. El corazón, pues, es la sede de la inteligencia que le permite al hombre comprender el sentido de las cosas y de los acontecimientos, es la sede de la voluntad donde toma las decisiones, y la sede de la memoria donde se guardan -como en un cofre- el recuerdo de los bienes de Dios, como su Ley (Dt 6,6) y sus acciones (Lc 2,50-51).

El ideal del israelita fiel a la alianza es reconocer en su corazón a Dios como su Señor (Dt 4,39) y buscarlo siempre con un corazón limpio (Sal 51,12).

LIDIA, sin ser israelita, es una de esas mujeres de corazón "limpio" o "puro" que "adoraba al verdadero Dios" (Hch 16,14). Su corazón es limpio, porque -a diferencia de muchos israelitas- cultiva pensamientos y sentimientos, decisiones y recuerdos que le permiten llevar una vida en consonancia con la voluntad de Dios sin dejarse dominar por los espíritus impuros y los falsos dioses¹⁴. Dios le da el don de un "corazón sincero", limpio "de todo mal" (Heb 10,22; cfr. Rm 14,20), de una "conciencia pura" (1 Tim 3,9) o "conciencia buena y fe sincera" (1 Tim 1,5), capaz de escuchar la Palabra y dar frutos de justicia, caridad y paz (2 Tim 2,22; Tit 2,14).

Muchos judíos, a diferencia de LIDIA, son incapaces de escuchar la palabra de Dios que Pablo les expone, porque "son hijos de su padre que es el diablo, a él le pertenecen y desean complacerle en sus deseos", y como el diablo es el padre de la mentira no pueden aceptar la verdad de Jesús (Jn 8,43-45).

Así como Jesús "abre los ojos" de los de Emaús para que lo reconozcan (Lc 24,31-32), así Dios abrió el corazón de LIDIA (Hch 16,14) para que acepte el mensaje de salvación proclamado por Pablo.

2.3. María, hermana de Marta, o la Palabra que hace discípulos (Lc 10,39)

El tercer modelo lo representa María de Betania sentada a los pies del Señor, la que tiene un anti-modelo: su hermana Marta que se afana por las cosas de la casa.

La visita de Jesús al hogar de sus amigas Marta y María (Lc 10,38-42), hermanas de Lázaro (Jn 11,1), en la aldea de Betania, tiene inmediatas reacciones: mientras Marta, la dueña de casa, se afana en atender bien al huésped, María, su hermana, "sentada a los pies del Señor escuchaba su palabra" (Lc 10,39). El reclamo de Marta no se hace esperar: "Señor, ¿no

te importa que mi hermana me deje sola para servir? ¡Dile que me ayude!" (10,40). Jesús, a su vez, le reprocha a Marta su preocupación por las cosas que necesita para atender al Mesías y el despreocuparse del mismo Mesías a diferencia de su hermana María (10,41-42).

En el mundo bíblico "sentarse a los pies" de un maestro o rabino es ponerse a su disposición como discípulo para recibir de él la instrucción y la sabiduría que da el conocimiento de la Ley. Pablo, por ejemplo, en sus discusiones con los fariseos, alega que -como ellos- es judío de nacimiento y que -mejor que ellos- conoce los preceptos del Señor, porque ha sido "instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley" de sus padres (Hch 22,3).

María, "sentada a los pies del Señor", es para Lucas modelo del discípulo fiel (Lc 10,39; ver 8,35), pues se dispone -dejando toda preocupación y actividad- a escuchar a Jesús mesías (Jn 11,27), al profeta de Dios y maestro de Israel (11,28). Marta, en cambio, atareada con todo el servicio de la casa anda preocupada e inquieta por demasiadas cosas (Lc 10,41). Debido a estas múltiples ocupaciones, el estado de ánimo de Marta es el propio de una dueña de casa que, preocupada por la atención del huésped, se mueve ansiosa y agitada, exigida por el servicio de una hospitalidad digna. Marta, afligida y desosegada, no representa en nada a la mujer íntegra, sabia y temerosa del Señor, ideal de mujer según la literatura sapiencial (Prov 31,26.30).

Marta es un mar de nerviosa actividad y busca que su hermana, María, se sumerja en los quehaceres de la casa. La actividad y el ánimo de Marta contrastan con el tiempo y la serenidad de su hermana preocupada de escuchar al Maestro. María escapa a la lógica de las cosas y acepta la lógica de Dios: "Este es mi Hijo elegido: escúchenle" (Lc 9,35). El camino del discipulado no consiste en alimentar al Maestro empleando para ello una actividad frenética, que Jesús desaprueba, sino en alimentarse del Maestro sentándose a sus pies.

Al reprocharle a Marta su frenética actividad, Jesús afirma el primado de su persona y su palabra como único alimento que nutre al discípulo y hace presente el Reino. Si sentarse a los pies del Maestro es "la única cosa necesaria" (Lc 10,42), ninguna preocupación o actividad, por importante que sea, puede ejercer en el discípulo una fascinación tal que no le deje el ánimo sereno y el tiempo conveniente para sentarse a los pies de su Señor a escucharlo.

Para el encuentro personal con el Señor resucitado hay que "escuchar" su Palabra. "Escuchar", según la Biblia, es tener el oído despierto "como los discípulos", sin resistirse ni echarse atrás (Is 50,4-5). "Escuchar" -por lo mismo- es "oír, prestar atención, entender" para "obedecer, cumplir, acatar" lo enseñado. Sentarse a los pies de Jesús es escucharlo como Maestro a fin de poner por obra su enseñanza (Jn 11,25-26). Toda otra actividad es relativa y toda otra verdad prescindible (Lc 12,31; cfr. Hch 6,2).

El auténtico discípulo -como María de Betania- es quien sabe aquietar la existencia y serenar el corazón para gastar su tiempo y poner su ser en la escucha fiel y obediente de la Palabra. Como la Palabra de Dios es su Hijo amado (Lc 9,35), escuchar a Dios es estar con Jesús para conocer y poner en práctica la voluntad del Padre (Mc 3,14.35).

Quien se sienta a los pies de Jesús con oído despierto es el que:

- a. Escucha la Palabra para seguir con radicalidad al Mesías: es un auténtico discípulo, pues escucha la voz del Buen Pastor y se deja conducir por él (Jn 10,3.27).
- b. Escucha la Palabra confiando en Jesús: es un auténtico creyente, porque cree firmemente que las promesas del Padre se han cumplido en su Hijo amado a quien hay que escuchar (Lc 3,22; 9,35; Mt 5,17).
- c. Escucha la Palabra y la pone por obra: es un auténtico siervo, porque

imita y obedece a Jesús, Siervo del Señor (Hch 3,13; 4,27), cuyo alimento es hacer la voluntad del Padre (Jn 4,34; 8,29; Mt 7,21; Lc 11,28).

d. Escucha la Palabra dejándose siempre asombrar y cautivar por Jesús: es un auténtico contemplativo, porque no olvida ni deja de maravillarse de la obra de Jesús en él, en la Iglesia y en el mundo (Lc 2,20.51; Hch 2,33). El discípulo que escucha, como María de Betania, ofrece la existencia en permanente diálogo con el Maestro, moldeando sus motivaciones y su vida conforme a sus enseñanzas. En cambio, quien se afana por la actividad termina destruyendo el diálogo y sus frutos de seguimiento, fe, obediencia y contemplación.

3. "Evangelizar", camino y gozo de la Iglesia

La vocación de la Iglesia y su dicha más grande es anunciar el acontecimiento salvador que genera el seguimiento del Señor, la fe y la obediencia a él, y la contemplación de su misterio pascual y de sus acciones salvíficas. Gracias al anuncio del evangelio se suscitan los discípulos del Resucitado: ""Dios me ha dado autoridad plena sobre cielo y tierra: vayan y hagan discípulos a todos los pueblos..."" (Mt 28,18-19).

La Iglesia, pues, "existe para evangelizar", para "llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad" y, con la fuerza salvadora del Resucitado, transformar desde dentro la misma humanidad y hacer nuevas todas las cosas (Ap 21,5; 2 Cor 5,17; Gál 6,15)¹⁵. A esta vocación, la Iglesia "no puede sustraerse" sin traicionar a su Señor, pues de él mismo ha recibido "la perenne misión"¹⁶ de instaurar el Reino en todos los pueblos (1 Cor 9,16)¹⁷.

Para extender el Reino, la Iglesia invita a hombres y mujeres a estar con Jesucristo (Mc 3,14; Jn 1,39-40), a que lo sigan, impregnándose de sus motivos y sentimientos (Fil 2,5-11; cfr. Rm 8,29), y a hacerse sus testigos en la comunidad de los suyos (Hch 1,8), extendiendo su misión (Mc 16,15-16; Mt 28,19-20)¹⁸. Se trata, pues, de la propuesta gozosa de Cristo quien

elige a sus discípulos (vocación), los instruye (formación) y los envía a anunciar el Reino del Padre (misión).

La Buena Nueva del Reino no es una doctrina o un sistema teológico. El cristiano no es discípulo de una ideología, ni de leyes, ni de conductas morales..., es decir, no es discípulo "de algo", sino de Alguien, del Verbo que inaugura el Reino de su Padre (Mc 1,15). El anuncio del evangelio del Reino y las disposiciones de aceptación que nos presentan los modelos bíblicos son parte del contenido de la evangelización de la Iglesia, pues su vivencia hace posible el discipulado, finalidad de la evangelización.

Porque la Iglesia anuncia el Reino y lo hace realidad está dotada por Jesucristo, su Cabeza, con todo lo que necesita para ser casa y escuela de discipulado. No hay pleno discipulado fuera de la Iglesia, porque ésta es en Cristo como un sacramento o sea "signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano"¹⁹. Ella está puesta para significar y generar el encuentro de Dios con los hombres y de los hombres entre sí, que equivale a decir que está puesta para ser casa y escuela de comunión con su Señor resucitado²⁰.

La Iglesia genera el encuentro personal con Jesús vivo que abre a la conversión, a la comunión y a la solidaridad²¹. De ese encuentro con Jesús brota el compromiso imprescindible del testimonio de todo lo que el Señor ha hecho en su discípulo y de cómo ha tenido compasión de él (Mc 5,19). En palabras de JUAN PABLO II: "El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro"²².

Pero la Iglesia no sólo es sacramento de Dios para los hombres, sino también sacramento de los hombres entre sí puesto que lleva consigo "el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos" que forman parte de ella²³. Al anunciar a Jesucristo, el primogénito de toda criatura (Rm 8,29; Col 1,15.18), el hombre nuevo (Ef 4,21-24; Col 3,9-10) y el nuevo Adán que da vida (1 Cor 15,45), la Iglesia revela la vocación y el rostro auténtico del

hombre, y asume y potencia la belleza del rostro pluriforme de tantas culturas y pueblos²⁴. En la contemplación del rostro del Siervo doliente se "manifiesta plenamente el hombre al propio hombre"²⁵ y al enseñar a contemplar, la Iglesia se hace heraldo y sacramento del rostro del Hijo de Dios para los hijos de los hombres llamados a participar de la gloria y belleza del Señor resucitado²⁶.

II Esbozo del camino de la pastoral bíblica en la Iglesia

1. "Hambre de oír la Palabra del Señor" (Am 8,11)

La misión de evangelizar, que consiste en "hacer discípulos del Señor", proviene del mismo Jesús. El anuncio no sólo suscita disposiciones de escucha, sino también de obstinación y persecución. Además, dicho anuncio se engrandece o empaña tanto por las circunstancias socio-históricas concretas en la que la Iglesia realizaba su misión como por la santidad o el pecado de sus predicadores. Por lo mismo, nunca el anuncio de la Buena Nueva es "a-histórico" y "a-temporal" respecto a las circunstancias y a sus ministros.

Lo que sigue nos mostrará cómo los énfasis en el anuncio de la Palabra y en la lectura creyente de la SSEE para provecho espiritual y pastoral de los fieles, que es lo que entendemos por "pastoral bíblica", han ido cambiando de forma significativa y más de alguna vez sorprendente.

Cuando hablamos de "pastoral bíblica" no nos estamos refiriendo a un invento reciente: nace con la misma Sagrada Escritura. A la par que la composición de los textos sagrados, se genera la necesidad de transmitirlos, primero al pueblo de Israel, luego a las comunidades cristianas no judías. El camino de la pastoral bíblica, pues, es largo y sobre todo pedagógico en cuanto escuela que enseña a poner la Palabra de Dios en el corazón del creyente y en el seno de las comunidades, esto es, enseña a actualizar el mensaje divino contenido en los textos bíblicos.

Los primeros datos sobre el empleo de la SSEE para provecho espiritual y pastoral del pueblo de Dios pertenecen a la misma Biblia, esto es a la dinámica de la salvación conducida por Yahveh, Dios de Israel. La elección y formación de Israel como pueblo de Yahveh en razón de la alianza, hizo de Israel un pueblo propiedad de Dios y en íntima relación con él. A este pueblo, Dios le ofrece su voluntad consignada en palabras y acciones que transmiten sus elegidos (sacerdotes, profetas, reyes, sabios), saciando siempre su "hambre de oír la Palabra del Señor" (Am 8,11).

Israel conserva y reflexiona palabras y acontecimientos salvadores de su Dios gracias a la catequesis bíblica cuyos destinatarios son todos los israelitas. Sabemos, por ejemplo, que con motivo de la celebración de la Pascua, se les da testimonio a los niños de lo que Yahveh ha hecho con Israel al liberarlo de Egipto (Ex 12,14-27; Dt 6,20-25). La necesidad de celebrar la fe en Dios y su liberación da pie a innumerables y bellos Salmos que reflejan la práctica de oración del pueblo de Dios (Sal 78;105;106).

2. El período apostólico (siglo I dC.)

También el NT nace por una preocupación netamente evangelizadora: las primeras comunidades cristianas necesitaban proclamar la fe (catequesis y misión), celebrarla (liturgias y sacramentos) y reflexionarla (teología y apologetica; Hch 2,42; 4,33; 5,20). Algunos textos escogidos del NT constituían la fuente de formación de catecúmenos y cristianos, alimento espiritual de las comunidades que buscan celebrar su fe e iluminar su actuar con la palabra de Jesús. El NT se escribió teniendo en cuenta las necesidades de fe de los destinatarios, lo que otorga a los textos bíblicos -desde su inicio- una finalidad pastoral o evangelizadora en su contenido y expresión.

El prólogo de Lucas (Lc 1,1-4) señala esta preocupación pastoral que anima la redacción de los evangelios: que Teófilo comprenda la autenticidad de las enseñanzas que ha recibido para que se rija por ellas. Al igual, las conclusiones de Juan a su evangelio, tanto la original (Jn 20,30-31) como la canónica (21,24-25), revelan que las enseñanzas que contiene y los signos

o milagros que el cuarto evangelio relata "han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan en él vida eterna" (20,31).

El Nuevo Testamento relee el Antiguo a la luz del misterio de Cristo, mostrando el cumplimiento de las promesas y su fuerza interpeladora para el discípulo (Gál 4,21-31; 1 Cor 10,1-13; 2 Cor 3,7-18). Pertenece, pues, al mismo NT el mérito de elaborar los criterios fundamentales de lectura cristiana y espiritual de la SSEE.

3. Los padres de la Iglesia (ss. II-VIII dC.)

La lectura espiritual y pastoral de la SSEE presenta notas peculiares en los padres de la Iglesia que marcan decididamente la evangelización de aquel entonces:

- a. La unidad que consiguen entre la Palabra y la vida, insertándose en el mundo.
- b. La inculturación de la fe que, a excepción de algunos padres (TACIANO, por ejemplo), se expresa en las categorías propias de la cultura griega donde descubrían "las semillas del Verbo" (JUSTINO, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).
- c. La unidad entre el Dios creador del Antiguo Testamento y el Dios redentor del Nuevo contra el dualismo gnóstico y cierta espiritualidad que despreciaba lo corporal.
- d. El desarrollo del kerigma y de la reflexión teológica buscando la síntesis entre fe y vida, ciencia y salvación, y
- e. El servicio del pueblo de Dios sin dejar de ser grandes teólogos, celosos pastores y predicadores de la Palabra (entre otros JUAN CRISÓSTOMO y AGUSTÍN)²⁷.

En tiempos de CONSTANTINO EL GRANDE (270-337 dC.) una de las insalvables dificultades es la falta de Biblias. Se inicia por entonces la difusión de textos bíblicos que se acompañan con enseñanzas que muestran la unidad del Antiguo y del Nuevo Testamento a raíz de las desviaciones doctrinales del momento, y proclaman el misterio de Jesús y de la Iglesia como centro de la historia de la salvación. Con todo, por los altos precios de los manuscritos de la Biblia y el analfabetismo de la gente, la Palabra llegaba más bien por la liturgia y la piedad popular, fuentes principales para conocer y orar con la Biblia, a lo que se agregaba el teatro, la música y el arte sagrado (vitrales, retablos, pinturas...).

En la edad de oro de los padres de la Iglesia (siglos IV y V dC.), la SSEE es la fuente de las reflexiones teológicas y de las propuestas pastorales, y para ello se defiende, se interpreta, se actualiza y se anuncia. Las homilias de los padres se centran en el Misterio Pascual de Jesús e interpelan la forma de ser cristiano de la gente, lo que genera gusto y conocimiento por la SSEE. Cuando un padre de la Iglesia comenta la SSEE es un catequista, un escriba cristiano que sabe sacar lo nuevo y lo antiguo de la Biblia para provecho espiritual de los hermanos a él confiados.

Los padres de este tiempo son los que crean una teología de la Palabra fundándola en la encarnación del Verbo y en su dignidad (AGUSTÍN), que analogan a la Eucaristía (ORÍGENES). Al respecto, CESÁREO DE ARLÉS (470-543) escribe: "Si cuando se nos administra el cuerpo de Cristo estamos atentos para que nada caiga de las manos del celebrante al suelo, así también debemos estar atentos para que la palabra de Dios, cuando nos la suministran, no vaya a salir de nuestro corazón, como consecuencia de que estamos hablando o pensando en otra cosa. Quien hubiera recibido negligentemente la palabra de Dios, no será menos culpable que aquel que, por falta de atención, haya dejado caer en tierra el cuerpo de Cristo".

Por su lado, los monjes del desierto vienen cultivando un trato del todo particular con la SSEE. Su vida la organizan en razón de la meditación de

la Palabra de Dios, para lo cual emplean el método de la Lectio divina o lectura orante de la Palabra²⁸.

En el pueblo de Dios, más aún cuando es sencillo y analfabeto, el verdadero maestro que permite acceder al sentido pleno de la Biblia es el Espíritu Santo quien suscita la conversión y adhesión a Jesucristo. Uno de los más grandes biblistas de este tiempo, san JERÓNIMO (347-420 dC.), escribía: "Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo", y a su amigo EUSTAQUIO le recomendaba: "Lee asiduamente y aprende todo cuanto puedas. Que el sueño te encuentre con la Biblia en la mano y, cuando cabeceas, que sea la Sagrada Página la que recibe tu frente".

4. El medioevo (ss. VII-XIV dC.)

Al inicio del medioevo, la SSEE es ya el libro de la Iglesia que alimenta la oración y la evangelización. La Biblia aporta, tal como por entonces se interpretaba, una particular cosmovisión de Dios, del hombre y del mundo.

En los siglos VIII-IX dC., aparecen las primeras traducciones de la Biblia al inglés y al alemán. Luego se sucederán otras traducciones a lenguas vernáculas de partes de la Biblia y -en menor escala- de toda la Biblia.

A medida que avanza la Edad Media e irrumpe la filosofía de Aristóteles y la sistematización racional de la teología, la SSEE va dejando de ser la fuente principal del pensamiento teológico. En la misma medida que aparecen las escuelas con sus sistematizaciones teológicas (tomista, escotista, agustiniana...) desaparece -por lo general- la centralidad de la SSEE. En los manuales de teología sistemática de entonces, la Escritura tenía sólo el rango de "prueba" de la verdad dogmática, es decir, la teología no se nutría de la revelación contenida en la Escritura: "La primacía de la Palabra de Dios se oscurecía en una teología construida en buena medida sobre fundamentos no bíblicos"²⁹.

La mayoría de los laicos que accedía a la Escritura por las homilías, los sermones, las "lecciones sagradas", la catequesis... comenzó a quedarse sin este alimento, porque estos ministerios de la palabra muchas veces y cada vez más adquirieron un tono teológico y erudito. Sin embargo, había grupos de fieles interesados en el conocimiento de la Escritura. Este testimonio de preocupación sistemática y organizada de los laicos por la Biblia lo ofrece el celo pastoral del Obispo de la ciudad de Metz (*) que en 1199 le escribe al Papa INOCENCIO III (1198-1216) preguntándole qué hace con un grupo de laicos, hombres y mujeres, que se reúnen periódicamente a conocer la Biblia, se predicán unos a otros y tienen una actitud arrogante frente a sus párrocos. El Papa le responde pidiéndole que indague la naturaleza de las traducciones que emplean, pero que trate de conservar en esa gente la preocupación por conocer la Palabra de Dios³⁰.

La autoridad eclesiástica comienza cada vez más a reaccionar negativamente frente a la lectura de la Sagrada Escritura por parte de laicos considerados "no preparados" para ello; de este modo busca evitar que se contaminen con aquellas enseñanzas ajenas al credo de la Iglesia³¹.

Algunos ejemplos. El Concilio Provincial de Tolosa, celebrado en 1229 para oponerse a la herejía de los albigenses, señala lo inconveniente que es traducir la Biblia y su empleo por parte de los laicos por el peligro de que no la entiendan y se impregnen de la herejía de moda³². Luego, comenzando el siglo XV, el Concilio Provincial de Oxford prohíbe toda traducción que no tenga la aprobación eclesiástica oficial³³. Y todavía en el siglo XVI, las leyes del Estado de Cataluña prohibían que nadie, sin un permiso especial, poseyera alguna versión de la Biblia.

No es fácil en la actualidad juzgar sobre lo acertado o no de estas medidas, "sobre todo si se tiene en cuenta que tales medidas fueron tomadas en circunstancias bien diversas de las que vivimos nosotros ahora. Quizás sea una postura más acertada y sabia la de no pretender dar un juicio definitivo y contentarnos con constatar los hechos. Y estos hechos están

representados por una serie de restricciones en la lectura de la Biblia"³⁴.

Los movimientos de reforma que vendrán luego tendrán por nota característica la centralidad de la Escritura y -aunque no metódicamente, sí históricamente- dicha lectura iba con frecuencia de la mano con la resistencia a la autoridad eclesiástica católica.

En este período, pues, se constata que mientras más avanza el medioevo, cada vez menos el ministerio de la palabra (catequesis, homilias...) tiene por contenido central la historia de la salvación (como en la época patristica), sino más bien la exposición de verdades reveladas que debieran cautivar por su unidad y su lógica. La SSEE se transforma más en una cantera de información filosófica y teológica que de conversión y guía de la vida y, por lo mismo, el misterio pascual como fuente y culmen de la vida de la Iglesia ya no tiene -a nivel de proclamación- la importancia que tenía antes. Esto da pie a una comprensión jurídica del cristianismo y de la organización de la Iglesia, que se impone en el siglo XV y se extiende hasta unos años antes del CONCILIO VATICANO II.

Sin embargo, no es que existiera en este tiempo sólo una mirada de la SSEE bajo el prisma intelectual y jurídico, pues junto a la lectura académica de la SSEE que se cultiva en los centros de estudios, de carácter sistemático y con el fin de combatir herejías y justificar bíblicamente los dogmas, existe la lectura espiritual por parte de sacerdotes y misioneros, como la Lectio Divina y las predicaciones populares de santos como FRANCISCO DE ASÍS, ANTONIO DE PADUA, BERNARDINO DE SIENA y muchos otros.

El Cardenal MARTINI resume del modo siguiente este período de florecimiento y decadencia de la Sagrada Escritura en la vida la Iglesia: "Durante toda la antigüedad cristiana, es decir, durante el período de los Padres y aún durante gran parte de la Edad Media, la Escritura había sido el libro base de la formación de los fieles. Entonces no existía el catecismo y ni siquiera existían verdaderos y propios tratados de teología. La

formación de los catecúmenos, la instrucción ordinaria de los fieles y la preparación de los que se dedicaban al estudio de la teología se hacía tomando como base y fundamento la Sagrada Escritura.

"Este estado de cosas duró gran parte de la Edad Media, y no se tiene noticia durante muchos siglos de que existieran medidas o procedimientos dirigidos a limitar la lectura de la Biblia. Los primeros vestigios que hablaban de una cierta desconfianza con relación a una lectura semejante parecen datar de una época que se podía fijar a finales del siglo XII"³⁵.

5. La edad moderna (ss. XV-XIX dC.)

La Edad Moderna se caracteriza por substanciales cambios de paradigmas socio-culturales entre los que hay que contar:

- a. El cultivo del espíritu crítico y científico con una fuerte reacción de la Iglesia para preservar su doctrina.
- b. La controversia entre católicos y protestantes acerca de la identidad y función de la Biblia, de la Tradición y del Magisterio.
- c. El descubrimiento de otros mundos con la toma de conciencia de la existencia de otras culturas y religiones.
- d. El progreso técnico y la industrialización con la progresiva secularización de la sociedad.

En el campo bíblico, los temas centrales son:

- a. La fuente de conocimiento del misterio de Dios (doctrina de la revelación).
- b. La interpretación de la SSEE (la hermenéutica), y

c. La naturaleza de la verdad bíblica (la inerrancia).

El desafío lo asume primero el mundo protestante, mientras el católico procura mantener la doctrina tradicional. En las universidades católicas se sigue el sistema escolástico de la Edad Media: el dato bíblico constata el dato dogmático, moral o sacramental, preocupación central del teólogo.

La Reforma Protestante del ex monje agustino y teólogo MARTÍN LUTERO (1483-1546), que venía preparando la decadencia religiosa de la Edad Media y movimientos como los valdenses³⁶ y autores como JUAN WICLEF (1320-1384), intenta responder a los desafíos que en el campo bíblico suscitan los nuevos paradigmas de la Edad Moderna:

- a. En el tema de la revelación establecen el principio de la "sola Scriptura" ("solo la Escritura") por lo que la autoridad de la Biblia basta para conocer el misterio de Dios; ni la Tradición como fuente de revelación, ni el Magisterio eclesial con su rol normativo tienen importancia para acceder a la revelación divina.
- b. En el tema de la hermenéutica establecen la libre interpretación de la Biblia en virtud de la acción individual del Espíritu con lo que niegan el papel del magisterio de la Iglesia como garante de la revelación divina y favorecen el empleo de una amplia gama de métodos interpretativos, aunque privilegian el "histórico-crítico"³⁷, y
- c. En el tema de la inerrancia o de la verdad de la SSEE se abocan al estudio de los "géneros literarios" en virtud de los cuales solucionan las diferencias entre datos de la ciencia y datos de la Biblia.

Gracias a JUAN GUTENBERG, que en 1453 inventó la imprenta, todos estos planteamientos se universalizan rápidamente, pues se publican Biblias que se acompañan con "catecismos", tanto católicos como protestantes, que difunden las doctrinas propias.

El Magisterio católico reaccionó ante las propuestas reformistas prohibiendo las enseñanzas de los protestantes y enfatizando la naturaleza y función de la Tradición y del Magisterio eclesial para el conocimiento de Dios y la recta interpretación de la Biblia³⁸. Por el llamado "peligro protestante", la SSEE fue perdiendo importancia como fuente de vida cristiana entre los católicos. Así, en la práctica, la tendencia es que mientras más los protestantes "se apropian" de la SSEE, más la Iglesia católica insiste en la importancia de la Tradición y del Magisterio, hasta que se llegó a identificar la SSEE con las iglesias protestantes, y el Magisterio y los sacramentos con la Iglesia católica.

En el mundo católico no siempre fue clara la conveniencia de que todos los católicos tuvieran acceso a la SSEE³⁹. La Biblia deja el puesto a diversas obras de espiritualidad entre las que se destaca *La imitación de Cristo* de TOMÁS DE KEMPIS (1380-1471)⁴⁰. Aún a mediados del siglo XX, PAUL CLAUDEL escribía con cierta ironía: "El respeto de los católicos por la Sagrada Escritura no tiene límites, y ese respeto se manifiesta sobre todo en mantenerse alejados de ella"⁴¹.

El CONCILIO DE TRENTO (1534-1563) es quien toma posición frente a la Reforma Protestante. Se enfrentan tres tendencias respecto al empleo de la SSEE en la vida de la Iglesia:

- a. La permisiva: hay que alentar las traducciones de la Biblia en lengua vernácula y su difusión entre los católicos.
- b. La prohibitiva: hay que excluir toda traducción y difusión de la Biblia que no sea la Vulgata, texto latino traducido por san JERÓNIMO⁴², y
- c. La de compromiso: sólo hay que permitir la traducción y lectura de algunos libros de la SSEE.

Mientras tenía lugar el Concilio, que duró 19 años, y con la aprobación de los Pontífices PABLO IV (1555-1559) y PÍO IV (1559-1565), la Congregación del Índice incluye entre los libros prohibidos las Biblias en lengua vulgar, las que no se pueden imprimir ni poseerlas sin la debida y competente autorización eclesiástica (el llamado nihil obstat). El motivo es el siguiente: "La experiencia prueba que si se permite la lectura indiscriminada de las Sagradas Escrituras en lengua vulgar, por la imprudencia de los hombres, son más los daños que temer que las ventajas que esperar; en este argumento aténganse todos al juicio del Obispo o del inquisidor"⁴³. Al igual san PÍO V (1566-1572), que mantiene la norma prohibiendo la impresión de traducciones de la Biblia a lenguas vernáculas sin la autorización debida. También en España en 1551, y luego en América, se prohibió la lectura de la Biblia en lengua vernácula, decreto que sólo se abolió el año 1782.

Sin embargo, no es acertada la opinión de que al prohibir la lectura de algunos libros de la Biblia en la Iglesia Católica se perdió totalmente el empleo de la SSEE para provecho espiritual y pastoral de los fieles, empleo que -según algunos- sólo se habría recuperado gracias al CONCILIO VATICANO II. Fueron muchas las ediciones de la Biblia que se hicieron y la extensión que alcanzaron las llamadas Biblias de divulgación como las "Biblias históricas", las florecillas, los leccionarios, y las Biblias "de los pobres", con pocos textos bíblicos y muchas ilustraciones para los que poco y nada sabían leer, ediciones que venían difundiendo desde el siglo XIII⁴⁴. En esta misma línea no hay que olvidar el arte con sus esculturas y pinturas, los vitrales y mosaicos... de Iglesias y palacios, verdaderos espejos vivientes de la historia de la salvación tomados del Antiguo y del Nuevo Testamento⁴⁵.

Ya el CONCILIO DE TRENTO, en plena controversia con la Reforma Protestante, insistía en que "no quede obscurecido y despreciado el celestial tesoro de los sagrados libros, que el Espíritu Santo comunicó a los hombres con suma liberalidad"; los Obispos, pues, debían obligar a sus sacerdotes a que se expusiera e interpretara la SSEE (las "lecciones sagradas"), se

predicara el Evangelio y se leyera la Biblia en escuelas, capillas e Iglesias. Para los monasterios y conventos, el Concilio pidió cátedras de SSEE "en los que cómodamente puedan florecer los estudios"⁴⁶.

Tanto Papas del tiempo del CONCILIO DE TRENTO, como san PÍO V, y posteriores al Concilio, como BENEDICTO XIV (1740-1758), alentaron las traducciones de la Biblia en lengua vernácula siempre que se cumplieran dos requisitos: que el texto se acompañara de notas y que tuviera la aprobación de la jerarquía eclesiástica competente, lo que las diferenciaba de las versiones protestantes⁴⁷.

El empleo espiritual y pastoral de la SSEE en la Iglesia ha sido constante y así lo muestran, entre otros datos, la composición de "historias sagradas" y su empleo en las predicaciones populares. La afirmación del CONCILIO VATICANO II, pues, es justa: "La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo"⁴⁸.

Sin duda que el Espíritu de Dios, que conduce a la Iglesia, preparaba la celebración del CONCILIO VATICANO II (1962-1965) convocado por JUAN XXIII (1958-1963), que daría un impulso vital a la pastoral bíblica en la vida de la Iglesia.

6. El siglo XX y la SSEE en la vida de la Iglesia

6.1. El renacimiento bíblico del siglo XX

El siglo XX es el siglo del progresivo renacimiento bíblico, es decir, de una nueva toma de conciencia de la importancia y función de la SSEE en la vida de la Iglesia y en su misión evangelizadora. Este renacimiento bíblico se vio favorecido gracias a una triple renovación en el mundo católico: a)- el de los estudios patristicos; b)- el de la catequesis, y c)- el de

la liturgia, cuyos gestores sostenían que para renovar la liturgia eucarística se debía renovar la liturgia de la Palabra.

Tres importantes encíclicas impulsan y orientan el renacimiento bíblico del siglo XX: Providentissimus Deus de LEÓN XIII (1893), Spiritus Paraclitus de BENEDICTO XV (1920), que conmemora los 1500 años de la muerte de san JERÓNIMO, y sobre todo Divino Afflante Spiritu de PIO XII (1943) que abre las puertas al estudio teológico-crítico de la Biblia entre los investigadores católicos e incentiva las traducciones a lenguas vernáculas⁴⁹. Esta última invitación tuvo inmediata acogida: se hizo la primera traducción católica completa de la Biblia al español a partir de los textos originales (hebreo para el AT y griego para NT) llamada Sagrada Biblia, cuyos traductores fueron E. NÁCAR y A. COLUNGA. A esta traducción de 1944, le sigue otra en 1947 gracias al trabajo de J.M. BOVER y F. CANTERA.

Las encíclicas pontificias vuelven a poner la SSEE en el lugar que le corresponde en la vida cristiana, floreciendo entre los católicos un creciente movimiento bíblico que favorecerá la reflexión teológica y las líneas pastorales que luego decantarán en la constitución conciliar Dei Verbum promulgada por PABLO VI el 18 de noviembre de 1965.

Del fecundo siglo XX para la pastoral bíblica seleccionaremos algunos documentos eclesiales de los últimos años que nos permitan darle un horizonte claro a la identidad y función de la pastoral bíblica en la vida de la Iglesia y en la vida del mundo.

El primero, del año 1965, es la constitución Dei Verbum que nos ayudará a plantear una pastoral bíblica como escuela de actualización en vista al diálogo con Jesucristo y a la comunión de vida con él. El segundo es La interpretación de la Biblia en la Iglesia del año 1993 de la PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, que nos abrirá el horizonte de la pastoral bíblica como escuela de interpretación genuina de los textos bíblicos. Otros dos documentos son del papa JUAN PABLO II: uno es la exhortación

apostólica Ecclesia in America del año 1999, y el otro es la carta apostólica Novo millennio ineunte del año 2001; ambos documentos nos permitirán comprender la pastoral bíblica como escuela de evangelización.

Finalmente enumeraremos los aportes a la pastoral bíblica de las últimas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: Medellín, Puebla y Santo Domingo.

6.2. El CONCILIO VATICANO II y la constitución Dei Verbum

6.2.1. La revelación de Dios en categoría de diálogo y comunión

La Constitución dogmática sobre la divina revelación Dei Verbum aporta, por lo menos, tres inapreciables riquezas:

- a. Una lograda respuesta a los grandes problemas que se venían afrontando respecto a la revelación y la SSEE y que sintetizamos en tres grandes temas: la fuente de conocimiento del misterio de Dios, la interpretación de la Biblia y la verdad de los datos bíblicos.
- b. Unos principios bíblicos y teológicos que -como marco de fe eclesial- guían la comprensión y la interpretación de la SSEE para que sea "fuerza de Dios para la salvación del que cree"⁵⁰, y
- c. El impulso definitivo a la SSEE como fuente de vida para la Iglesia y para su misión de anunciar la Buena Nueva.

La categoría de diálogo y comunión es el sustrato teológico de la enseñanza acerca de la revelación divina en la Dei Verbum. Se trata de una categoría propia de nuestra condición de personas y, por lo mismo, se destaca la capacidad y la libertad que tiene el hombre para establecer una relación interpersonal con Dios que se revela⁵¹.

Al inicio del capítulo VI de la Dei Verbum, los PADRES CONCILIARES enseñan: "En los Libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos"⁵². En realidad están retomando lo que ya habían afirmado al comienzo de la constitución: "En esta revelación, Dios invisible (Col 1,15; 1 Tim 1,17), movido de amor, habla a los hombres como amigos (Ex 33,11; Jn 15,14-15), trata con ellos (Bar 3,38) para invitarlos y recibirlos en su compañía"⁵³. El Catecismo de la Iglesia Católica, haciéndose eco de la Dei Verbum, enseña que "en la Sagrada Escritura, Dios habla al hombre a la manera de los hombres"⁵⁴.

El diálogo y la comunión, pues, son las categorías de comprensión clave de todo el documento, que sustentarán los aspectos prácticos relativos a la pastoral bíblica que la misma constitución se encargará de enumerar.

La revelación es por naturaleza un diálogo de Dios con el hombre: Dios sale de sí y se ofrece en comunión al hombre que él mismo, por amor, ha creado y busca redimir. El contenido de la revelación es la manifestación del Misterio de Dios y de su voluntad. Su finalidad es que todos los hombres "por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, puedan llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina (Ef 2,18; 2 Pe 1,4)"⁵⁵. El modo son "obras y palabras intrínsecamente ligadas" donde las obras manifiestan y confirman las enseñanzas y la realidad de las promesas, y las palabras proclaman y desvelan el carácter salvífico de las obras⁵⁶.

El mismo carácter y dinamismo de la revelación como diálogo requiere de la respuesta libre y consciente del hombre quien, por la fe y la conversión, acoge a Dios y su misterio, disponiendo su vida como ofrenda agradable para el Padre que sale a su encuentro. Fe y conversión es la respuesta adecuada al diálogo con Dios que, por la redención del Verbo y la fuerza del Espíritu, dan frutos de comunión y contemplación. La aceptación de la revelación por los dones de la fe y la conversión (Mc 1,14-15) hacen posible la "res-puesta" a la "pro-puesta" salvífica de Dios

que se "ex-pone" por su Verbo y que fecunda por su Espíritu (Lc 1,35; ver Hech 4,31; 9,31).

La SSEE, pues, se concibe desde la categoría de diálogo como mediación de revelación y comunicación, es decir, como oferta gratuita del Misterio de Dios que por la fe y la conversión se hace acontecimiento salvífico en el creyente. En palabras de la Dei Verbum: la lectura de la SSEE debe estar acompañada de "oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre"⁵⁷. Desde esta perspectiva, la Biblia no es para leerla, sino para escucharla, encarnando sus palabras como la Virgen de la Palabra (Lc 1,38; 2,51; 11,28).

Resumamos la enseñanza de la Dei Verbum en siete principios bíblico-teológicos que forman el marco de fe eclesial de comprensión de la revelación divina y, por lo mismo, de la comprensión de la SSEE y de la pastoral bíblica:

- a. Dios se revela a sí mismo y por su palabra nos manifiesta su misterio, invitándonos a vivir en comunión con él, y pidiéndonos la adhesión de la fe y la conversión. La revelación divina se ofrece por la Tradición y la Sagrada Escritura, estrechamente unidas y compenetradas en cuanto a su origen, función y finalidad (cfr. DV 2; 5 y 9). La SSEE, por lo mismo, debe "ser leída e interpretada dentro de la fe viva de la Iglesia"⁵⁸. Por tanto, la Iglesia -que define la lista o canon de los libros inspirados- no sólo saca de la Escritura lo "que propone como revelado por Dios para ser creído" (DV 10), sino también de "la Tradición viva de toda la Iglesia" (DV 12).
- b. La SSEE es la palabra de Dios en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo que consigna la revelación de Dios. Por ser inspirada, debe leerse con el mismo Espíritu con fue escrita y con la certeza que da a conocer sin error "la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra" (DV 11).

- c. Por ser un conjunto de "obras de literatura", se accede a la revelación consignada en ellas mediante el lenguaje humano, lo que implica que -entre otras cosas- hay que tener en cuenta los géneros literarios, el tiempo y la cultura de sus autores. Por la misma razón, el intérprete debe preguntarse en primer lugar qué quiso decir el hagiógrafo (sentido literal) y qué es "lo que Dios quería dar a conocer con dichas palabras" (sentido pleno; DV 12) si quiere comprender en su integridad lo que Dios quiso revelarnos.
- d. La revelación divina que es histórica y progresiva se consigna y explica en las Sagradas Escrituras como historia de salvación, la que se realiza mediante obras y palabras intrínsecamente ligadas: las obras confirman las palabras y estas explican las obras (cfr. DV 2 y 13).
- e. Los dos testamentos de la SSEE, Antiguo y Nuevo, tienen una profunda unidad en razón de su origen, contenido y finalidad. Jesucristo es su principio de unidad, pues el AT está en tensión mesiánica (promesa) respecto a su cumplimiento en Cristo, plenitud de la revelación (NT; cfr. DV 3; 4; 15 y 17). Por tanto, el acceso a cualquiera etapa de la revelación y a los textos que la contienen debe tener en cuenta el contenido y la unidad fundamental de toda la Escritura (cfr. DV 12 y 16).
- f. Hay relación de interdependencia entre la Palabra de Dios y la Iglesia, quien -por estar al servicio de la revelación y la proclamación de la salvación- la escucha de corazón, la transmite íntegramente y la interpreta fielmente (cfr. DV 10 y 21). Para desentrañar y exponer la revelación divina, la Iglesia se sirve de "la analogía de la fe" (DV 12; cfr. Rm 12,6), es decir, de "la cohesión de las verdades de la fe entre sí y en el proyecto total de la revelación"⁵⁹.

- g. La SSEE conduce e interpela la vida de los creyentes, pues en los Libros Sagrados el Padre "sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos" (DV 21) e invitarlos a compartir su vida. El Espíritu Santo, que inspiró la SSEE, no sólo abre nuestra inteligencia a la Palabra de Dios consignada en ella, sino también nos revela -en el contexto del misterio pascual de Cristo- la vida nueva que procede de él y que busca hacerse actual en las circunstancias presentes de la vida personal y comunitaria. Este sentido, insinuado en la Dei Verbum, es llamado sentido espiritual en otros documentos de la Iglesia⁶⁰.

La categoría de diálogo y comunión y estos principios bíblicos-teológicos son pilares vigorosos desde los cuales se puede impulsar la pastoral bíblica de la Iglesia.

6.2.2. Aportes a la pastoral bíblica

De la pastoral bíblica se habla en el capítulo VI de la Dei Verbum, que lleva por título: "La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia".

El Cardenal MARTINI resumen del modo siguiente este capítulo VI: "Si la Sagrada Escritura realmente es el alimento y la regla de la religión, debe estar completamente al alcance de todos los fieles (n° 22), deber ser objeto del estudio atento de los exegetas (n° 23), debe constituir el alma de la teología (n° 24), debe ser leída por todos, tanto sacerdotes como laicos y todos deben recibir ayuda para comprenderla y hacer de ella el alimento de sus almas (n° 25)"⁶¹.

Los tres aspectos prácticos que merecen destacarse del capítulo VI de la Dei Verbum son:

- a. Biblias: o Para los fieles católicos: ofrecer traducciones de los textos originales, exactas y adaptadas, provistas de buenos comentarios, para que todos tengan fácil acceso a la Palabra de Dios (DV 25); o

Para los cristianos: impulso y valoración de las traducciones ecuménicas (DV 22); o Para los no cristianos: que puedan tener Biblias con comentarios adaptados y que se difundan entre ellos (DV 25).

- b. Acceso a la SSEE: o Estudio de la SSEE según la explicaron los Padres y la celebra la Liturgia de la Iglesia (DV 23); o Investigación y explicación de la SSEE por parte de intérpretes y teólogos con la finalidad de multiplicar los servidores de la Palabra (DV 23); que la SSEE sea "el alma de la teología" (DV 24).
- c. Ministros de la palabra: o Lectura, estudio y meditación de la SSEE por parte de los ministros de la palabra (obispos, sacerdotes, diáconos, catequistas...) quienes se han de nutrir de la SSEE como de un alimento saludable que se expanda en frutos de santidad (DV 24.25); o Misión del Obispo es enseñar al cristiano a leer, interpretar y orar la SSEE (DV 25).

El capítulo VI de la Dei Verbum comienza y termina relacionando la Palabra con la Eucaristía. Enseña que así como la Iglesia siempre ha venerado el Cuerpo de Cristo así también la SSEE, y como la vida de la Iglesia se desarrolla por la participación del misterio eucarístico así también por una renovada devoción a la palabra de Dios (cfr. Is 40,8; 1 Pe 1,23-25).

6.3. LA PONTIFICIA COMISION BIBLICA y la interpretación de la Biblia en la Iglesia

6.3.1. La búsqueda de los sentidos genuinos del texto bíblico

El práctico documento La interpretación de la Biblia en la Iglesia de la PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA (= IBI)⁶² se elabora con motivo de los 100 años de la encíclica Providentissimus Deus de LEON XIII (1893) y de los 50 años de Divino afflante Spiritu de PIO XII (1943). La misma PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, autora del documento, aclara

que su obra no es un documento oficial del Magisterio, sino que trabajaron como una comisión de especialistas y como tal ofrecen su parecer (IBI, p. 24). En la alocución del 23 de abril de 1993, JUAN PABLO II recibe el documento que le presenta el Cardenal J. RATZINGER.

Este documento nos sitúa ante un segundo fundamento bíblico-teológico de la pastoral bíblica: la búsqueda de los sentidos genuinos del texto bíblico, es decir, del "sentido preciso de los textos tal y como han sido producidos por sus autores... según las convenciones literarias de su tiempo" (IBI, p. 74). El Catecismo describe el sentido genuino o literal "como el sentido significado por las palabras de la Escritura y descubierto por la exégesis que sigue las reglas de la justa interpretación"⁶³. En este sentido literal se funda todo otro sentido de la Escritura (pleno, espiritual...).

Conocer el sentido genuino no es una tarea prescindible o sin importancia, sino que -en palabras de JUAN PABLO II- "la interpretación de la Sagrada Escritura es de importancia capital para la fe cristiana y la vida de la Iglesia". Y continúa: ésta es mi "gran preocupación", porque "el modo de interpretar los textos bíblicos para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo tiene consecuencias directas para su relación personal y comunitaria con Dios, y también está ligado estrechamente a la misión de la Iglesia. Se trata de un problema vital" (IBI, n° 1; cfr. pp. 27-31).

La importancia de la recta interpretación de la SSEE se haya en su misma naturaleza: Palabra escrita de Dios y ofrecida hoy para que todos los hombres "se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tim 2,4). Si es de "importancia capital" aprehender el sentido genuino del texto bíblico lo es porque el creyente ha de tener fácil acceso a la SSEE como Palabra de Dios viva y operante, "útil para enseñar, para persuadir, para corregir, para educar en la rectitud a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer el bien" (2 Tim 3,16-17). JUAN PABLO II pedía "ayudar al pueblo cristiano a captar más nítidamente la palabra de Dios" en los textos bíblicos, para que viva plenamente en comunión con Él (IBI, n° 9).

Cuando la constitución Dei Verbum exhorta a que todo fiel tenga un "fácil acceso a la Sagrada Escritura"⁶⁴ no sólo se refiere:

- a. Al acceso material, es decir, al hecho de poseer una Biblia o un Nuevo Testamento para leerlo (lectura), sino también:
- b. Al acceso al sentido literal del texto, pretendido intencionalmente por los hagiógrafos (interpretación; cfr. IBI, pp. 74-75)⁶⁵, y
- c. Al acceso a la actualización del mensaje bíblico para que la palabra de Dios sea "viva y eficaz" y "más cortante que una espada de dos filos" (Heb 4,12; actualización)⁶⁶.

Sólo gracias a estos tres accesos básicos (leer, interpretar y actualizar), los modelos de fe (y rebeldía) testimoniada en los textos bíblicos se hace profundamente interpelante de mi propia realidad personal y eclesial.

¿Cuál es, pues, el horizonte último al que mira la interpretación? La SSEE no se interpreta por interpretar, sino en razón de su verdad salvífica, pues "la Biblia es un texto inspirado por Dios y confiado a la Iglesia para suscitar la fe y guiar la vida cristiana" (IBI, p. 102).

La Buena Nueva de la salvación que el Antiguo Testamento "encubre" y que el Nuevo "descubre"⁶⁷ es la propuesta de la Iglesia al hombre de todos los tiempos, lo que exige acceder al texto bíblico en su sentido original ("pasado real"), aquel sentido querido por Dios y fijado por el Espíritu ("palabra eterna"; IBI, p. 25). De poco sirve descubrir fuentes, géneros y estructuras literarias... si no se accede al "sentido del texto bíblico como actual palabra de Dios" (p. 97). Si es fundamental la exactitud histórica y literaria lo es en razón de la profundidad espiritual del texto, es decir, de su dimensión salvífica⁶⁸.

Como la revelación divina, confiada al Magisterio, está contenida en la Tradición y la Escritura, la interpretación de la Palabra de Dios no es un ejercicio sujeto al criterio de cada intérprete; se realiza en el cauce de la

Tradición y en sumisión al Magisterio, y su comprensión y explicación corresponde, en primer lugar, a los Obispos sucesores de los apóstoles.

Por tanto, el empleo de la SSEE tanto en exégesis como en la pastoral bíblica no puede sustentarse en impresiones -siempre subjetivas- respecto a los sentidos de los textos. Muchos cristianos y comunidades, preocupados legítimamente por la voluntad de Dios en sus vidas, parten con una pregunta que, si es la única, es teológicamente ilegítima: "¿qué me dice el texto bíblico?". De este modo confunden sus particulares sentimientos e intuiciones con la Palabra de Dios. Para desvelar el mensaje bíblico hay que partir por una pregunta previa: "¿qué dice el texto bíblico?". Se necesitan, pues, intérpretes y animadores bíblicos preparados que hagan del sentido genuino del texto su principal afán, y con pedagogía y profundidad den a gustar el mensaje divino en la enseñanza (cursos, seminarios, acompañamiento espiritual...) y en la proclamación de la Palabra (catequesis, predicación, retiros...; IBI, pp. 99-101).

Siempre es posible, por desprovistos de conocimientos que estén nuestros cristianos, acompañarlos en la búsqueda del sentido original del texto bíblico. Por un lado, el "hambre de oír la Palabra del Señor" (Am 8,11) compensa cualquier carencia, y -por otro- es imprescindible creer en la acción del Espíritu que anima el *sensus fidelium*, abriendo al cristiano - por caminos misteriosos (Mt 11,25-26; 16,17)- a la auténtica confesión de Jesucristo y de su misterio pascual. El mismo Espíritu que inspiró la Escritura y que cubrió con su sombra a la Virgen Madre (Lc 1,35), inspira el sentido profundo del Misterio del Resucitado en cada discípulo (Jn 14,25-26; 16,13-15)⁶⁹.

6.3.2. Aportes a la pastoral bíblica

En el cuarto y último capítulo de su documento, la PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA habla de la "Interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia" (IBI, pp. 107-120), y presenta tres aspectos:

A. Actualización de la Sagrada Escritura:

Como la Biblia es Palabra de Dios que interpela en el tiempo presente a la Iglesia y a todo hombre de buena voluntad requiere de un permanente esfuerzo de actualización e inculturación.

La actualización es la relectura del texto bíblico a la luz de realidades nuevas, para que el mensaje llegue "a los oídos y al corazón de nuestra generación" (IBI, p. 111). Su razón de posibilidad se fundamenta en la plenitud de sentidos del texto bíblico, y su necesidad en el hecho de que el texto está condicionado por circunstancias socio-culturales y por el lenguaje de los autores sagrados.

La unidad y relación compleja de los dos Testamentos y el rico contenido de la Tradición de fe aseguran tanto el dinamismo siempre original de la Palabra de Dios como su autoridad y papel de guía para los creyentes de todos los tiempos⁷⁰.

Dos principios importantes de actualización se deducen de lo afirmado:

- a. La misma Escritura enseña a actualizar la Escritura, y
- b. Se actualiza en el cauce del misterio de Cristo y de la Iglesia.

Los momentos de una adecuada actualización son:

- a. Escuchar la Palabra a partir de la situación presente.
- b. Discernir la realidad a la luz de la SSEE, y
- c. Sacar de la plenitud de sentido del texto inspirado, el mensaje divino que hace evolucionar "la situación presente de un modo fecundo, conforme a la voluntad salvífica de Dios en Cristo" (IBI, p. 110).

Las posibles desviaciones "serán evitadas si la actualización parte de una correcta interpretación del texto y se efectúa en la corriente de la tradición viva, bajo la guía del Magisterio eclesial" (IBI, p. 111).

B. Inculturación de la Sagrada Escritura:

El principio que justifica la inculturación de la SSEE es que la Palabra de Dios tiene por destinatarios de la verdad salvífica a todos los hombres de todos los tiempos. Ahora bien, la salvación que la Palabra de Dios ofrece debe proponerse con sentido, es decir, "siempre dispuestos a dar razón de la esperanza a todo el que les pida explicaciones" (1 Pe 5,15). El anuncio de la Buena Nueva, pues, debe tener en cuenta los destinatarios con sus variadas y ricas culturas.

La finalidad de la inculturación es que la oferta salvadora de Dios sea fecunda en el corazón de los hombres por lo que necesita -además de actualizarse- enraizarse en los más diversos tiempos y ambientes.

Las etapas de la inculturación son varias. Primero traducir la Escritura a otras lenguas. Sigue la interpretación de los textos para poner el mensaje bíblico en relación explícita con la cultura de los receptores. Se prosigue con otras etapas cuya finalidad es formar una cultura local cristiana en todas las dimensiones de la vida y en relación fecunda con la Palabra de Dios.

C. Empleo de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia:

Los ámbitos de empleo de la SSEE en la vida de la Iglesia son cuatro:

- a. La liturgia, lugar privilegiado de encuentro con la Palabra de Dios, pues realiza "la actualización más perfecta de los textos bíblicos" haciendo que el texto escrito se vuelva palabra viva (IBI, pp. 113-114).

- b. La Lectio Divina, individual y comunitaria, que se ejercita bajo la moción fecunda del mismo Espíritu que inspiró la Escritura.
- c. El ministerio pastoral, sobre todo la catequesis, la predicación y el apostolado bíblico, y
- d. El ecumenismo con su esfuerzo de comunión eclesial plena entre los cristianos, superando las divisiones que contradicen la voluntad de Cristo.

6.4. JUAN PABLO II y la Ecclesia in America y Novo millennio ineunte

6.4.1. Al encuentro con Jesucristo vivo

El tercer fundamento bíblico-teológico desde donde es posible repensar la pastoral bíblica es la nueva evangelización inculturada. El tema central de Ecclesia in America⁷¹ es el encuentro con Jesucristo vivo, camino de conversión, comunión y solidaridad (ns^o 8 y 12).

El discipulado se genera en el encuentro personal y transformante con Jesús vivo que posibilita "un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad" (Ecc in Am 8). Este encuentro con Jesús tiene una necesaria consecuencia: el cristiano se convierte en testimonio vivo en medio del mundo. En palabras de JUAN PABLO II: "El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro" (Ecc in Am 68). Por tanto, de un sincero encuentro con el Señor siempre brota un auténtico evangelizador: "Ser cristiano y ser misionero son dos términos que se reclaman mutuamente"⁷².

En Novo millennio ineunte⁷³ y retomando la enseñanza de Ecclesia in America, se define el discipulado con una doble dimensión que mutuamente se reclaman: discípulo es quien escucha la Palabra, para anunciarla a sus hermanos.

La Iglesia ha de ser reflejo del "movimiento mismo de la Encarnación", es decir, por un lado, heraldo y sacramento del rostro del Hijo de Dios, rostro del Siervo doliente y Señor resucitado y, por otro, asumir y potenciar la belleza del rostro pluriforme de tantas culturas y pueblos (NMI 23-28.40). Jesús es el hombre nuevo (Ef 4,24; Col 3,10) que nos revela el auténtico rostro del hombre, invitándolo a participar de la intimidad trinitaria.

El anuncio de la Palabra de Dios es prioridad en el compromiso de la nueva evangelización o -como afirma KOSCH- es "indispensable para dar cumplimiento a la misión salvadora confiada a la Iglesia"⁷⁴. Por lo mismo, la pastoral bíblica está llamada a transformarse en una "escuela de escucha de la Palabra de Dios"⁷⁵, que suscite entusiastas "servidores de la Palabra" en el compromiso de la nueva evangelización (NMI 40)⁷⁶, que no se limiten sólo a "revitalizar la fe de los creyentes rutinarios", sino que busquen "anunciar a Cristo en los ambientes donde es desconocido" (Ecc in Am 74).

Quien se ha dejado encontrar por el Verbo de Dios, experimentando su acción liberadora y recreadora no puede guardar esta experiencia para sí, sino que debe anunciar, no como si se tratara de un acto extraordinario de generosidad, sino como compromiso cotidiano exigido por una fe que se vive con gozo y valentía (Mt 5,13-16; 10,26-27).

Por tanto, la pasión por aquella Palabra que "ilumina a todo hombre" y los "hace hijos de Dios" (Jn 1,9.12), suscita en la Iglesia la pasión por la nueva evangelización. Al respecto, el llamado de JUAN PABLO II era vehemente: "Como Pastor supremo de la Iglesia deseo fervientemente invitar a todos los miembros del pueblo de Dios, y particularmente a los que viven en el Continente americano, a asumir este proyecto y a colaborar en él" (Ecc in Am 66).

6.4.2. Aportes a la pastoral bíblica

La enseñanza de Ecclesia in America respecto a la pastoral bíblica es cuantitativamente escasa, pero importante, entre otras razones, porque está dirigida a los cristianos que peregrinamos en este esperanzador Continente Americano que cuenta con la cantidad más grande de católicos. JUAN PABLO II presenta la SSEE -junto con la Eucaristía- como uno de los lugares teológicos privilegiados de encuentro con Cristo, pues contribuye con eficacia a la madurez en una fe convencida, viva y operante. Enseña que la SSEE se lee a la luz de la Tradición, de los Padres y del Magisterio, y que se profundiza en la meditación y oración (Ecc in Am 12). Luego explica que el encuentro con Jesús es el único itinerario que conduce a la santidad y que éste itinerario se conoce "principalmente mediante la Palabra de Dios que la Iglesia anuncia con su predicación". Por esta razón, "la Iglesia en América debe conceder una gran prioridad a la reflexión orante sobre la Sagrada Escritura, realizada por todos los fieles"; este tipo de lectura -concluye el Santo Padre- se conoce con el nombre de Lectio Divina (n° 31).

En la carta apostólica *Novo millennio ineunte*, las referencias a la SSEE se encuentran sobre todo en dos números, en el n° 39 y en el 40.

En el n° 39, el Papa invita a una lectura atenta y a una renovada escucha -individual y comunitaria- de la SSEE por su papel preeminente en la vida de la Iglesia. Como instrumentos propicios, alienta los estudios teológicos y bíblicos, la difusión de la Biblia en las familias y la Lectio Divina, la que describe como encuentro vital con la Palabra de Dios gracias al texto bíblico "que interpela, orienta y modela la existencia".

En el n° 40, acerca de la dimensión misionera del encuentro con Cristo, el Santo Padre exhorta a que todos los cristianos se hagan "servidores de la Palabra en el compromiso de la evangelización" según las situaciones nuevas y cambiantes de pueblos y culturas.

6.5. Las CONFERENCIAS GENERALES DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

6.5.1. Documento de Medellín

No podemos dejar de lado las conclusiones a las que han llegado las últimas tres CONFERENCIAS GENERALES DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, pues tienen en cuenta la vida de nuestros pueblos y los desafíos que plantea el seguimiento del Señor en medio de ellos. De estas CONFERENCIAS mostraremos el camino al que nos invitan a recorrer para que la pastoral bíblica sea realidad en nuestras iglesias locales.

En cuanto al Documento de Medellín⁷⁷ se insiste en lo siguiente:

La realidad humana debe ser comprendida y juzgada según el plan de salvación para lo que es necesario "captar las auténticas exigencias de la Palabra de Dios" (p. 197) que debe tener en cuenta la dimensión social y comunitaria del cristianismo (p. 74).

Las comunidades eclesiales se convocan y congregan "en primer lugar por el anuncio de la Palabra del Dios vivo" (pp. 119 y 218; ver p. 120).

La misión pastoral adquiere su fuerza de la Palabra de Dios en la que hay que confiar (p. 212).

El lenguaje ordinario de transmisión de la Palabra les resulta extraño a los jóvenes y sin gran repercusión en sus vidas (p. 104); el lenguaje debe ser simple y actual, "teniendo en cuenta la vida real de los hombres de nuestro tiempo" (p. 109; cfr. p. 138) y "guardando siempre la fidelidad a la Palabra revelada" (p. 138).

Las celebraciones de la Palabra por sí mismas, en la celebración de los sacramentos y en las celebraciones ecuménicas, deben fomentarse y favorecerse (p. 150).

6.5.2. Documento de Puebla⁷⁸

Las conclusiones del Documento de Puebla, entre otros aspectos, presentan los siguientes puntos respecto a la pastoral bíblica:

La Palabra de Dios contenida en la Biblia y en la Tradición es criterio y signo inspirador de una auténtica y viva evangelización (n° 372).

La evangelización dará prioridad a la "catequesis bíblica" junto con la proclamación de la Buena Nueva y la celebración litúrgica en respuesta creciente al ansia de los fieles por la Palabra de Dios (n° 150).

Los catequistas debieran recurrir a la Sagrada Escritura como fuente principal de la catequesis, acrecentando su amor por ella (n° 981) y debieran leerla en el contexto de la vida a la luz de la Tradición y del Magisterio (n° 1001).

Que el "movimiento bíblico" (n° 905) o el "apostolado bíblico", de vital importancia (n° 1001), se ocupe de difundir la Palabra de Dios, formar grupos bíblicos, enriquecer la oración en la vida de la Iglesia, etc.

El conocimiento y trabajo conjunto con otras religiones en torno a la Sagrada Escritura favorece el ecumenismo (n° 1107).

6.5.3. Documento de Santo Domingo⁷⁹

El Documento de Santo Domingo enseña y pide lo siguiente respecto a la pastoral bíblica en nuestro continente:

La Iglesia (fieles y pastores) se congrega, por obra del Espíritu, en torno a la Palabra de Dios y a la mesa de la Eucaristía y es enviada a anunciar la Buena Nueva (n° 11; cfr. n° 33) que libera y redime (n° 279). Como María, abierta al don del Espíritu, la Palabra "se escucha" para poder luego comunicarla (n° 31).

La comunidad cristiana afianza su identidad cuando cultiva "la devoción a la Palabra de Dios leída en la Iglesia" (n° 143).

La raíz de la evangelización es el anuncio kerigmático ("ministerio profético" de la Iglesia) que también comprende la catequesis; ésta "debe nutrirse de la Palabra de Dios leída e interpretada en la Iglesia y celebrada en la comunidad" (n° 33; cfr. n° 294).

La nueva evangelización requiere de catequistas y agentes pastorales dotados de un sólido conocimiento de la Biblia, leída en la Iglesia, para iluminar la realidad personal, comunitaria y social (n° 49).

Los fieles cristianos son a la vez agentes y destinatarios de la Buena Noticia de salvación (n° 94). Los movimientos que dan importancia a la Palabra de Dios presentan uno de los criterios de eclesialidad (n° 102).

La lectura de la Sagrada Escritura ayuda a descubrir los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de salvación, mostrando lo que el Evangelio significa para la mujer (n° 108).

La Palabra de Dios conocida y proclamada ilumina la religiosidad popular de nuestros pueblos de América Latina y el Caribe (n° 53).

La tarea de los teólogos debe enraizarse en la Palabra de Dios y ejercitarse en abierto diálogo con los pastores, en plena fidelidad al Magisterio (n° 33).

La pastoral bíblica debe satisfacer el creciente interés por la Biblia aportando criterios que ayuden a responder "a las insinuaciones de una interpretación fundamentalista o a un alejamiento de la vida en la Iglesia para refugiarse en las sectas" (n° 38).

El estudio de la Biblia favorece el ecumenismo (n° 135).

6.6. Conclusión

Para considerar en conjunto los aportes que la Iglesia en el siglo XX plantea para la pastoral bíblica se presenta el siguiente cuadro que se ordena comenzando por La interpretación de la Biblia en la Iglesia:

<p>La interpretación de la Biblia en la Iglesia</p> <p>La SSEE, Palabra de Dios escrita en lenguaje humano, necesita un esfuerzo de <i>interpretación</i> para comprender sus sentidos genuinos.</p>	<p>Dei Verbum</p> <p>Dios sale por su Palabra al encuentro de los hombres y revela su Misterio, invitándolos al <i>diálogo</i> y a la <i>comunión</i> con él.</p>	<p>Ecclesia in America y Novo millennio ineunte</p> <p>El encuentro con Jesús, Palabra del Padre, transforma la vida e incorpora al cristiano a la Iglesia que existe <i>para evangelizar</i>, es decir, proclamar a Jesucristo, Hombre Nuevo.</p>
<p>↓</p> <p><i>Dimensión sapiencial o cognoscitiva</i></p>	<p>↓</p> <p><i>Dimensión comunitaria o dialogal</i></p>	<p>↓</p> <p><i>Dimensión misionera o testimonial</i></p>
<p>Por tanto, la PASTORAL BÍBLICA se entiende como ESCUELA de:</p>		
<p>Interpretación de los textos de la SSEE</p> <p><i>para</i> descubrir lo que Dios nos revela mediante el autor inspirado según su lenguaje y los condicionamientos socio-culturales.</p>	<p>Actualización del mensaje de la SSEE</p> <p><i>para</i> interpelar la vida personal y comunitaria a la luz de la Palabra, y entrar en diálogo de comunión con Dios, su autor, quien nos hace hijos en la Iglesia y nos pide amar a todos.</p>	<p>Evangelización a partir de la SSEE</p> <p><i>para</i> conducir la vida según los criterios de Dios (<i>conversión</i>), testimoniar su Reino (<i>anunciar</i>) y ser solidarios con todos.</p>

En realidad, la presentación de estos horizontes que presentan estos documentos eclesiales de la por ahora llamada "pastoral bíblica" se sustenta en la naturaleza y función de la Sagrada Escritura en la Iglesia. Ahora bien, como se trata de una perspectiva nueva que requiere de una mentalidad nueva, la "pastoral bíblica" en la "pastoral orgánica" de la Iglesia recibe otro nombre que expresa mejor su identidad: Animación bíblica de la pastoral de la Iglesia (= ABP).

A continuación consideraremos tanto la naturaleza y función de la SSEE como el nuevo nombre de la "pastoral bíblica".

III Identidad y misión de la Animación bíblica de la pastoral

1. Del "movimiento bíblico" a la "pastoral bíblica"

Ya antes de la constitución Dei Verbum venía desarrollándose el llamado movimiento bíblico. Una de sus finalidades la expresaba dicha constitución: que los fieles católicos tengan "fácil acceso a la Sagrada Escritura"⁷⁹. El movimiento partió de los fieles, pero pronto se unieron pastores y teólogos. Quien le da un impulso definitivo al "movimiento bíblico católico" es la encíclica Divino afflante Spiritu (1943) de PIO XII⁸⁰. Se trataba de una iniciativa más carismática que institucional, que respondía a varios desafíos:

- a. Tener una Biblia, pues muchos católicos no la tenían ni menos la leían por lo que se perdía el alimento del "pan de la palabra".
- b. Encontrarse con la palabra de Dios, lo que muchas veces se veía impedido por el erudito conocimiento académico de la SSEE y los mínimos y errados conocimientos bíblicos de los fieles cristianos.
- c. Volver a valorar la interpretación de la SSEE practicada por los padres de la Iglesia.

El signo más visible e identificador del movimiento bíblico es dar a conocer la Biblia traduciéndola y difundiéndola tanto como fuera posible. Alentado por el dinamismo de la catequesis y la liturgia, se busca poner la SSEE en los hogares de cada familia católica para que la Palabra de Dios se conozca y se practique. Junto con este afán, crece la necesidad de charlas y cursos, y de material bíblico divulgativo que llegue a una gran cantidad de católicos, llenando el vacío del escaso o nulo conocimiento por parte de éstos de la Biblia.

La tarea no siempre fue fácil. Muchos católicos (sacerdotes y fieles) miraban este empeño con recelo, pues el empleo y estudio de la SSEE se tenía como patrimonio de las iglesias protestantes y evangélicas. La celebración del CONCILIO VATICANO II y constituciones como la Dei Verbum⁸¹ y Sacrosantum Concilium⁸² asumen los caminos que se venían abriendo respecto a la lectura creyente de la Biblia al punto que su impulso hizo que progresivamente se pasara del "movimiento bíblico" a la "pastoral bíblica" o "apostolado bíblico".

El nombre de "apostolado bíblico" proviene de la Federación Católica Mundial para el Apostolado Bíblico, inspirada por el PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS y fundada en Roma por el Cardenal AGOSTINO BEA en 1969, poco después de la promulgación de la Dei Verbum⁸³. El "apostolado bíblico" no es exclusivo de la Iglesia católica, pues ya lo era de la Sociedad bíblica de origen protestante⁸⁴, razón que hizo que en la Iglesia católica se prefiriera el nombre de "pastoral bíblica".

Por apostolado bíblico o pastoral bíblica se entienden todas aquellas actividades pastorales que tienen por finalidad "hacer conocer la Biblia como palabra de Dios y fuente de vida"; hablamos, por tanto, de la "traducción de la Biblia en las diversas lenguas", de la difusión de esas traducciones y de todas aquellas iniciativas que tienen por objeto "la Biblia" como, por ejemplo, "formación de grupos bíblicos, conferencias sobre la Biblia, semanas bíblicas, publicación de revistas y libros, etc."⁸⁵. La pastoral

bíblica, pues, es la "pastoral de la Biblia" en cuanto la Biblia, su difusión y su conocimiento, es el objeto propio de dicha pastoral.

Se trata, pues, de una pastoral organizada con objetivos y medios que tiene por finalidad trabajar con la SSEE, una pastoral análoga a la naturaleza y función de las otras pastorales específicas de la Iglesia. Así como hay una pastoral que se ocupa de la atención de los jóvenes o de las familias o de los enfermos o del mundo social marginado..., así hay una pastoral que se ocupa de dar a conocer la Biblia. Esta pastoral la anima y coordina un Vicario o Asesor bíblico al modo como un Vicario anima y coordina las diversas pastorales de la misión evangelizadora.

Los progresos en la pastoral bíblica fueron notables, suscitándose por todas partes novedosas y enriquecedoras iniciativas que favorecían la lectura inteligible de la SSEE y la animación de las comunidades de vida cristiana.

Sin embargo, la pastoral bíblica aún no ha logrado que la Biblia sea el alma de la evangelización como lo pedía el CONCILIO VATICANO II cuando exhortaba a que toda "la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana" se alimente y rijan por la Escritura⁸⁶. Por esta y otras razones, la pastoral bíblica hoy se plantea de modo diverso: como animación bíblica de la pastoral o de la labor evangelizadora de la Iglesia. Y no se trata sólo de un cambio de nombre o de énfasis sin mayor importancia, sino de un cambio de mentalidad que pasamos a describir.

2. Identidad de la Animación bíblica de pastoral

Imitando a Jesús pedagogo que llevó a los de Emaús "a tener familiaridad con la profundidad de la redención" que se realizaba en y por él⁸⁷, la pastoral bíblica no puede ser una pastoral más entre tantos servicios apostólicos que la Iglesia ofrece, sino que está llamada a ser el alma de toda pastoral o la savia que nutre de vitalidad salvífica la actividad evangelizadora de la Iglesia.

Para que la SSEE sea el alma de la evangelización, la llamada "pastoral bíblica" debe cambiar su enfoque. Mientras su objeto sea "la difusión y el conocimiento de la Biblia" se reduce a los interesados en la cuestión bíblica. La Biblia, sin embargo, no puede ser objeto de evangelización, sino sujeto de la misma y, por esta razón, sujeto de todas las actividades pastorales de la Iglesia. Porque la Sagrada Escritura, junto con la Tradición, constituye "el depósito sagrado de la palabra de Dios"⁸⁸ que debe ser proclamada a todos los hombres y en toda circunstancia (2 Tim 4,2), nutre todas las pastorales que sin la Palabra (como sin la Eucaristía) se quedan vacías de significado y vida. La finalidad de la SSEE es animar, consolidar y guiar el ser y el quehacer de la evangelización de la Iglesia, es decir, suscitar y alimentar a los discípulos del Señor integrándolos en su nuevo pueblo y haciéndolos partícipes de la misión de éste.

La Escritura, pues, es fundante y transversal a todas las pastorales. De aquí que sea fuente y modelo de toda labor evangelizadora de la Iglesia de donde proceden los contenidos y los criterios de evangelización, y la sabiduría y fortaleza pastoral de sus agentes. La Biblia, pues, no es una rama más del árbol de la Iglesia, sino la savia que corre por su tronco y por todas sus ramas, porque "donde haya pastoral, ahí deberá estar la Escritura con su multiforme presencia, tan rica y pedagógica"⁸⁹. Y la savia que hace presente el Reino no son las pastorales por efectivas y organizadas que sean, sino la proclamación de la Palabra del Señor y la celebración de su vida en los sacramentos.

Así entendida, la finalidad de la "pastoral bíblica" es la animación bíblica de las pastorales específicas. Cuando hablamos de animación bíblica "de la pastoral" pensamos en la animación bíblica de la pastoral orgánica. Todas las pastorales diocesanas, como un organismo vivo al servicio de la Buena Nueva de la salvación, deben nutrirse de la Palabra de Dios, sobre todo acogida y celebrada en la celebración eucarística⁹⁰.

Así, la SSEE llegará a ser el alma de la misión evangelizadora⁹¹, mediación de encuentro con Jesucristo vivo, punto de partida "para una auténtica

conversión y una renovada comunión y solidaridad"⁹². Esta es la razón por la que hoy se prefiere hablar de animación bíblica de la pastoral de la Iglesia⁹³.

Ahora bien, si en toda pastoral debe estar presente la SSEE como sujeto de evangelización, ¿deja de existir la pastoral bíblica como pastoral específica? No, puesto que es indispensable una pastoral especializada que ofrezca aquellos servicios que hagan de la SSEE el alma de la evangelización⁹⁴.

En síntesis, si el movimiento bíblico se ocupó de la difusión de la SSEE en el mundo católico por el escaso conocimiento que se tenía de la Biblia, y si la pastoral bíblica tenía por objeto la SSEE y se planteaba como una pastoral más dentro de la pastoral de conjunto, la animación bíblica de la pastoral busca que la SSEE sea en la pastoral orgánica de la Iglesia la savia que nutra el encuentro con Jesucristo, Palabra viva, en todas las instancias pastorales de las que se sirve la Iglesia para realizar su misión. La Palabra de Dios está, de esta forma, llamada a ser el agua viva que calmará la sed de Dios de los hombres y mujeres de hoy (Jn 4,10).

3. Misión de la Animación bíblica de la pastoral

La tarea de la Animación bíblica de la pastoral está al servicio de la vida y misión de la Iglesia que la revelación divina le asigna. Por lo mismo, su misión está en estrecha unidad con el ser y quehacer de la SSEE la que, a su vez, depende de la naturaleza y función de la revelación divina. Es ésta la que nos indica con claridad el ser y quehacer de la Palabra de Dios en la Iglesia, de la que dependerá el ser y quehacer de la ABP. De este modo volvemos a las tres dimensiones de la ABP ya vista según los documentos de la Iglesia: la ABP como escuela de interpretación, de actualización y de evangelización, sólo que ahora desde lo que es y pretende la Biblia.

Una clara descripción sobre la Sagrada Escritura en categoría de diálogo y comunión nos ofrece la constitución conciliar Dei Verbum: es Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo y confiada a la Iglesia para nuestra salvación⁹⁵.

Esta descripción contiene tres afirmaciones que nos permiten insistir en la tarea de la animación bíblica de la pastoral de la Iglesia:

- a. El Padre condesciende, se revela y "sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos... por medio de hombres y en lenguaje humano"⁹⁶, y Dios se expresa e interpela empleando todos los recursos de dicho lenguaje (Palabra de Dios escrita).
- b. Estos hombres elegidos consignan, bajo la moción del Espíritu Santo, la verdad salvífica que Dios quiere revelarnos (Inspirada por el Espíritu Santo),
- c. con la finalidad de animar y conducir la vida de la Iglesia enviada a anunciar la Buena Nueva del Reino (Confiada a la Iglesia para nuestra salvación).

Si consideramos estas tres afirmaciones que describen la SSEE, la animación bíblica de la pastoral tendría que ofrecer -por lo menos- los tres servicios mencionados:

- a. Como la SSEE es palabra de Dios escrita, misión de la ABP es enseñar a comprender los Libros Sagrados dando a conocer sus sentidos genuinos, por lo que su primer servicio es ser escuela de interpretación del mensaje revelado consignado por escrito.
- b. Como la SSEE es Palabra del Padre celestial que sale al encuentro de sus hijos, misión de la ABP es enseñar a vivir en diálogo de oración y comunión de vida con Dios mediante su Palabra, por lo que su segundo servicio es ser escuela de actualización⁹⁷.

- c. Como la SSEE es Palabra confiada a la Iglesia para nuestra salvación, misión de la ABP es testimoniar con la vida personal y anunciar con valentía la Buena Nueva al mundo entero, por lo que su tercer servicio es ser escuela de evangelización⁹⁸.

Se anima bíblicamente la pastoral de la Iglesia en cuanto se lleva a cabo como ejercicio orgánico de evangelización del Pueblo de Dios, inspirada y centrada en la Palabra escrita de Dios que el discípulo debe comprender (interpretación), para interpelar su vida en el encuentro con Jesús (actualización) y testimoniarlo en el mundo (evangelización).

Ahora bien, no basta partir del marco de fe eclesial de la revelación⁹⁹ y del ser y quehacer de la SSEE en la Iglesia para plantear una conveniente animación bíblica de la pastoral. Es fundamental considerar la situación vital de los interlocutores de la evangelización, tener en cuenta "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo"¹⁰⁰.

4. Dimensiones de la Animación bíblica de la pastoral

4.1. Situación vital de los interlocutores de la evangelización

Tal como la Edad Moderna se caracterizó por cambiar radicalmente los paradigmas socio-culturales y valóricos de la vida, así también en nuestra Edad Postmoderna han cambiado los modos de entender a Dios y de relacionarse con él, con los otros y con las cosas. Y esto a tal punto que algunos ya no hablan de la postmodernidad como una "época de cambios", sino sencillamente como un "cambio de época". Más que nunca la evangelización y la ABP deben considerar como dato substancial -si quieren plantearse con significado válido y actual- la situación vital de sus interlocutores. La Iglesia, pues, debe "afrentar con valentía una situación que cada vez es más variada y comprometida, en el contexto de la globalización y de la nueva y cambiante situación de pueblos y culturas que la caracteriza"¹⁰¹.

La postmodernidad está dando a luz y alimentando una sociedad que cada vez más es:

- a. Multiétnica y pluricultural,
- b. Tecnificada y pragmática,
- c. Globalizada y secularista.

Dada estas características socio-culturales, ¿cómo entender los servicios de la ABP para los hombres y mujeres de hoy?¹⁰².

La ABP será fecunda en tanto cuanto se haga cargo de la situación vital del hombre de hoy y haga significativa su propuesta en razón de los nuevos paradigmas socio-culturales y valóricos¹⁰³. Hoy más que nunca "es necesario iluminar el camino de los pueblos con los principios cristianos, aprovechando las oportunidades que la situación actual ofrece para desarrollar una auténtica evangelización que, con nuevo lenguaje y símbolos significativos, haga más comprensible el mensaje de Jesucristo para los hombres y mujeres de hoy"¹⁰⁴.

Reconociendo los valores que presenta nuestra sociedad y las proyecciones positivas de la cultura actual, que no dejaremos de señalar, destacaremos -sin embargo- aquello que constituye un desafío para la misión de la Animación bíblica de la pastoral.

4.2. Dimensión sapiencial: interpretar la Palabra en una sociedad multiétnica y pluricultural

Nuestra sociedad está conformada por multitud de grupos humanos con rasgos e identidad propios (multiétnica) que expresan y

generan diversas y, a veces, contrapuestas culturas (pluricultural). Querámoslo o no, vivimos en permanente interacción con grupos y culturas que no son los propios con las consecuencias de inseguridad colectiva, altos niveles de polarización e intolerancia, marginación y menosprecio de la cultura que no es la de uno y con fáciles estigmatizaciones. Se impone la razón subjetiva con una substancial pérdida de significados objetivos.

Nada en esta coyuntura es absoluto ni verdadero, lo que marca el corazón del hombre postmoderno con una profunda crisis de angustia que va de la mano con la crisis de identidad y de roles. JUAN PABLO II, hace algunos años, decía que "el hombre vive cada vez más en el miedo"¹⁰⁵, lo que lo lleva a vivir desorientado respecto a su función en el cosmos y a su destino último. Sin embargo, la búsqueda de sentido y finalidad es inherente al ser humano¹⁰⁶, y mientras éste no tome conciencia de su fin trascendente seguirá sumido en la desorientación y en el miedo.

Por otro lado, este interaccionar de grupos humanos y culturas trae como positivo la valoración creciente de la experiencia personal, de cada cultura, de los derechos humanos, del rol de la mujer y de los derechos de las minorías, la promoción de una cultura de la diferencia y la tolerancia, del sano pluralismo ideológico, ético y religioso, y -en este último ámbito- la creciente importancia y estimación del movimiento ecuménico.

El primer servicio de la ABP en esta sociedad multiétnica y pluricultural es traducir para el hombre de hoy el pensamiento bíblico favoreciendo interpretaciones de la Biblia que sean propuestas de comprensión clara - con su dimensión trascendente- de los sentidos genuinos de los textos¹⁰⁷. Hoy, como nunca, la Iglesia debe ayudar a suscitar el encuentro con la Verdad completa (Jn 14,6) mediante la presentación de las Escrituras como medio válido para descubrir al Dios que actúa en la historia humana y en la vida de cada persona, tal como lo hizo Jesús con los discípulos de Emaús. Que la verdad salvífica por su contenido y su expresión colme de sentido último a vidas humanas con significados inmediatos e intramundanos.

Con esto estamos diciendo que la misión de la ABP es interpretar la SSEE desvelando -por un lado- el misterio de Jesucristo como perfecto Adán (1 Cor 15,45) que hace posible la "nueva humanidad" (Ef 2,15), y -por otro- la vocación del hombre a dejar el hombre viejo, crucificándolo para siempre (Rm 6,6-7), y a revestirse del hombre nuevo (Ef 4,21-24) mediante un "conocimiento cada vez más profundo" según la imagen de su Creador (Col 3,9-10).

Esta propuesta de interpretación genuina de los textos bíblicos con sus sentidos cristológicos y soteriológicos llevará al hombre a alejarse -en el orden de la praxis- "de la superficialidad y del relativismo, que promueven el desinterés y deterioran la convivencia"¹⁰⁸, y a abandonar -en el orden de la verdad- las lecturas fundamentalistas, fenómeno creciente en casi todas las iglesias¹⁰⁹.

Si la ABP toma en serio el realismo de la encarnación de Jesucristo no puede presentar la Sagrada Escritura haciendo caso omiso a los condicionamientos del lenguaje humano ni traducir las verdades salvíficas que revela en un lenguaje que no sea familiar para el hombre de hoy. Si la interpretación de la Biblia no tiene en cuenta esto, pierde su fuerza de interpelación y convocación.

4.3. Dimensión comunal: actualizar la Palabra en una sociedad tecnificada y pragmática

Nuestra sociedad tiene cada vez más grandes y reales posibilidades tecnológicas. El invento de nuevas tecnologías en todos los campos y el uso cada vez más masivo de ellas imprime formas nuevas de relación con los seres humanos, con Dios y con la naturaleza. Es evidente que nos comprendemos y relacionamos de modo diverso en sociedades de alto impacto tecnológico que en aquellas que no lo son. Por otro lado, el desarrollo y la utilización de los medios de comunicación social y de movilización humana generan una cultura de la comunicación y de la integración de los hombres entre sí y con su medio ambiente.

Sin embargo, también el desarrollo no hace pagar un alto costo valórico. Vivimos en una sociedad cuya ciencia y técnica genera individuos máximamente pragmáticos y mínimamente reflexivos. Por tal motivo se produce un insaciable apetito de poder y una creciente arritmia entre los ritmos temporales de la naturaleza y la inmediatez y cantidad de efectos o productos que genera la técnica cuando interviene cambiando las leyes de la naturaleza.

Cada vez más ponemos la esperanza en el progreso científico y tecnológico de la humanidad, acrecentándose las expectativas intramundanas: la medida del hombre es el hombre y su técnica, y las expectativas inmediatista: lo que no se pudo hoy se podrá mañana, de la mano con el exitismo: lo que no se logró hoy resultará mañana. Por su "total irrelevancia práctica de Dios" (indiferentismo religioso)¹¹⁰, el hombre postmoderno pierde el sentido de trascendencia y reduce la existencia a procesos físicos y bioquímicos, posibles de controlar y manejar a gusto, dependiendo de los progresos de la ciencia y de la técnica.

En esta sociedad tecnificada y pragmática, el segundo servicio de la ABP es presentar la Sagrada Escritura como lugar teológico de comunicación con el Padre celestial, es decir, como mediación de diálogo válido y fecundo de encuentro con Jesucristo vivo, quien nos abre a la conversión y a la comunión con el Padre. En nuestra sociedad con innumerables medios técnicos, la animación bíblica debe convertirse en la escuela donde se aprende a actualizar la Palabra de Dios como mensaje divino "útil para enseñar, para persuadir, para corregir, para educar en la rectitud a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer el bien" (2 Tim 3,16-17).

La Escritura nos revela que el Padre nos amó primero y que hoy nos sigue amando (1 Jn 4,19). No existe, pues, sólo para que la estudien los especialistas, sino para que aceptemos la gracia y la misericordia que el Padre nos regala en su Hijo Jesús y que actualiza por la acción eficaz del Espíritu. Al amor del Padre se responde ofreciendo la vida y abriendo la

existencia a los dones que generan la auténtica fraternidad de los miembros de un mismo Cuerpo que se nutren de una misma Cabeza, Jesucristo, fuente de vida y cohesión del Cuerpo (Ef 4,15-16; Col 2,19).

Desde esta perspectiva, actualizar la Palabra es edificar la Iglesia como Templo del Espíritu (2 Cor 6,16; Ef 2,21), Cuerpo de Cristo (1 Cor 12-14) y Pueblo santo de Dios (Rm 1,7; 1 Cor 1,2; 1 Pe 2,10)¹¹, es decir, como icono de la Trinidad y -por lo mismo- como misterio de comunión y participación¹². Por ello, no hay lugar teológico mejor para actualizar la Palabra que la comunidad reunida en obediencia de fe a su Cabeza, presente en medio de ella (Mt 18,19-20), y asistida por el mismo Espíritu que inspiró la Escritura.

4.4. Dimensión misional: proclamar la Palabra en una sociedad globalizada y secularista

Nuestra sociedad postmoderna cada vez más vive el "gran reto del fenómeno de la globalización" y de la secularización¹³. La globalización no sólo involucra lo económico y los medios de comunicación social, sino también lo político, social, religioso, moral..., lo que trae consigo nuevas formas -positivas y negativas- de comprender (cosmovisión) y de vivir (praxis) la relación con las cosas, con el hombre y con Dios.

La globalización presenta aspectos positivos como el anhelo de hacer de la humanidad una gran familia. Sin embargo, mientras más el hombre se interconecta más son los signos de individualismo e indiferentismo que se perciben. Nunca como hoy hemos tenido efectivos medios de comunicación social, y nunca como hoy el hombre está más solo. La globalización tiende a generar individuos "a-sociales" que viven en "sociedades fragmentadas" que se organizan para salvaguardar los derechos de los grupos y de las minorías con más poder.

La secularización de la sociedad debilita el sentido de Dios y su providencia y la lleva a encerrar la naturaleza, la historia y al hombre en sí

mismos, como organismos completos que se explican y rigen por una dinámica independiente del poder y la sabiduría de Dios¹⁴. No hay, pues, lugar para el Creador ni para una vida que trascienda la actual. Esta mentalidad secularista se opone a aquella otra que valora la persona y las cosas precisamente por su justa y sabia dependencia del Creador. Una apropiada valoración secular de la creación y del Creador nos ayuda a abrirnos al misterio, al lenguaje simbólico, a experiencias religiosas personales y grupales, y a la dimensión ética de la existencia.

En esta sociedad postmoderna, la indiferencia de Dios o su negación no han debilitado -sin embargo- el "sentimiento religioso" que se tiende a satisfacerse al margen de las instituciones religiosas y con experiencias de carácter místicas e intimistas que no se sujetan a normas ni buscan la conversión de vida. Entre las consecuencias de este fenómeno, la que más afecta a la Iglesia es el "cristianismo desvinculado" y "fragmentado" indiferente a la conducción de los pastores, con ideas doctrinales propias, partícipe de la Iglesia-institución en tanto cuanto satisfaga la sensibilidad religiosa y sin mayor interés por la transformación de la propia vida y de la sociedad. La corresponsabilidad religiosa y social del cristiano en la sociedad postmoderna tiende a debilitarse y a desaparecer.

Por la misma razón, la vida moral se hace ambigua, pues a la par con la valoración de la conciencia y la responsabilidad personal, de los derechos humanos y los de la naturaleza, ciertas realidades vitales del ser humano se escinden de sus significados profundos: el sexo del amor y de la vida, la naturaleza del hombre, el poder del servicio, el servicio del bien común, la felicidad del sacrificio, la satisfacción de los gustos de la norma moral, el fin de los medios...

Una CONFERENCIA REGIONAL DE OBISPOS DE EUROPA, hablando de la pastoral bíblica, subrayaba la fuerza evangelizadora de la Palabra en el contexto de esta "nueva religión": "La Biblia, leída en la fe de la Iglesia, en un contexto de oración y conversión, es la respuesta a las urgencias de la nueva evangelización, en especial a la exigencia de formar

laicos maduros en la fe, capaces de vivirla y anunciarla hoy con todas sus consecuencias, respuesta a la exigencia de reforzar -confrontando las tendencias actuales de una religiosidad relativista y sincrética- la fe en Jesús único salvador del mundo".

El tercer servicio de la ABP es hacerse "servidora de la Palabra en el compromiso de la evangelización"¹¹⁵, ofreciendo al creyente la Palabra de Jesús como alma de la evangelización, por tanto, como camino de conversión (vocación; ver Hch 8,26-40) que abre al testimonio de la vida con sus frutos de santidad para servicio del mundo (misión; cfr. Is 55,10-11; Mc 4,13-20).

Los pasajes bíblicos que se interpretan adecuadamente y se oran como discípulos del Señor alimentan -como don divino- la vocación y la misión, convirtiéndose en aquel manantial de evangelización que transforma la vida y suscita el testimonio del Verbo encarnado¹¹⁶. Dicho de otro modo: el gozo de anunciar la Buena Nueva brota de la relación frecuente y cariñosa con la Palabra de Dios¹¹⁷.

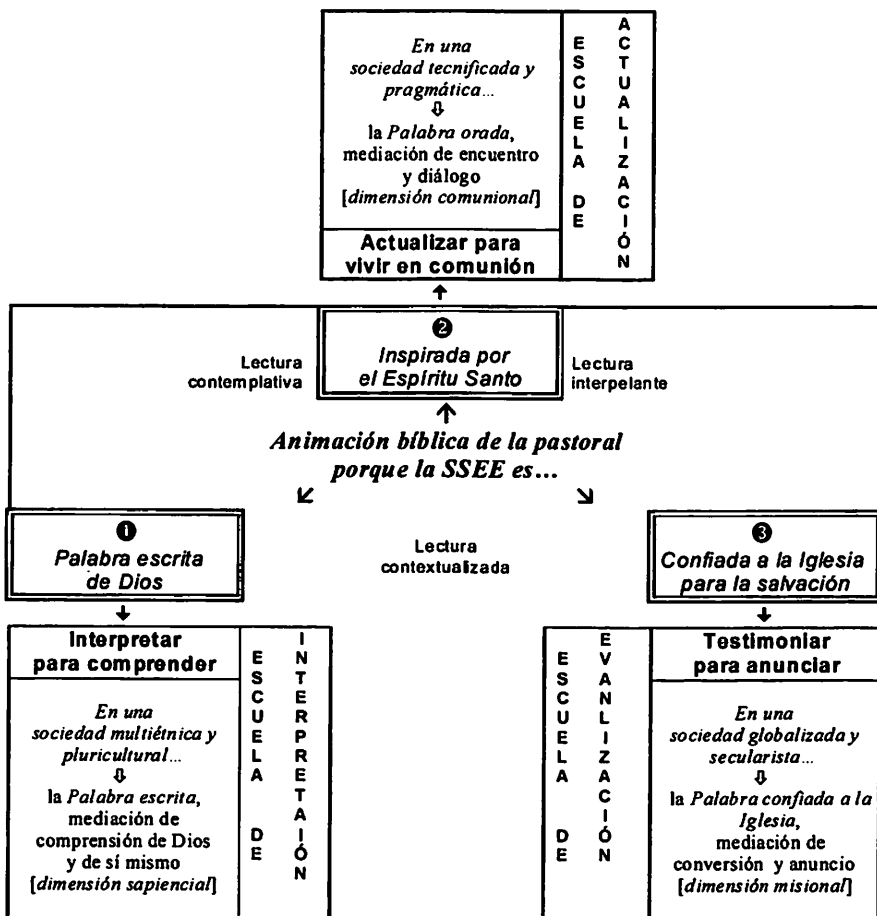
La dimensión misional o testimonial a la que abre la Palabra de Dios no mira sólo a revitalizar la vida cristiana en la Iglesia, sino también animar cristianamente toda la sociedad, pues la animación bíblica está llamada a aportar contenidos y valores "al diálogo con la cultura en sus diversas expresiones" y a hacer presente "al Señor Jesucristo con su propuesta de vida" y de sentido que surge del Evangelio¹¹⁸. De este modo, el anuncio evangelizador está llamado a producir "una cultura local cristiana" que debe extenderse a todas las dimensiones de la vida personal y social¹⁰⁹.

5. **Visión orgánica de la Animación bíblica de la pastoral**

Si consideramos los tres presupuestos presentados hasta el momento:

- ✓ La Sagrada Escritura como Palabra escrita de Dios confiada a la Iglesia que recibió la misión de anunciar la Buena Nueva de Jesús y del Reino para la salvación de todos.
- ✓ La animación bíblica de la pastoral del Pueblo de Dios como una pastoral cuya finalidad es la metódica animación con la Palabra de Dios de la pastoral orgánica, y
- ✓ La ABP de la Iglesia como propuesta significativa para el hombre postmoderno interpelando sus situaciones vitales,

una visión orgánica de la animación bíblica de la pastoral sería la siguiente:



6. Organización e interlocutores de la Animación bíblica de la pastoral

6.1. Los equipos de la Animación bíblica de la pastoral

¿Cuál es la finalidad de un equipo de ABP en cada diócesis y parroquia?, ¿hacer que todo sea "bíblico"?, ¿no caminamos así a un biblicismo reduccionista de la misión de la Iglesia?

La tarea pastoral de los miembros de la Iglesia, sea cual sea su lugar en la misma, no se agota en el ministerio profético o de la palabra. Este servicio no se entiende si no es en plena complementación con el ministerio litúrgico y el de la conducción en la caridad.

La finalidad, pues, no es hacer que todo sea bíblico en el sentido de reducir todo ministerio y carisma a la predicación y enseñanza de la SSEE. Los equipos de ABP están llamados a que la Palabra de Dios ilumine e impulse toda la pastoral orgánica de la Iglesia, lo que está lejos de imponer una especie de fundamentalismo bíblico a ultranza. Le harían mucho mal a la Biblia.

Las iglesias locales cuentan con orientaciones pastorales cuya finalidad es dar más eficacia y dinamismo a su misión evangelizadora, según los desafíos concretos donde se proclama y vive la fe. La SSEE no es por sí misma un plan de pastoral orgánico que deba sustituir los planes pastorales diocesanos o parroquiales con sus objetivos, líneas de acción y prioridades. Lo que sí se hace necesario en razón de la misma naturaleza de la evangelización es que esos planes pastorales estén inspirados en la Palabra de Dios, sean animados por ella mediante la reflexión y la oración, y evaluados en discernimiento con el mensaje bíblico.

Esta tarea requiere por parte de cada diócesis y parroquias (y/o decanatos) de un equipo de ABP afiatado, cuyos miembros (sacerdotes, diáconos,

religiosos/as y laicos) tengan los conocimientos suficientes de SSEE y de pastoral.

Importa mucho que el Obispo y los párrocos sean los más entusiastas agentes animadores de los equipos diocesanos y parroquiales de ABP y designen a un personal competente y convencido para tal función. Nada de esto es posible sin la conciencia de que toda la acción evangelizadora de la Iglesia y, por lo mismo, cada estructura u organización que ella se da para llevarla a cabo, debe inspirarse en la Palabra de Dios como en su fuente. Poco podrán hacer los equipos diocesanos y parroquiales de ABP sin la atención preferente de sus pastores que conocen, aprueban y apoyan los proyectos de animación bíblica.

A nivel nacional, cada Conferencia Episcopal debería contar con una Comisión Nacional de Animación bíblica de la pastoral de la Iglesia que tenga una organización funcional y que ofrezca una red de servicios y ayudas prácticas, facilitando la animación bíblica en diócesis, decanatos y parroquias.

Entre sus objetivos principales consignamos tres:

- a. Establecer una fluida comunicación con los Obispos, atenta a satisfacer las necesidades de éstos en sus respectivas diócesis.
- b. Suscitar y alimentar el amor de todos los cristianos por la Palabra de Dios, posicionando la SSEE en la vida cristiana y en la vida de la Iglesia como fuente inspiradora tanto de la tarea evangelizadora del Pueblo de Dios como de la construcción de la civilización del amor.
- c. Animar la pastoral bíblica en aquellas diócesis que lo requieran y coordinar la pastoral bíblica nacional en la línea de las Orientaciones pastorales nacionales.

6.2. Las acciones de la pastoral bíblica

Muchas son las líneas de acción que se pueden concretar a la hora de hacer efectiva la animación bíblica de la pastoral. Sin embargo, no se puede perder de vista que la ABP no se lleva a cabo sólo con acciones centradas en la Biblia, sino principalmente abriéndose a las mociones del Espíritu para que el mismo que inspiró la Palabra de Dios la haga fuente revitalizadora de discipulado fiel y gozoso. Las líneas de acción, pues, son importantes y necesarias en la medida que responden a las mociones del Espíritu y favorecen el seguimiento del Señor.

En el Anexo de esta obra se presentan algunas líneas de acción. La primera (el "sustrato básico") tiene que ver con líneas que ayudan a organizar una animación bíblica diocesana y parroquial. Luego, líneas que buscan hacer realidad la ABP como escuela de interpretación (comprender), de actualización (vivir en oración y comunión) y de evangelización (testimonio).

Cada línea de acción se debe discernir en razón de las orientaciones pastorales diocesanas, del proceso que lleve la pastoral bíblica en la diócesis o parroquia y de la realidad concreta de sus destinatarios.

6.3. Interlocutores de la Animación bíblica de la pastoral

El interlocutor de la ABP es todo el Pueblo de Dios por cuanto todos están llamados a vivir y proclamar la Buena Nueva de la salvación. Sin embargo, en razón de la ordenación y la misión confiada, los primeros interlocutores de la ABP son los ministros ordinarios de la Palabra de Dios quienes deben hacer de ésta una escuela de espiritualidad y evangelización¹²⁰.

Los Obispos, porque viven en la Iglesia su ser de bautizados, están bajo la autoridad de la Palabra de Dios. El Obispo será buen ministro de la Buena Nueva para el pueblo a él confiado si es buen discípulo de la Palabra. Si escucha la Palabra, el Obispo podrá cumplir con uno de sus principales

ministerios: anunciar la Palabra de la salvación (Hch 6,12). Ellos, pues, deben ser los primeros en auscultar con fidelidad la voluntad de Dios contenida en la SSEE y dejarse interpelar por ella para transformar su ser y sus obras en testimonio vivo de Jesús. Esta escucha atenta y frecuente, que hace al Obispo fiel a su Señor, hace también que la Palabra de la Escritura sea "útil para enseñar, para persuadir, para corregir, para educar en la rectitud a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer el bien" (2 Tim 3,14-17).

Lo que se ha dicho para los Obispos vale también para sacerdotes y diáconos, ministros ordinarios de la predicación de la Palabra. Cuanto más siervos de la Palabra se hagan, como la Virgen María, en mejor disposición están para transmitir su fuerza salvífica. La familiaridad con la SSEE no sólo mira al desempeño de su misión pastoral, sino -en primer lugar- a la perfección de la vocación común a todo bautizado: ser santos discípulos de Jesús.

Religiosos y religiosas, novicios y novicias encuentran en la SSEE una fuente de discernimiento para su vivencia de los consejos evangélicos y de la vida fraterna en este mundo de individualidades. Recurrir a la Palabra de Dios es recurrir a "la primera fuente de toda espiritualidad cristiana" en cuanto alimenta "la relación personal con el Dios vivo y con su voluntad salvífica y santificadora"¹²¹. Por esto, sin la luz de la Palabra, el religioso no podría ser signo diáfano en este mundo de la primacía de Dios y de sus bienes escatológicos. Del mismo modo la dimensión profética de la vida religiosa, tan fundamental hoy, se diluye en deslavadas aventuras si no está sustentada en la lectura orante y eclesial de la Palabra de Jesús, "gran Profeta" del Padre (Lc 7,16). La verdadera profecía "nace de Dios, de la amistad con él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia"¹²². El examen continuo de sí mismos a la luz de la Palabra posibilita una fidelidad renovada de los consagrados a su misión.

Tarea propia de congregaciones e institutos, por tanto, es la animación bíblica de la vida religiosa facilitando a sus miembros la familiaridad informada y afectuosa con la SSEE, capaz de articular la existencia personal y comunitaria como signo profético, dependiendo mínimamente de los tesoros de esta tierra, siempre relativos, para vivir máximamente en coherencia con los tesoros del cielo (Mt 6,19-21).

Una función importantísima le compete a la SSEE en la vida monástica femenina, "signo de unión exclusiva de la Iglesia-Esposa con su Señor"¹²³. La vida monacal centrada en la oración, la ascesis y el crecimiento en orden a alcanzar los sentimientos de Cristo y su estatura (Fil 2,5; Gál 4,19), encuentran en la contemplación del Verbo revelado en la SSEE un camino espiritual para hacer del dominio del cuerpo (ascesis) y de la ofrenda de la vida (oración) el don esponsal al Esposo amado por la vida del mundo. La ofrenda y la oración para que el Esposo destruya "todo dominio, toda potestad y todo poder... para que Dios sea todo" en todos (1 Cor 15,24.28) necesita del alimento substancial del pan de la Palabra y de la Eucaristía. En este sentido son también interlocutores privilegiados de la ABP.

Al igual que en la vida religiosa, los monasterios masculinos y femeninos deben ofrecer a sus monjes y monjas una permanente y sustanciosa animación bíblica de la vida monacal para que sea fecundo el "estar sólo con el Señor".

La ABP encuentra entre muchos fieles laicos hambre de alimentarse con la Palabra del Señor. La ABP debe contribuir a paliar el ansia de la Palabra con proyectos bíblicos que sean significativos por su respuesta a las circunstancias vitales de cada comunidad, pedagógicos por su forma de llevarlos a cabo y profundos por el contenido entregado.

Los fieles laicos, en razón de su vocación de discípulos de Jesús y de modo especial los que se comprometen en actividades evangelizadoras (catequistas, misioneros, servidores de la Eucaristía, animadores de

comunidades eclesiales...), deben adquirir un conocimiento creciente de la SSEE, para conocer al Maestro a quien siguen¹²⁴. Es reconocida la falta de formación bíblica entre los fieles católicos. Es cierto que mucho se hace para que la SSEE sea más conocida y apreciada en las comunidades eclesiales, pero falta aún camino por recorrer.

IV Anuncio y reflexión de la Palabra de Dios

1. Palabra de Dios y celebración de fe

1.1. Liturgia de la Palabra y Liturgia Eucarística

Los Hechos de los Apóstoles tienen dos formas de decirnos que los discípulos de Jesús crecían en número y en testimonio: "Las iglesias se robustecían en la fe" (Hch 16,5), y la palabra de Dios se propagaba y se difundía (6,7; 12,24; 13,49; 19,20). La Buena Noticia de Jesús anunciada con fortaleza de ánimo y respaldada por el testimonio edifica la Iglesia, pues suscita la conversión que lleva a la salvación "que ustedes no han podido obtener con la ley de Moisés" (13,38; ver 1 Pe 1,23-24). La Palabra es generadora de comunidad¹²⁵.

A la luz de los Hechos de los Apóstoles la misión de los discípulos se concibe sobre todo como proclamación gozosa de la Palabra y, tan es así, que PABLO VI afirma que "la predicación es el primer apostolado" de la Iglesia (Hch 6,2)¹²⁶.

A varias décadas del CONCILIO VATICANO II se hace imprescindible un sincero examen de conciencia: ¿en qué medida la Palabra de Dios es hoy "la inspiradora de toda la existencia cristiana, como pedía la Dei Verbum?"¹²⁷, y ¿de qué manera "se proclama la Palabra de Dios" y crece el conocimiento y el aprecio por la SSEE en la vida de la Iglesia?¹²⁸. Y respecto a la Eucaristía: ¿celebramos la liturgia de la Palabra en el misterio eucarístico de forma que sea inspiradora de la existencia cristiana y

fortalezca el aprecio por ella?; la "mesa de la palabra", ¿contribuye a que el Pueblo de Dios se nutra convenientemente del pan de Vida?

Estas últimas preguntas tocan aspectos esenciales de la celebración de nuestra fe.

La proclamación litúrgica de la Palabra de Dios "no es tanto un momento de meditación y de catequesis, sino que es el diálogo de Dios con su pueblo, en el cual son proclamadas las maravillas de la salvación y propuestas siempre de nuevo las exigencias de la alianza"¹²⁹. Este diálogo adquiere toda su fuerza salvífica cuando el pueblo, reunido en asamblea para el sacrificio eucarístico, responde con la oferta de la propia vida mediante la ofrenda del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, quien ya respondió por nosotros con su "sí" al Padre; por esto, "el "amén" con que glorificamos a Dios lo decimos por medio de él" (2 Cor 1,19-20).

En cada asamblea eucarística, la Iglesia se nutre del pan de Vida en la mesa de la Palabra y en la mesa del Cuerpo de Cristo. Ambos momentos, íntimamente unidos como un solo acto de culto, renuevan la identidad bautismal del discípulo y sus compromisos de una fe testimoniada. También alimentan la fidelidad a Dios y a su voluntad, posibilitando la renuncia a Satanás, y la fidelidad a la Iglesia y a su misión de construir un mundo cada vez más reinado para Dios.

En la Eucaristía, la SSEE proclamada "se hace Palabra viva de Dios" (ORÍGENES) que congrega a la familia de Dios a quien le revela sus acciones salvíficas en favor de Israel (lecturas del AT) y su Nuevo Pueblo, la Iglesia (lecturas del NT). La proclamación de la historia de la salvación alcanza su plenitud con la revelación del Verbo quien se hace presente en medio de la asamblea (Mt 18,19-20)¹³⁰. Jesucristo, profesado y aclamado como Palabra salvadora de Dios, invita a la asamblea eucarística a la respuesta de fe que implica la ofrenda de la vida mediante el ofrecimiento del Cordero inmolado, y la solicitud por una sociedad a quien se le anuncie que "ya está aquí la salvación... el reinado de nuestro Dios... la autoridad

de su Mesías", pues el acusador ha sido vencido "por medio de la sangre del Cordero" (Ap 12,10-11).

En la liturgia de la Palabra, Dios sale de sí, habla con los hombres y nos ofrece sus dones y la propuesta de su reinado, para hacer de nuestra historia una historia de salvación. El pueblo cristiano responde con la súplica y la alabanza, la acción de gracias y la bendición. A la oferta de un Dios que se dona, la respuesta de un pueblo que se hace por la obediencia y la celebración de la fe pueblo santo de Dios.

Por tanto, en la celebración eucarística de la Iglesia es donde mejor la SSEE se vuelve mediación de diálogo fecundo con Dios, pues, no sólo se actualiza el mensaje, sino el diálogo con su mismo Mensajero. Cristo está presente en su palabra, "pues cuando se lee en la Iglesia la SSEE, es él quien habla... En la liturgia Dios habla a su pueblo, Cristo anuncia de nuevo el evangelio y el pueblo responde a Dios mediante el canto y la oración"¹³¹.

Para suscitar una auténtica espiritualidad del seguimiento nada mejor que la SSEE leída, proclamada y aceptada por la asamblea eucarística con la conciencia creyente de que es lugar teológico y eclesial privilegiado para que el encuentro con Jesucristo¹³². Por esta razón, la ABP no puede descuidar las liturgias de la Palabra de las eucaristías, pues allí la Palabra se hace sustento de vida cristiana y de labor pastoral de las comunidades eclesiales.

1.2. Homilía y Sacramentos

La homilía en la celebración de los sacramentos y particularmente en la celebración eucarística, que no debe omitirse en las Misas dominicales si no es por causa grave, es una función propia del ministerio profético de la Iglesia a quien corresponde la diaconía de la evangelización en la verdad y el amor¹³³.

Como "las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia"¹³⁴, la homilía es un acto de Cristo y de su Cuerpo, la Iglesia, encargada a los ministros de la palabra. En la homilía, pues, están simultáneamente presentes la Palabra de Dios, la celebración litúrgica y la vida de las personas.

La "homilía"¹³⁵ es:

- a. "Una proclamación de las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación o misterio de Cristo"¹³⁶ (dimensión kerigmática),
- b. que suscita la conversión y el testimonio cristiano (dimensión profética y misionera)
- c. al actualizar la Palabra de Dios al hoy de la historia personal y comunitaria (dimensión hermenéutica y existencial), y
- d. que prepara al sentido y a la celebración del sacramento como parte integrante de la acción litúrgica (dimensión mistagógica).

La homilía -como se ve- sirve al anuncio primero de la fe o kerigma, a la educación de la fe o catequesis y a la celebración de la fe o liturgia.

Por ser proclamación de la Palabra "de Dios", la homilía saca a la luz la obra de la Trinidad como historia de salvación revelada en los textos bíblicos y, por ser parte integrante del sacramento, la propone como Buena Nueva en relación íntima con los gestos sacramentales que celebran la fe y actualizan la salvación. Así, lo que "se proclama se está realizando ya en la misma celebración"¹³⁷.

El ministro de la palabra será fiel a la diaconía de la verdad si proclama lo que Dios dice por su Palabra inspirada a la asamblea reunida, pues esta no se congrega para escuchar a tal o cual pastor, sino para escuchar a su

Señor resucitado. Se proclama lo que Dios dice cuando -como maestro sabio- el ministro expone la historia de la salvación contenida en los textos bíblicos, y cuando -como profeta lúcido- los actualiza a la vida concreta de la asamblea reunida.

Los fieles laicos como miembros vivos de la Iglesia tienen el derecho a homilías bien preparadas que favorezcan el cariño por la Escritura y la adhesión a la Palabra viva de Dios. Si es derecho de los fieles el acceso a la Palabra de Dios, es deber de los ministros de la palabra la proclamación digna de los textos litúrgicos y de homilías que abran al conocimiento y a la vivencia del misterio del Señor.

Jesús empleó gran parte de su ministerio público en el anuncio del Reino de su Padre. Él, pues, es el modelo a imitar. Sus enseñanzas, expuestas "de modo positivo y estimulante", arrastraban a sus oyentes "hacia la bondad, la Belleza y la Verdad de Dios"¹³⁸. Repetidas veces sus palabras causaban admiración por la profundidad y la autoridad de quién las pronunciaba (Mc 1,27; Lc 4,20-22.36).

A ejemplo de Jesús, heraldo del Padre, la Iglesia pide a los ministros de la Palabra que preparen "con particular cuidado, mediante el estudio del texto sagrado y la oración, el comentario a la palabra del Señor, expresando fielmente sus contenidos y actualizándolos en relación con los interrogantes y la vida de los hombres de nuestro tiempo"¹³⁹. También los exhorta a el contenido lo expongan con un estilo amable, positivo, directo, sencillo, que no hiera a las personas, pero que sí "sabe herir" las conciencias¹⁴⁰, y en un tiempo de "duración proporcionada" en relación con las otras parte de la celebración¹⁴¹. Sin preparación o con una preparación superficial es fácil caer en reflexiones comunes y en aplicaciones moralizantes sin fuerza interpeladora.

La ABP encuentra en el anuncio de la Palabra y la homilía que le sigue, acogidas en oración y obediencia de fe, un camino privilegiado de

encuentro con la Palabra viva de Dios, que genera frutos de conversión, comunión, misión y solidaridad¹⁴².

1.3. Celebraciones litúrgicas de la Palabra con ministros laicos

Después de lo dicho acerca de la liturgia de la Palabra en la celebración eucarística y de las homilías, basta una breve consideración sobre la importancia de las celebraciones litúrgicas de la palabra realizadas fuera de contexto sacramental y presididas por un laico con preparación y autorización para tal encargo.

Ya el CONCILIO VATICANO II recomendaba fomentar "las celebraciones sagradas de la Palabra de Dios" con motivo de tiempos litúrgicos fuertes y sobre todo en los lugares donde no llegan los sacerdotes¹⁴³. Al fomentar la familiaridad cariñosa con la Palabra de Dios, centro de la asamblea reunida, se fomentan estas celebraciones litúrgicas como fuente de vida cristiana y de renovado impulso de actividad apostólica. Los textos bíblicos proclamados, comprendidos y orados por la asamblea dirigen su mirada y su corazón hacia el misterio de Cristo a fin de educar la conciencia, suscitar los comportamientos adecuados e infundir el anhelo de testimoniar su palabra.

Otro de los medios importantes, por tanto, para favorecer la ABP es hacer realidad la exhortación del CONCILIO favoreciendo decididamente las celebraciones litúrgicas de la Palabra en ausencia de sacerdotes y diáconos. Así la SSEE será cada vez más el libro de las comunidades de los discípulos de Jesús que anhelan seguir, en sus propios contextos socio-culturales, las huellas de su Señor, transformando su entorno socio-cultural.

1.4. Celebraciones ecuménicas de la Palabra

La Biblia en el movimiento ecuménico ha tenido auténticos avances como más de algún traspíe¹⁴⁴.

Los problemas entre la Iglesia católica y las iglesias cristianas, y las dificultades entre estas mismas iglesias se suscitan por los énfasis teológicos, eclesiológicos y sacramentales que se dan en la interpretación de algunos pasajes bíblicos¹⁴⁵. Sin embargo, "la veneración de las Escrituras es un vínculo fundamental de unidad entre los cristianos" que se expresa y fomenta de variados modos¹⁴⁶.

En primer lugar, gracias a la creciente unanimidad en la utilización de métodos de interpretación y en los puntos de vista hermenéuticos, un valioso fruto pedido por el CONCILIO VATICANO II es la traducción ecuménica de la Biblia tanto para el uso litúrgico y espiritual como para su empleo en el estudio bíblico¹⁴⁷.

También, gracias a la creciente conciencia de que la SSEE es regla de fe y oración para todos los cristianos, los vínculos de unidad se expresan y fomentan en la "Oración por la unidad de los cristianos" y en las celebraciones ecuménicas de la Palabra, donde todos, con docilidad al mismo Espíritu Santo, meditan y oran los mismos textos inspirados por el mismo Espíritu.

Por último, en razón de la situación socio-económica con sus innumerables desafíos que comparten católicos y miembros de las iglesias cristianas, los vínculos de unidad se refuerzan gracias al compromiso solidario en favor de pobres y marginados que suscita el mandato de Jesús de amar al prójimo¹⁴⁸.

Uno de los afanes importantes de la ABP es favorecer "todo cuanto pueda hacerse para que los miembros de las iglesias y de las Comunidades eclesiales lean la Palabra de Dios"¹⁴⁹ y que lo hagan en comunidad, abriéndose al Espíritu de unidad, reforzando sus vínculos y dando testimonio de la eficacia de la Palabra en orden a la comunión de todos los discípulos de Jesús. Las liturgias de carácter ecuménico centradas en la Palabra de Dios son, pues, un camino imprescindible para testimoniar y pedir que se cumpla el anhelo de Jesús: "Padre santo, protege en tu nombre

a los que me has dado para que sean uno, como tú y yo somos uno... , para que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17,11).

2. Palabra de Dios y oración: la Lectio divina

2.1. La Lectio divina, un método de lectura orante de la Biblia

Existen varias formas de reflexionar y orar la SSEE. Presentamos una de ella llamada Lectio divina ("lectura divina" o "de Dios"). No se trata de un método para estudiar la Biblia, sino para familiarizarse cordialmente con la Palabra y vivir en comunión salvífica con el Señor (Rm 8,29-30), o bien, como dice san JUAN CRISÓSTOMO, se trata de llegar "a ser cristianos adultos" mediante la intimidad con las Escrituras. Todo discípulo de Jesús necesita encontrarse con su Señor resucitado. Uno de los caminos privilegiados es "la Sagrada Escritura, proclamada en la Liturgia, leída y profundizada en oración"; una gracia especial de estos tiempos para orar la SSEE es la lectura orante de la Biblia (Lectio Divina), especialmente de los Evangelios, el corazón de la Escritura. Por esta razón la Iglesia que peregrina en América no puede dejar de "conceder una gran prioridad a la reflexión orante de la Sagrada Escritura, realizada por todos los fieles"¹⁵⁰. Por tanto, este probado método de la Lectio divina, que se remonta a la espiritualidad de los monjes del siglo III dC., debería transformarse en instrumento habitual de la pastoral ordinaria de la Iglesia que peregrina en el continente americano.

La Lectio divina es la "lectura, individual o comunitaria, de un pasaje más o menos largo de la Escritura, acogida como Palabra de Dios, que se desarrolla bajo la moción del Espíritu en meditación, oración y contemplación"¹⁵¹. La finalidad, según san GREGORIO MAGNO, es "conocer el corazón de Dios a través de las palabras de Dios"¹⁵².

Practicándola, la Lectio nos dispone al encuentro con Jesucristo vivo quien nos abre al conocimiento de nosotros mismos a la luz de su misterio, a la

comuni3n con el Padre y al don del Esp3ritu que se expande en testimonio. No se trata de cualquier tipo de encuentro, sino del encuentro personal con Jes3s vivo al modo de tantos personajes del evangelio: Nicodemo y su ansia de vida eterna (Jn 3,1-21), la samaritana y su anhelo de culto verdadero (Jn 4,1-42), el ciego de nacimiento y su deseo de luz interior para confesar al Mes3as (Jn 9), Zaqueo y sus ganas de ser otro (Lc 19,1-10)... y as3 leprosos, ciegos, paral3ticos, endemoniados... Todos ellos, gracias a este encuentro personal, salieron iluminados y recreados, porque no s3lo tuvieron la experiencia de una palabra que se oye, sino de la misericordia y bondad del Padre que se ofrece por su Verbo redentor. No abrieron su coraz3n a algo del Mes3as, sino al mismo Mes3as de Dios.

El encuentro con Jesucristo vivo mediante la SSEE se fundamenta en la naturaleza y funci3n de la Biblia en la Iglesia. Cuando hablamos de "la misi3n de la animaci3n b3blica de la pastoral" presentamos una descripci3n b3sica de "Sagrada Escritura" en base a la Dei Verbum. All3 dijimos que la naturaleza de la SSEE es ser Palabra de Dios escrita por inspiraci3n del Esp3ritu Santo, y que su funci3n es la salvaci3n de todos los hombres y para eso Dios la confi3 a la Iglesia.

En el ser y quehacer de la SSEE se sustentan los cuatro momentos de la Lectio divina tal como el siguiente esquema lo indica:

Sagrada Escritura...			
<i>Naturaleza</i>			<i>Funci3n</i>
Palabra de Dios escrita	por inspiraci3n del Esp3ritu Santo		confiada a la Iglesia para la salvaci3n
① Leer	② Meditar	③ Orar	④ Contemplar para actuar
<i>¿Qu3 dice el texto b3blico?</i>	<i>¿Qu3 me dice el Se3or por su Palabra?</i>	<i>¿Qu3 le digo al Se3or movido por su Palabra?</i>	<i>¿A qu3 conversi3n y acciones me invita el Se3or?</i>
INTERPRETAR ⇕ Dimensi3n sapiencial o cognoscitiva	ACTUALIZAR ⇕ Dimensi3n comunal o dialogal		EVANGELIZAR ⇕ Dimensi3n misional o testimonial
AS3...			
El mensaje de Dios...	interpela nuestra vida...	suscita la oraci3n...	y nos se3ala caminos de conversi3n y acci3n.

2.2. Los cuatro momentos de la Lectio divina

Cada uno de los cuatro momentos de la Lectio tienen su propia identidad, pero uno no se entiende sin los otros, y los tres primeros alcanzan su plenitud en el último, la contemplación del Rostro del Padre que es Jesucristo. Los momentos son los siguientes:

2.2.1. Leer

El primer momento es la lectura. Su finalidad es el conocimiento de los sentidos genuinos del pasaje bíblico. Para descubrirlos, nos dejamos guiar por la pregunta: "¿qué dice el texto bíblico?" o bien "¿qué dice el autor sagrado?".

No se trata de un estudio exegético del texto, sino de una mirada atenta y abierta al sentido del pasaje bíblico para captar el mensaje divino ofrecido en lenguaje humano. Esta mirada nos introduce en la dimensión sapiencial o verdad salvífica de la SSEE, pues mediante lo que dice el autor bíblico, Dios se manifiesta a sí mismo y sus planes de salvar al hombre e interpela nuestra vida.

Este primer momento es indispensable aunque sea el que ofrezca más dificultades, porque estamos ante una obra literaria cuyas palabras ("signo - significados - connotaciones") y acontecimientos necesitan comprenderse según sus propios contextos históricos y culturales.

2.2.2. Meditar

El segundo momento es la meditación. Su finalidad es acoger el mensaje de Dios como palabra interpelante "para mí", que vivo y me desarrollo en una familia, en una sociedad, en la Iglesia... Meditar es poner toda mi situación actual, con todo lo que ello implica, bajo la luz y la fuerza del mensaje divino.

Se trata, pues, de iluminar las más íntimas motivaciones y acciones y discernir mi quehacer a la luz del mensaje de Dios..., se trata de dejar a Dios "ser Padre" y a su Hijo "ser Señor". La pregunta que conduce este segundo momento es: "¿qué me dice (o "nos dice") el Señor?".

2.2.3. Orar

El tercer momento es la oración. Su finalidad es dialogar con Dios, para descubrir cuáles son los intereses y planes del Dios de Jesucristo, y pedirle la luz y la fuerza que me capacita -como hijo- a "ocuparme de los asuntos de mi Padre" (Lc 2,49) y hacerlos realidad (11,28). Quien ora desde su condición de hijo se ocupa sobre todo de las cosas del Padre celestial y de los intereses de sus hermanos, confiando su propia vida al Padre que se encarga de otorgarle "el pan de cada día" (11,3). La pregunta que guía este momento de la Lectio se puede formular así: "¿qué le digo al Señor motivado por su Palabra y desde mi condición de hijo y hermano en la Iglesia?".

Orar la SSEE es adentrarse en los acontecimientos y personajes de la historia de la salvación, dejándose conducir suavemente -según lo inspire el Espíritu- por el clamor de esos personajes bíblicos ante el sufrimiento y la opresión, o por su arrepentimiento y anhelos de conversión ante el pecado cometido, o por sentimientos de agradecimiento por los bienes recibidos, o de alabanza por la intervención favorable de Dios. Orar la SSEE, por tanto, es sumergirse en la historia de la salvación, en las palabras y acciones de sus protagonistas, para responder desde mi historia de la salvación al Señor de la historia y al Dios de mi salvación.

Este tercer momento (oración) como el anterior (meditación) se viven con la certeza de que la Sagrada Escritura es mediación de comunicación con Dios. Se trata de la dimensión comunal de la SSEE. Mediante el diálogo, Dios pone el ser en y por su palabra, disponiéndose a acoger al creyente que dialoga con él. La palabra divina, que es el Verbo, provoca tales resonancias en el verdadero discípulo que se sabe llamado a "decirse"

también en y por la palabra. Nace así el nosotros, comunidad de comprensión y de amor en que el "Yo-divino" se ofrece libremente a un "tú-humano" que también libre y consciente lo acoge. Esta comunicación en vista a la comunión lo genera la fe auténtica y los anhelos de sincera conversión.

Cuando la oración nos sumerge en la historia salvífica de Jesucristo y en nuestra propia historia nos prepara para la contemplación, el cuarto momento de la Lectio.

2.2.4. Contemplar para actuar

La contemplación "no es un privilegio de unos cuantos en la Iglesia; al contrario, en las parroquias, en las comunidades y en los movimientos se ha de promover una espiritualidad abierta y orientada a la contemplación de las verdades fundamentales de la fe"¹⁵³.

"Contemplar" es dejarnos mirar por el Señor (Mc 10,21), disponiéndome a que me prenda de él o me arrebathe hasta él de tal forma que, aceptado por "la obediencia de fe" (Rm 16,26) y vivido como fuerza salvadora de Dios, Jesucristo transforme mi existencia. Jesús "me mira" con amor y "me arrebathe" de "este mundo", otorgándome el don de "mirar su rostro" (Sal 25,4-15; 27,7-12; Jn 14,8-9), "escuchar" y "tocar con nuestras manos" la Palabra de la vida (1 Jn 1,1-3).

La auténtica contemplación se valida por la transformación de la existencia y los esfuerzos por hacer una sociedad más justa: "La contemplación no sólo medita el mensaje, sino que también lo realiza; no sólo oye, sino que lo pone en práctica. No separa los dos aspectos: dice y hace, enseña y anima, es luz y fuerza"¹⁵⁴. Entendida así, se convierte en manantial de evangelización puesto que, haciéndose historia de salvación en la propia vida, esta misma se transforma en testimonio diáfano de los bienes escatológicos (Mt 6,19-20).

La pregunta que inspira este último momento es: "¿A qué conversión y acciones me invita la mirada cordial del Señor sobre mí?".

2.3. Los tres acercamientos a la Sagrada Escritura

La Palabra de Dios escrita requiere -por lo menos- de tres acercamientos que -entre varios métodos- la Lectio divina satisface a plenitud.

El primero es el sapiencial o veritativo, es decir, leer atenta y respetuosamente el texto bíblico con el fin de comprender lo que el autor "quería decir" y lo que Dios "quiso comunicarnos"¹⁵⁵. El lector creyente no puede obviar la condición de obra literaria de la SSEE, por lo que debe interpretarla como verdadera obra literaria, considerando -por tanto- su contexto histórico, sus géneros literarios, los significados genuinos de las palabras que los hagiógrafos emplean, las características culturales que los condicionaban...

El segundo acercamiento es el de comunión o de diálogo y consiste en actualizar el mensaje bíblico para mí hoy y aquí mediante el ejercicio espiritual de la meditación (Palabra que interpela la vida) y de la oración (vida que se ofrece en diálogo a Dios). La Palabra se actualiza mediante reflexiones, análisis, comparaciones, interpelaciones... que contrastan el mensaje divino con la vida actual con sus múltiples problemas y desafíos. La meditación busca descubrir el plan de Dios para hacer de la propia realidad una historia de salvación. Luego, con la oración, se responde filialmente a Dios movido por su Palabra, pidiéndole el alimento que se necesita para ser su hijo en un mundo llamado a ser fraterno y solidario.

El tercer acercamiento a la Palabra de Dios es el misionero o testimonial obra del Espíritu, y nos permite una mirada contemplativa de la realidad para "reconocer a Dios siempre y en todas las cosas; contemplarlo en todas las personas, buscar su voluntad en los acontecimientos"¹⁵⁶. La Palabra contemplada deja una profunda huella en la vida del contemplativo,

haciéndolo testimonio patente de las maravillas que el Señor hace en los hombres (Lc 1,47-50). Nace entonces la misión como extensión lógica de la verdadera contemplación.

En una Lectio Divina bien llevada, se diluye progresivamente la textualidad del pasaje bíblico quedando en segundo plano su carácter de obra literaria objetiva (1er acercamiento), y se diluyen poco a poco los esfuerzos por meditar y orar el mensaje bíblico (2do acercamiento), y -en cambio- se dibuja cada vez más claro en el creyente el Rostro del Nazareno. Este es el momento en el que el creyente que contempla ese Rostro descubre su propio misterio¹⁵⁷. Gracias al ejercicio de la Lectio divina, la SSEE se transforma en mediación de encuentro personal o comunitario con el Rostro del Hijo (Lc 24,34), camino de conversión y empeño misionero en la nueva evangelización inculturada.

3. Palabra de Dios y formación en la fe

Según los Hechos de los Apóstoles tanto el anuncio del kerigma como la formación en la fe o catequesis (Hch 28,31) se fundamentan en la SSEE y se complementan mutuamente¹⁵⁸. En ambos casos, y al igual que la homilía, se trata de acciones eclesiales propias del ministerio profético de la Iglesia, que se ejerce por expreso encargo del Señor resucitado (10,33; Mc 16,15) y que fecunda el Espíritu del Resucitado (Hch 4,31; 10,44).

Los discípulos de Jesús reciben el encargo de proclamar el kerigma desde Jerusalén hasta el extremo de la tierra (Hch 1,8). El kerygma o mensaje cristiano es la proclamación de Cristo Jesús (Rm 16,25) en cuanto Mesías muerto y resucitado para salvación de todos, y en cuanto promesa cumplida por el Padre anunciada por los profetas en el AT (ver Mt 12,41 y Lc 11,32). El mensaje exige la adhesión de fe, inaugura la salvación e inaugura procesos de conversión, aunque el mensaje a muchos (sobre todo a los judíos) le parezca una locura (1 Cor 1,21), pues no es un discurso sabio y persuasivo, que funde su efectividad en la retórica del heraldo, sino en el poder del

Espíritu (2,4). Es que la fe en Cristo no estriba "en sabiduría de hombres, sino en la fuerza de Dios" (2,5).

La proclamación del kerigma se desarrolla en títulos cristológicos de consecuencia concretas para la vida del discípulo: Jesús es el Hijo del hombre por su origen celeste y por su entrega al sufrimiento para salvar lo que estaba perdido (Hch 7,56; Dn 7,13-14; Lc 18,31-32); es el Mesías o Cristo por su unción con el Espíritu de Dios para derrotar el señorío sobre nosotros de espíritus impuros y del pecado (Hch 2,36; 2 Cor 4,5; Lc 3,21-22); es el Santo y Salvador, porque es el único mediante el cual Dios nos concede la salvación sobre esta tierra (Hch 3,14; 5,30); es el Juez y Señor de vivos y muertos por su exaltación a la diestra del Padre y por su actual señorío no sólo sobre sus discípulos, sino sobre todo lo que existe en el universo (2,36; 10,42; Col 1,15-17).

A este entusiasta testimonio acerca del Resucitado, sigue la formación de la fe o catequesis que busca el conocimiento creciente y la adhesión fiel al Señor y Mesías (Hch 5,42; 8,25.36; 11,20; 14,15; 18,5.11); la formación prepara al discípulo "para dar razón de su esperanza" (1 Pe 3,15).

Cuando se trata de la formación de la fe en Jesús Mesías (Hch 24,24) y del conocimiento de su mensaje (el Reino; 19,8)¹⁵⁹, los Hechos de los Apóstoles describen el modo cómo se realiza este ministerio con una amplia terminología: "conversar extensamente" (15,32), "charlar" (4,18), "dialogar, discutir" (17,2.17; 18,4.19; 20,7), "persuadir" (18,4) o "platicar familiarmente" (20,11: homilé? en griego). En cuanto a la finalidad, estas acciones buscan "enseñar" (15,35) y "comunicar la Palabra del Señor" (16,32), "discutir y persuadir acerca del reino de Dios" (19,8) o "exponer el reino de Dios y persuadir acerca de Jesús" (28,23). En cuanto a la integralidad del mensaje no se anuncia parte de él, sino "todo el plan de Dios" (20,27).

La fuente según los Hechos para exponer el camino cristiano es la SSEE que "se explica" (Hch 17,3a), "se escudriña" (17,11), "se interpreta" (Lc

24,25) o "se demuestra" a fin de proclamar o convencer del misterio contenido en ella sobre Jesús Mesías y Señor (Hch 18,28). Esta labor se realiza al estilo de Jesús, quien explica de tal modo las Escrituras que genera, en el orden de los afectos, el "ardor del corazón", y -en el orden de la comprensión- abre el sentido mesiánico y salvífico de los pasajes bíblicos (Lc 24,32). Los destinatarios de estas catequesis bíblicas no sólo son los judíos (Hch 18,19; 28,23), sino también los no judíos (8,35; 11,1), y buscan "poner de manifiesto" (13,3b) que "el Mesías tenía que padecer y resucitar de entre los muertos" (17,3), suscitando la adhesión a su "camino" o estilo de vida (5,20; 9,2; 19,9; 24,13).

Según los Hechos de los Apóstoles, varias de estas notas -particularmente la centralidad de las Escrituras- presenta Apolo, un modelo de catequista originario de Alejandría. Apolo domina muy bien el conocimiento de las Escrituras (Hch 18,24) y, a partir de ellas, explica con precisión "el camino de Dios" (18,26), es decir, demuestra mediante la Ley y los Profetas que Jesús es el Mesías (18,28). En cuanto al estilo, se lo describe como hombre elocuente, que habla con fervor de espíritu, con esmero y con valentía de todo lo relativo a Jesús (18,24-26). La calidad de su catequesis, pues, se juzga por el conocimiento que posee de la SSEE y su entusiasmo para suscitar y formar la fe en el Mesías a partir de ella. Gracias a la adhesión que suscita por Cristo, el creyente pasa "de la oscuridad a la luz, del poder de Satanás a Dios" (Hch 26,18a), y de "los tiempos de la ignorancia" (17,30) al conocimiento del Mesías por quien se obtiene el perdón de los pecados y la herencia de los consagrados (26,18b).

La "catequesis"¹⁶⁰ es el servicio de la palabra que hace posible que jamás deje de "resonar en los oídos" de hombres y mujeres de todos los tiempos y de todo lugar "la buena noticia de Jesús, el Señor" (Hch 11,20; ver 8,35)¹⁶¹.

La catequesis se nutre de una sola fuente de vida, "la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura"¹⁶². Así como nutrirse de la Palabra de Dios pertenece a su naturaleza, el "impregnar" a todo hombre y mujer con ella es parte de su finalidad: la catequesis, según la expresión

de JUAN PABLO II, desarrolla "la inteligencia del misterio de Cristo a la luz de la Palabra, para que el hombre entero sea impregnado por ella"¹⁶³.

Si la catequesis está al servicio de la Palabra de Dios, el catequista debe - ante todo- guardar la Palabra en su corazón para que sus labios enseñen lo que su corazón cree y espera (Rm 10,8-12)¹⁶⁴.

La situación actual de muchos hombres que no conocen a Cristo y de tantos otros que siendo cristianos están alejados de la fe hace imprescindible una catequesis según el estilo de los Hechos de los Apóstoles, que tome en cuenta el kerigma y no lo dé por sabido. Por tanto, una catequesis que parta por la proclamación gozosa de las maravillas de Dios centrada en la historia de la salvación y que tenga en cuenta los anhelos de felicidad de la humanidad. Para esto, el medio privilegiado es educar a los catequizandos en la escucha de la Palabra de Dios que, entre otras formas de lectura orante de la Biblia, la Lectio divina permite¹⁶⁵.

Mientras en la proclamación del kerygma, el recurso a la palabra de Dios "adopta una forma dinámica y la fe aparece como fe de conversión", en la catequesis "la palabra de Dios es palabra de enseñanza y la fe se manifiesta como fe de iluminación"; el convertido, introducido globalmente en el misterio de Cristo por el kerygma, interioriza progresivamente por la enseñanza "todos los aspectos que posee el cristianismo; al mismo tiempo que mantiene la fe de conversión, desarrolla la fe de doctrina. La fe, que se manifiesta en el acto personal de conversión, debe madurar hasta transformarse en una fe de comunión"¹⁶⁶.

El kerigma como la catequesis, por tanto, no serán bíblicas sólo porque citen pasajes de la Biblia, sino porque la proclamación y la profundización de la fe nace de "una escucha incondicional y abierta de aquella Palabra que cambia la existencia"¹⁶⁷. Estos ministerios de la Palabra tan propios de la Iglesia profética deben transformarse en escuela de escucha de la Palabra de Dios donde educan en el conocimiento del Dios vivo y de su obra, para que el discípulo se nutra de la sabiduría divina e impregna el

corazón con "el pensamiento, el espíritu y actitudes bíblicas y evangélicas a través de un contacto asiduo con los textos mismos"¹⁶⁸.

V **María, la Virgen, o la Palabra contemplada**

El modelo de escucha de la Palabra de Dios es María, la madre de Jesús. Ella, "la colmada de gracia" (Lc 1,28), dispone su vida en obediencia fiel a la Palabra, haciendo posible la nueva creación mediante su maternidad mesiánica¹⁶⁹. La misión de María no es -como la de los apóstoles- proclamar la palabra, sino dar a luz a Jesús, la misma Palabra de Dios, que da contenido a la predicación de la Iglesia.

Los textos sobre María en el NT no son abundantes. Sin embargo, bastan los pocos que hay para revelarnos cuál es el camino de fe de María cuando responde al misterio de Dios y de su voluntad.

María es modelo del creyente fiel porque dialoga con su Señor abriendo su existencia a la voluntad de Dios (Lc 1,28-37), porque "conserva estas palabras" (2,19) o "guarda todas estas cosas" (2,51) en su corazón, y porque vive radicalmente disponible para hacer lo que su Señor le pida aún cuando no lo entienda del todo (1,38; ver 2,39; 8,21; 11,27-28). Ella es llamada la bienaventurada porque, escuchando la Palabra de Dios (11,28), cree firmemente que lo anunciado por su Señor se cumplirá (1,45)¹⁷⁰.

Por todo esto, María es la humilde sierva del Señor en quien el Poderoso hace grandes cosas (Lc 1,38.47-48), la nueva arca de la Alianza que contiene la Palabra viva de Dios (1,39-45) y la creyente fiel para quien escuchar la Palabra de Dios es poner la vida a su disposición¹⁷¹.

María, como sierva del Señor, ofrece su cuerpo en la anunciación de Jesús (Lc 1,26-38) para que en su seno se geste, por obra del Espíritu, el Mesías santo de Dios para redención de la humanidad (1,35). María, como nueva arca de la alianza, ofrece su corazón en la primera pascua de Jesús (2,41-52) donde atesora el recuerdo, no del todo comprendido, de las acciones

y las palabras del Mesías por ella gestado que crece en estatura corporal, en sabiduría y en honor ante Dios y los hombres (2,40 y 2,51-52). María, por esto, es la creyente fiel que dona su cuerpo y su corazón para que en ella se cumpla todo lo que le ha dicho su Señor. La gestación del Salvador en María, por tanto, además de ser física (11,27) es también gestación espiritual (11,28; ver 8,21) y -en ambos casos- por presencia y obra del Espíritu de Dios.

Este modelo espiritual de María respecto a la Palabra que nos ofrecen los textos bíblicos, la expresamos con un concepto: María es la mujer y madre creyente que contempla la Palabra.

María contempla con estupor y temor (Lc 1,12.30) porque no comprende del todo lo que ocurre en relación con su Hijo. Así como el patriarca Jacob (Gn 37,11) o como el apocalíptico Daniel (Dn 7,28) que buscan entender lo que Dios les revela, María contempla o guarda en su corazón la memoria de acciones y respuestas de su Hijo que la desconciertan. Su angustia de madre lo lleva a buscarlo cuando Jesús se queda en Jerusalén dialogando con los doctores de la ley (Lc 2,41-46). Jesús le hace ver a ella y a José que está dedicado a los asuntos de su Padre celestial. Ellos, sus padres de la tierra, "no comprendieron lo que les decía" (2,49)¹⁷².

Los asuntos del Padre son los asuntos del Hijo (Jn 10,37-38), es decir, la obra del plan divino de redención y recreación de la humanidad (Ef 1,3-14) es la misma obra del Hijo. La realización del plan salvador del Padre mediante su Hijo sólo se entienden a partir de palabras o eventos posteriores que aportan la totalidad de sentido a lo que no se comprendió del todo en su momento (ver Mc 9,9-10; Lc 1,66). Mientras tanto, María los guarda en su memoria y en su corazón para crecer en la comprensión de sus sentidos, como semilla que se echa en tierra buena, la que -esperando los ritmos fijados por Dios providente- llegará a ser fruto maduro (Is 55,10-11; ver Eclo 39,1-3; Sal 119,11).

Cuando la Palabra se guarda para contemplarla, el corazón se ilumina con el conocimiento creciente del Señor y de su verdad (Heb 10,26), "hasta que lleguemos... al pleno conocimiento del Hijo de Dios, hasta que logremos ser hombres perfectos, hasta que consigamos la madurez conforme a la plenitud de Cristo" (Ef 4,13).

María, pues, contempla la Palabra esperando la luz plena que aportarán dos acontecimientos centrales en la vida de su Hijo: el Misterio pascual y el envío del Espíritu Santo (Jn 14,25; 16,13). Estos acontecimientos, cuando se acogen, descubren el sentido acabado de todos los anteriores "hechos" y "enseñanzas" de Jesús (Hch 1,1-2). "Contemplar" o "meditar" es confrontar el hecho o enseñanza de carácter oscuro con la revelación plena de la identidad y misión de Jesús; es "mirar con los ojos de Dios" el dinamismo del plan salvador del Hijo. María, con la gracia de Dios, realiza este proceso característico de una fe que crece en la comprensión de la Palabra para ponerla en práctica (Lc 8,15.21)¹⁷³.

Todo discípulo que como María contempla la Palabra (Lc 2,19.51) está llamado a crecer en estatura como Jesús y a crecer llenándose de sabiduría y de gracia (2,40) para sustentar la misión o "tarea del ministerio" que es "la edificación del cuerpo de Cristo" (Ef 4,12).

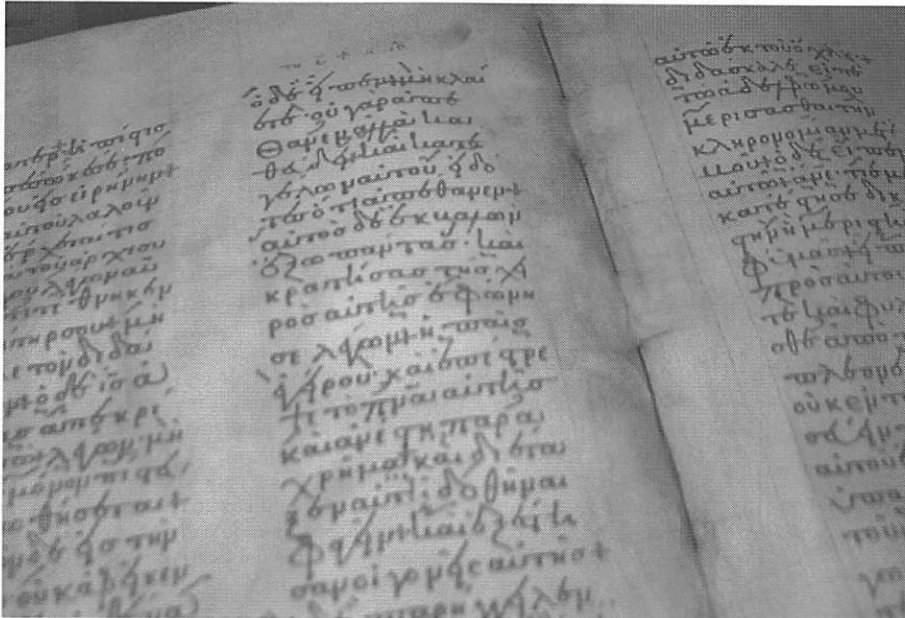
En este proceso de fe cristiana, y desde Abraham, nuestro padre en la fe, caminamos entre luces y tinieblas. Pablo lo expresa así: "Ahora vemos por medio de un espejo y oscuramente, pero un día veremos cara a cara", y continúa: "Ahora conozco imperfectamente, pero un día conoceré como Dios mismo me conoce" (1 Cor 13,12). Por tanto, si en algún momento valoramos con criterios humanos a Cristo, ¡ahora ya no es posible! (2 Cor 5,16).

ANEXOS

Sustrato básico:	
<ul style="list-style-type: none"> • Constitución y formación de animadores bíblicos (con reconocimiento eclesial) y de Equipos diocesanos y parroquiales de pastoral bíblica. • Formación bíblica permanente en el tiempo, sistemática en su <i>curriculum</i> y profunda en sus contenidos para catequistas, ministros de la palabra y profesores de religión. • Formación y animación de grupos o círculos bíblicos o comunidades de vida en torno a la Palabra, despertando el deseo de la meditación frecuente de la <i>SSEE</i>. • Divulgación de la semana y del mes de la Biblia. • Empleo de los medios de comunicación social para «divulgar el pensamiento bíblico»¹⁷⁴ en forma sistemática, atrayente y pedagógica. Una buena base de información y difusión electrónica de la <i>ABP</i>. 	

La ABP en cuanto:	
▼ Escuela de interpretación Educa para comprender el sentido genuino de los textos	<ul style="list-style-type: none"> • Promoción de buenas y baratas traducciones, con notas y comentarios. • Cursos sistemáticos para aprender sencillos métodos que enseñen a buscar el sentido literal de los textos¹⁷⁵ El pueblo de Dios y no sólo los especialistas es que el sujeto de la interpretación de la <i>SSEE</i>¹⁷⁶. • Bibliografía bíblica sencilla y pastoral para agentes evangelizadores, indicando la utilidad de la obra que se presenta. • Subsídios bíblicos con explicaciones de textos y temas bíblicos interpelantes (sentido de la Palabra para el hoy de la historia). • Perspectiva pastoral de la enseñanza de la <i>SSEE</i> en centros teológicos y seminarios diocesanos.
▼ Escuela de actualización Educa para vivir en comunión orante con el Misterio Trinitario	<ul style="list-style-type: none"> • Adecuada proclamación de la Palabra en la liturgia por parte de los lectores. Para sacerdotes y diáconos, pautas de interpretación para homilias dominicales y para liturgias sin sacerdotes. • Formación bíblica para animadores de la liturgia. • Gestos que devuelvan a la <i>SSEE</i> su condición de Palabra de Dios: procesión con la Biblia, ambón bien situado y sólo para la Palabra, proclamación desde una Biblia o el leccionario (no de la Hoja del domingo)... • <i>Lectio Divina</i> (lectura orante y eclesial de la Biblia) y realización de sencillos talleres. • Conocimiento del itinerario de lectura orante de los <i>Padres de la Iglesia</i> y de los <i>maestros espirituales</i>, favoreciendo el diálogo con Dios mediante la <i>SSEE</i>. • Celebraciones de la Palabra que no parezcan “misas incompletas”. • Celebraciones de los sacramentos (bautismo, penitencia, matrimonio) con la debida proclamación y predicación de la Palabra. • Subsídios pedagógicos de espiritualidad bíblica para lectura, oración y temas de comunidades de vida cristiana y círculos bíblicos en respuesta a los concretos desafíos del ser y quehacer cristiano en el mundo de hoy. • Ejercicios espirituales parroquiales y al ritmo del tiempo litúrgico, centrados en la comprensión e interpelación de la Palabra. • Guías temáticas, cantos y videos bíblicos. • Realización de encuentros ecuménicos: la Biblia favorece cuestiones supra-ecuménicas (solidaridad, pluralismo, derechos humanos). • Oración y discernimiento con la Biblia en los grupos juveniles, particularmente con jóvenes responsables de comunidades.

<p style="text-align: center;">▼ Escuela de evangelización</p> <p>Educa para la conversión y para el anuncio transformador de la sociedad</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Conocimiento y práctica del “arquetipo del evangelizador” según la <i>SSEE</i>, revelado en los encuentros del Mesías con distintos personajes. • Pequeñas comunidades eclesiales, insertas en su realidad, cuyo eje estructurador y dinamizador sea la Palabra de Dios. • <i>Lectio Divina</i> de carácter comunitario al iniciar toda actividad pastoral. • <i>Slogan</i> y textos bíblicos en Santuarios y celebraciones de religiosidad popular. • Un <i>itinerario bíblico</i> para las comunidades eclesiales y misioneras que les permita una lectura comunitaria de la <i>SSEE</i> que alimente el compromiso de la evangelización como tarea de la Iglesia. • Equipo de pastoralistas y biblistas que ofrezcan subsidios en relación con la liturgia y los énfasis pastorales de la Iglesia y los nuevos problemas de los cristianos en la sociedad postmoderna¹⁷⁷. • Uso frecuente y adecuado de la Biblia en la catequesis, que enseñe y practique la lectura orante de la Biblia. Catecismos que hagan posible la confesión de fe “según las Escrituras” y que enseñen a <i>gustar</i> la Palabra de Dios. • Listados con textos bíblicos para utilizar en momentos de alegría, nacimiento de un hijo, enfermedad, muerte... sobre todo para <i>familias</i> para difundir la Biblia entre ellas.
--	---



NOTAS DE PÁGINA

- ² JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 8.
- ³ BENEDICTO XVI, Homilía 24 abril 2005.
- ⁴ Cardenal J. RATZINGER, Homilía 18 abril 2005.
- ⁵ Dios Padre "se ha quedado como mudo y no tiene más que hablar, porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en él todo, dándonos al Todo, que es su Hijo" (San JUAN DE LA CRUZ).
- ⁶ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 15.
- ⁷ JUAN PABLO II, *Mane nobiscum Domine*, 19.
- ⁸ Cardenal J. RATZINGER, Homilía 18 abril 2005.
- ⁹ En ambos casos, el mismo verbo griego: *dianoíō?* ("abrir, explicar")
- ¹⁰ Cardenal J. RATZINGER, Homilía 18 abril 2005.
- ¹¹ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 105.
- ¹² Según la PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 75 y 79, se trata: a)- del sentido literal del texto, es decir, de aquel sentido "que ha sido expresado directamente por los autores humanos inspirados", y b)- del sentido pleno del texto, es decir, de aquel "sentido profundo del texto, querido por Dios, pero no claramente expresado por el autor humano"; la luz de una revelación posterior otorgará la luz necesaria para comprender el mensaje divino encerrado en el texto.
- ¹³ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 102.
- ¹⁴ Al respecto, cfr. Ap 2,20-25, la carta a la iglesia de Tiatira, de donde era natural LIDIA.
- ¹⁵ PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14-15 y 18; en n° 14: "Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia", PADRES SINODALES, octubre de 1974. JUAN PABLO II en *Ecclesia in America*, 66: "La tarea fundamental a la que Jesús envía a sus discípulos es el anuncio de la Buena Nueva, es decir, la evangelización (cfr. Mc 16,15-18)".
- ¹⁶ JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, 35.
- ¹⁷ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 5.17.
- ¹⁸ Cfr. JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, 33; *Ecclesia in America*, 66-67.
- ¹⁹ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 1.
- ²⁰ Cfr. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 43; *Ecclesia in America*, 33.
- ²¹ Cfr. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 8.
- ²² *Ibid*, 68.
- ²³ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 40.
- ²⁴ Cfr. JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, 34; *Novo millennio ineunte*, 23.
- ²⁵ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 22.
- ²⁶ Cfr. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 24-28.

²⁷ Cfr. O. MOESCH, *La Palabra de Dios. Teología y Praxis de la Evangelización*, Bogotá 1994, 116ss.

²⁸ Sobre la Lectio divina, cfr. más adelante.

²⁹ V. MANNUCCI, *La Biblia como Palabra de Dios. Introducción general a la Sagrada Escritura*, Bilbao 1997, 326.

³⁰ *

³¹ En una carta oficial del 19 de julio de 1824, Fray ALEJANDO BARDANI, Secretario de la Congregación del Índice, escribía justificando y aconsejando prohibición de leer la Biblia para evitar las herejías: "Aunque en el siglo XVI, con ocasión de la aparición de las herejías, la Iglesia lanzase prohibiciones más expresas en relación con la lectura de las Sagradas Escrituras por el furor con el que se promovían esta lectura los herejes... sin embargo en todos los siglos la Iglesia ha sido muy cauta en lo tocante a este punto...".

³² "Prohibemus ne libros veteris et novi Testamenti laici permittantur habere... Sed ne praemissos libros habeant in vulgari translato, severissime inhibemus", Concilio provincial de Tolosa, año 1229, canon 14. *

³³ *

³⁴ C.M. MARTINI: "La Sagrada Escritura, alimento y norma de la predicación y de la religión. (El Cap. VI de la DEI VERBUM)", en S. LYONNET y OTROS, *La Biblia hoy en la Iglesia*, (Opinión y certeza, 6) Ediciones Paulinas 1970, 170-171.

³⁵ MARTINI: "La Sagrada Escritura, alimento y norma de la predicación y de la religión", 169.

³⁶ Secta iniciada hacia 1170 por Pedro Valdez, un comerciante de Lyon, por lo que se llamó también "los pobres de Lyon". Surge como reacción a los cátaros y contra la corrupción dentro de la Iglesia, pues muchos ministros vivían muy alejados de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. Al comienzo fueron aceptados por Papas como Alejandro III, pero luego por su rebeldía se los separó de la Iglesia, pues terminaron rechazando la jerarquía, el sacerdocio, los sacramentos...

³⁷ Sobre el método histórico-crítico, puede consultarse la PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, págs. 32-38.

³⁸ Cfr. E. DENZINGER, *El magisterio de la Iglesia (= DZ)*, (Herder, 22), Barcelona 1963, ns° 783-786; *

³⁹ Aún algunos padres conciliares en el CONCILIO VATICANO II cuando se discutían los esquemas preparatorios de la Dei Verbum pensaban de modo semejante, cfr. MARTINI: "La Sagrada Escritura, alimento y norma de la predicación y de la religión", 164-167.

⁴⁰ Que también aconseja el recurso a la Sagrada Escritura: "Me has dado, como a enfermo, tu sagrado cuerpo para alimento del alma y del cuerpo, y tu divina palabra para que guiase, como una lámpara, mis pasos... Estas dos cosas se pueden considerar como dos mesas colocadas en el tesoro de la santa Iglesia", *La imitación de Cristo*, 1.4; c. 11*.

⁴¹ Citado por MARTINI: "La Sagrada Escritura, alimento y norma de la predicación y de la religión", 168.

⁴² Al respecto, cfr. S. MUÑOZ IGLESIA (ed.), *Doctrina Pontificia I: Documentos bíblicos*, (BAC, 136), Madrid 1955, ns° 52-55.

⁴³ PIO IV, Bula *Iniunctum nobis* del 13 de noviembre de 1564 o *Regulae tridentinae de Libris prohibitis* (regula IV), enviado por los padres conciliares de Trento al Papa PÍO IV para que él "determine y divulgue por su dictamen y autoridad" (Concilio de Trento, sesión XXV del 3-4 de Diciembre de 1563: "De indice librorum, Catechismo, Breviario et Missali"), lista que será luego reconfirmada en la constitución *Dominicae gregis custodiae* de marzo de 1564. A partir de este tiempo y hasta 1757, cuando se permiten la Biblias en lengua vulgar, el gran ausente fue la Escritura impresa por católicos. Con todo, algunas Biblias se editaron: al italiano en 1567, reimpresión de la Biblia de MALERMI, y con el permiso de la Inquisición, y al español -gracias a los auspicios de FELIPE II- se publicó en 1572 la Biblia del teólogo ARIAS MONTANO.

⁴⁴ Entre 1450 y 1500, y gracias al invento de GUTENBERG, se imprimieron más de 25 ediciones de la Biblia latina en Alemania y cerca de 15 en lengua vulgar. En el mismo período en Suiza se imprimieron 18 ediciones, y en Italia 27 ediciones y de éstas, 10 en lengua vulgar. Hoy es posible contabilizar 5400 Biblias impresas que corresponden al período de 1459 al 1500. La producción bíblica en este tiempo fue enorme, más aún si se tienen en cuenta las Biblias manuscritas.

⁴⁵ Sínodo de Arras: el arte "permite a los que carecen de instrucción conocer aquellos que no pueden aprender en los libros" *

⁴⁶ Cfr. Concilio de Trento, sesión 5ta del 17 de junio de 1546, decreto "Super lectione" en MUÑOZ IGLESIA (ed.), *Doctrina Pontificia I: Documentos bíblicos*, ns° 56-63.

⁴⁷ Cfr. BENEDICTO XIV, Decreto del 13 de junio de 1757*.

⁴⁸ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum* 21; cfr. *Sacrosanctum Concilium* 7 y 24.

⁴⁹ También el Derecho Canónico promulgado en 1914 ya facilitaba la traducción y aprobación de la versiones de la Biblia en lengua vernácula (cfr. canon *).

⁵⁰ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 17.

⁵¹ El diálogo es una de las disposiciones fundamentales del CONCILIO VATICANO II: diálogo ecuménico con los cristianos (decreto *Unitatis redintegratio*), diálogo con los no cristianos (declaración *Nostra aetate*), con los no creyentes y con el hombres y sus culturas (constitución *Gaudium et spes*).

⁵² CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 21.

⁵³ *Ibid*, 2.

⁵⁴ Catecismo de la Iglesia Católica, n° 109; cfr. n° 101.

⁵⁵ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 2.

⁵⁶ *Idem*.

⁵⁷ CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 25.

⁵⁸ Documento de Puebla, 372; cfr. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 24.

⁵⁹ Catecismo de la Iglesia Católica, n° 114.

⁶⁰ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 17; PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, págs. 76-79.

⁶¹ Cfr. MARTINI: "La Sagrada Escritura, alimento y norma de la predicación y de la religión", 168; ver pp. 163-179.

⁶² Cfr. PONTIFICIA COMISION BIBLICA, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, del 15 de abril de 1993. Santiago de Chile (Ed. San Pablo), 1994.

⁶³ Catecismo de la Iglesia Católica, n° 116.

⁶⁴ CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum 22. Al igual, los consagrados "tengan, ante todo, diariamente en las manos la Sagrada Escritura, a fin de adquirir, por la lección y meditación de los Sagrados Libros, "el sublime conocimiento de Jesucristo" (Fil 3,8)", CONCILIO VATICANO II, Perfectae caritatis 6; cfr. JUAN PABLO II, Vita consecrata 94.

⁶⁵ "Literal", no "literalista" que genera los fundamentalismos.

⁶⁶ Tres, pues, son los momentos básicos de la interpretación bíblica: a)- lectura del texto, b)- exégesis del texto, y c)- hermenéutica del mensaje bíblico.

⁶⁷ CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum 16.

⁶⁸ "En la tradición eclesial, los primeros intérpretes de la Escritura, los Padres de la Iglesia, consideraban que su exégesis de los textos no estaba completa, sino cuando sacaban de ella el sentido para los cristianos de su tiempo en su situación propia. No se es fiel a la intención de los textos bíblicos, sino cuando se procura encontrar, en el corazón de su formulación, la realidad de fe que expresan, y se enlaza ésta a la experiencia creyente de nuestro mundo", IBI, p. 72.

⁶⁹ De aquí la sabia norma: "La Escritura se ha de leer con el mismo Espíritu con que fue escrita", DV 12, y que el Catecismo recuerda en el n° 111.

⁷⁰ Cfr. Catecismo, n° 80.

⁷¹ Cfr. JUAN PABLO II, Ecclesia in America. Exhortación apostólica postsinodal sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América. Roma, 22 de enero del año 1999.

⁷² CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, Orientaciones Pastorales 2001-2005, n° 184; cfr. n° 183.

⁷³ Cfr. JUAN PABLO II, Novo millennio ineunte. Carta Apostólica al concluir el gran jubileo del año 2000. Roma, 6 de enero del año 2001.

⁷⁴ D. KOSCH en Boletín Dei Verbum 32 (1994) 6. Cfr. JUAN PABLO II, Novo millennio ineunte, 40.

⁷⁵ CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, Orientaciones Pastorales 2001-2005, n° 109.

⁷⁶ "Alimentarnos de la Palabra para ser "servidores de la Palabra" en el compromiso de la evangelización, es indudablemente una prioridad para la Iglesia al comienzo del nuevo milenio", NMI 40. Cfr. IV Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica, Bogotá, 1990.

⁷⁷ Cfr. SEGUNDA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINAMERICANO, La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Conclusiones, (Ed. Paulinas) Santiago de Chile.

⁷⁸ Cfr. TERCERA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINAMERICANO, La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Conclusiones, Santiago de Chile 1979.

⁷⁹ Cfr. CUARTA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO

LATINAMERICANO, Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana. Conclusiones, Santiago de Chile 1992.

⁷⁹ CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum, 22.

⁸⁰ Cfr. PIO XII, Divino afflante Spiritu, capítulo VIII: "Empleo de la Sagrada Escritura en la instrucción de los fieles" de la segunda parte de la encíclica.

⁸¹ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum, capítulo VI.

⁸² Cfr. CONCILIO VATICANO II, Sacrosanctum Concilium, 24.35.51.54.

⁸³ En el año 1990, el nombre del organismo cambió a Federación Bíblica Católica, organización internacional de carácter público con el fin de poner en práctica el capítulo VI de la Dei Verbum.

⁸⁴ La primera "Sociedad bíblica" proviene del mundo de la reforma y fue fundada en Alemania en 1710. Luego se fundará en 1804 la "Sociedad bíblica británica y foránea".

⁸⁵ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, pág. 118.

⁸⁶ CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum, 21.

⁸⁷ JUAN PABLO II, Redemptor hominis, 10.

⁸⁸ CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum, 9.10.

⁸⁹ C. MORA, Nuevas formas de leer la Biblia en la Iglesia, México D.F. 1998, 118.

⁹⁰ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Lumen gentium 11; Dei Verbum 21; Sacrosanctum Concilium 35.

⁹¹ Cfr. Documento de Puebla, 372.

⁹² JUAN PABLO II, Ecclesia in America, 12.

⁹³ También llamada "dimensión bíblica de la pastoral" o "aspecto bíblico de la pastoral". El nombre de "animación bíblica de la pastoral" es el más claro y el que se prefiere a otros. Acerca de la animación bíblica de la pastoral, cfr. MORA, Nuevas formas de leer la Biblia en la Iglesia, 109-129; S. SILVA RETAMALES: "Hambre de oír la Palabra de Señor", Am 8,11. Fundamentos de la animación bíblica de la pastoral", Veritas 10 (2002) 7-34; J. WEISENSEE: "La pastoral bíblica. Perspectivas", Medellín 110 (2002) 97-124.

⁹⁴ Sobre la necesidad de un equipo y un programa de "pastoral bíblica", cfr. más adelante.

⁹⁵ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum, 9; 11 y 21. La PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA en La interpretación de la Biblia en la Iglesia, pág. 102, dice: "La Biblia es un texto inspirado por Dios y confiado a la Iglesia para suscitar la fe y guiar la vida cristiana".

⁹⁶ CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum, 12.21.

⁹⁷ CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum, 25: "A la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues "a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras".

⁹⁸ CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum, 2: "Quiso Dios, con su bondad y

sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad (cfr. Ef 1,9): por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina (cfr. Ef 2,18; 2 Pe 1,4)".

⁹⁹ Cfr. al respecto los documentos eclesiales antes vistos.

¹⁰⁰ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 1.

¹⁰¹ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 40.

¹⁰² "Estoy persuadido de que para un cristiano de hoy que vive en la sociedad occidental, una sociedad compleja, difícil, secularizada, es prácticamente imposible perseverar en la fe sin alimentarse personalmente con la Escritura", C. M. MARTINI: "La práctica de la Lectio Divina en la pastoral bíblica", *La Palabra hoy* 108 (2003) 50.

¹⁰³ "Un proceso constante de actualización adapta la interpretación a la mentalidad y al lenguaje contemporáneo... Pero para que su acción sea profunda es necesario que se dé una inculturación según el espíritu de cada pueblo", JUAN PABLO II en *Osservatore Romano* (en español), 30 de abril de 1993.

¹⁰⁴ JUAN PABLO II, "Discurso final a los Obispos de Chile en visita ad limina, año 2000", n° 3. Cfr. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 70; *Ecclesia in Europa*, 58-60.

¹⁰⁵ JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, 15.

¹⁰⁶ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 15.

¹⁰⁷ JUAN PABLO II en su discurso con motivo de la presentación de La interpretación de la Biblia en la Iglesia dijo: "La interpretación de la Sagrada Escritura es de importancia capital para la fe cristiana y la vida de la Iglesia... El modo de interpretar los textos bíblicos para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo tiene consecuencias directas para su relación personal y comunitaria con Dios, y también está ligado estrechamente a la misión de la Iglesia. Se trata de un problema vital..." (n° 1; cfr. n° 15).

¹⁰⁸ JUAN PABLO II, "Discurso final a los Obispos de Chile en visita ad limina, año 2000", n° 2.

¹⁰⁹ Cfr. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, págs. 64-68.

¹¹⁰ JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, 34.

¹¹¹ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 6.

¹¹² Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 4; JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, 18-20. Acerca de la renovación de la Iglesia en orden a la comunión, cfr. *Ecclesia in America*, 33-51; sobre la espiritualidad de comunión, cfr. *Novo millennio ineunte*, 42-45.

¹¹³ JUAN PABLO II, "Discurso final a los Obispos de Chile en visita ad limina, año 2000", n° 2.

¹¹⁴ "El indiferentismo religioso y la total irrelevancia práctica de Dios para resolver los problemas, incluso graves, de la vida, no son menos preocupantes y desoladores que el ateísmo declarado. Y también la fe cristiana [...] tiende a ser arrancada de cuajo de los momentos más significativos de la existencia humana,

como son los momentos del nacer, del sufrir y del morir", JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, 34.

¹¹⁵ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 40.

¹¹⁶ Cfr. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 39; CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones Pastorales 2001-2005*, n° 86.

¹¹⁷ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 39: "Precisamente con esta atención a la palabra de Dios se está revitalizando principalmente la tarea de la evangelización y la catequesis".

¹¹⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones pastorales 2001-2005*, 64.

¹¹⁹ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, pág. 112.

¹²⁰ Cfr. JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 47.

¹²¹ JUAN PABLO II, *Vita consecrata*, 94.

¹²² *Ibid*, 84.

¹²³ *Ibid*, 59.

¹²⁴ San JERÓNIMO: "Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo".

¹²⁵ CONCILIO VATICANO II, *Presbyterorum ordinis*, 4: "El pueblo de Dios se congrega primeramente por la palabra de Dios vivo".

¹²⁶ PABLO VI, *Ecclesiam suam*, 51.

¹²⁷ JUAN PABLO II, *Tertio millennio adveniente*, 36.

¹²⁸ JUAN PABLO II, *Dies Domini*, 40.

¹²⁹ JUAN PABLO II, *Dies Domini*, 41. Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 7 y 33.

¹³⁰ CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 7: "Cristo está siempre presente a su Iglesia sobre todo en la acción litúrgica". Cfr. A. DE PEDRO, *La Misa, liturgia y espiritualidad*, Santiago de Chile 1997, 89-138.

¹³¹ CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 7 y 33; ver n° 84.

¹³² Cfr. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 12.

¹³³ Es "en la liturgia donde los cristianos entran en contacto con las Escrituras, en particular con ocasión de la celebración eucarística dominical", *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, pág. 113.

¹³⁴ CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 26.

¹³⁵ "Homilía" es en griego *homilein* que significa "conversar, hablar, dialogar"; el término apunta, pues, a una conversación familiar.

¹³⁶ CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 35; ver 52.

¹³⁷ DE PEDRO, *La Misa, liturgia y espiritualidad*, 125.

¹³⁸ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El presbítero, maestro de la palabra, ministro de los sacramentos y guía de la comunidad ante el tercer milenio cristiano*, Santiago de Chile 1999, pág. 20.

¹³⁹ JUAN PABLO II, *Dies Domini* 40.

¹⁴⁰ Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El presbítero, maestro de la palabra...*, pág. 21.

¹⁴¹ Documento de Puebla, 930; Cfr. JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 48.

¹⁴² PABLO VI, Evangelio nuntiandi, 43: "Sería un error no ver en la homilía un instrumento válido y muy apto para la evangelización"; cfr. JUAN PABLO II, Ecclesia in America, 8 y 12.

¹⁴³ CONCILIO VATICANO II, Sacrosanctum Concilium, 35,4.

¹⁴⁴ Cfr. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, 119-120.

¹⁴⁵ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Unitatis redintegratio, 19-20.

¹⁴⁶ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo, 183. Y en Unitatis redintegratio, 21: "Las Sagradas Escrituras son, en el diálogo mismo, instrumentos preciosos en la mano poderosa de Dios para lograr aquella unidad que el Salvador presenta a todos los hombres".

¹⁴⁷ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum, 22; Código de Derecho Canónico 825 § 2.

¹⁴⁸ Cfr. Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo, 211ss.

¹⁴⁹ Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo, 183.

¹⁵⁰ JUAN PABLO II, Ecclesia in America, 31.

¹⁵¹ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, pág. 115.

¹⁵² La sistematización de la Lectio divina se debió a GUIGO, un monje cartujo que murió en el año 1188 y escribió una carta a su amigo Gervasio sobre la vida contemplativa conocida con el nombre de "La escalera de los Monjes".

¹⁵³ JUAN PABLO II, Ecclesia in America, 29.

¹⁵⁴ CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, PASTORAL BÍBLICA: "Los cuatro momentos de la lectio divina", La Palabra hoy 108 (2003) 61.

¹⁵⁵ CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum 12.

¹⁵⁶ JUAN PABLO II, Ecclesia in America, 29.

¹⁵⁷ Cfr. JUAN PABLO II, Redemptor hominis, 10; Novo millennio ineunte, 24; CONCILIO VATICANO II, Gaudium et spes, 22.

¹⁵⁸ Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Directorio general para la Catequesis, 61: Kerigma y catequesis son dos acciones eclesiales esenciales que "se reclaman mutuamente: ir y acoger, anunciar y educar, llamar e incorporar". Y C. FLORISTÁN afirma: en el kerigma, "la palabra de Dios adopta una forma dinámica y la fe aparece como fe de conversión; en la catequesis, la palabra de Dios es palabra de enseñanza y la fe se manifiesta como fe de iluminación... La fe, que se manifiesta en el acto personal de conversión, debe madurar hasta transformarse en una fe de comunión", Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral, Salamanca 1991, 367-368.

¹⁵⁹ La diferencia entre homilía y catequesis, ambas acciones eclesiales pertenecientes al ministerio de la palabra, se da por el ámbito de realización, los contenidos, los destinatarios y el método. Sin embargo, a veces es necesario que la homilía asuma la función catequética. Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO,

Directorio general para la Catequesis, 52.

¹⁶⁰ "Catequesis" deriva de dos vocablos griegos: la preposición kata y el verbo eche?, que unidos significan "hacer resonar, repercutir, hacer sonar en los oídos", de aquí "enseñar, instruir".

¹⁶¹ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Christus Dominus*, 14: el fin de la catequesis "es que la fe, ilustrada por la doctrina, se torne viva, explícita y activa tanto a los niños y adolescentes como también a los adultos".

¹⁶² JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 27. Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Directorio general para la Catequesis, nsº 94-96 y 127-128.

¹⁶³ JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 20. Cfr. Documento de Santo Domingo, 33.

¹⁶⁴ Cabe aquí recordar la sentencia de Jesús: "De lo que abunda en el corazón habla la boca" (Mt 12,34).

¹⁶⁵ Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Directorio general para la Catequesis, nº 127.

¹⁶⁶ C. FLORISTÁN, *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, Salamanca 1991, 367-368. Por su parte, SEGALLA afirma: "Mientras que el kerigma va dirigido por su propia naturaleza a los que todavía no creen, para invitarlos a la fe, la memoria de Jesús, en su extensión más amplia, es propia de una comunidad creyente y objeto de la catequesis... Por consiguiente, es distinto el ambiente vital del kerigma y el de la memoria", *Panoramas del Nuevo Testamento, (Estudios bíblicos)* Estella - Navarra, 1989, 395.

¹⁶⁷ C. M. MARTINI: "La práctica de la Lectio divina", *La Palabra hoy* 108 (2003) 47. M. VAN CASTER distingue la "catequesis bíblica": a)- en sentido débil: aquella catequesis que, aunque estructurada según categorías distintas a la Biblia, se refiere -sin embargo- a numerosos pasajes bíblicos, y b)- en sentido fuerte: la catequesis que da a conocer la Biblia (texto y contexto) desarrollándose ella misma según las categorías y el espíritu de la Sagrada Escritura, cfr. Dios nos habla I. Estructuras de la catequesis, Salamanca, 1968, 102.

¹⁶⁸ JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 27.

¹⁶⁹ Cfr. JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, 7-11.

¹⁷⁰ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 57 y 58.

¹⁷¹ JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, 14: "Crear quiere decir "abandonarse" en la verdad misma de la palabra del Dios viviente, sabiendo y reconociendo humildemente "¡cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos!" (Rm 11,33)" (nº 14). "La fe es un contacto con el misterio de Dios. María... está en contacto con el misterio inefable de Dios que se ha hecho hombre, misterio que supera todo lo que ha sido revelado en la Antigua Alianza" (nº 17).

¹⁷² CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 58: "Así avanzó también la Santísima Virgen en la peregrinación de la fe, y mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz...".

¹⁷³ La anunciación representa el momento culminante de la fe de María a la espera de Cristo, pero es además el punto de partida de donde inicia todo su "camino hacia Dios", todo su camino de fe", JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, 14 (cfr.

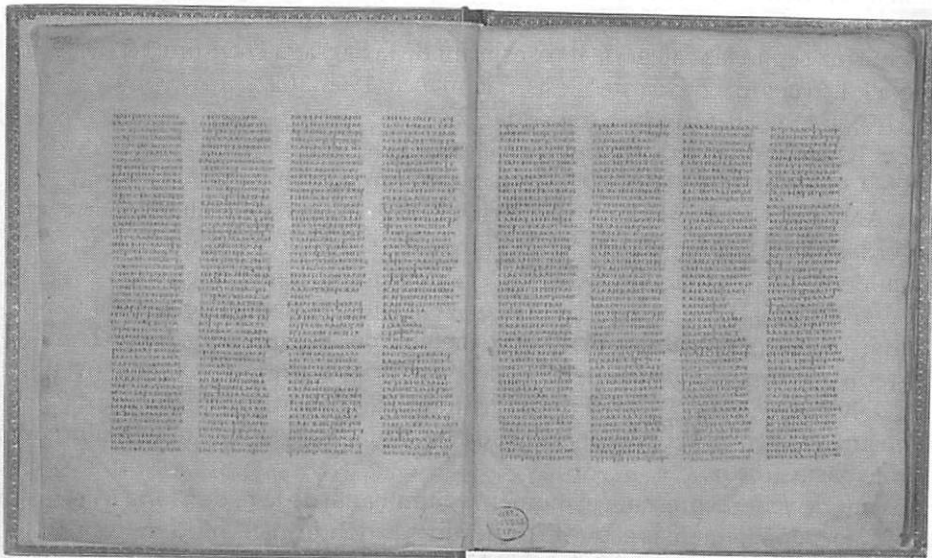
nº 26).

¹⁷⁴ Cfr. JUAN PABLO II en La interpretación de la Biblia en la Iglesia, nº 15.

¹⁷⁵ Estos cursos deberían incluir sencillos métodos de exégesis, motivando la lectura respetuosa de la SSEE (uso de diccionarios, comentarios, atlas, CD, etc.), y sencillos métodos de hermenéutica, motivando la actualización del mensaje bíblico y la oración. Cfr. La interpretación de la Biblia en la Iglesia, pág. 118.

¹⁷⁶ Dos alcances: a)- los primeros acercamientos a la Biblia son siempre difíciles y cada generación presenta sus resistencias, incomprensiones, reticencias... por lo que no hay que desanimarse... partiendo siempre de nuevo, con paciencia y caridad, y b)- lo importante no es el conocimiento de la Biblia cuanto el conocimiento del Señor que llama a la conversión y convoca a la misión... lo que libra del biblicismo y de otros peligrosos fundamentalismos.

¹⁷⁷ Sin duda que la interpretación de la SSEE debe tener "creatividad y afrontar las cuestiones nuevas, para responder a ellas a partir de la Biblia", La interpretación de la Biblia en la Iglesia, pág. 87. De modo contrario, ¿quién ofrecerá una reflexión bíblica de carácter evangelizador acerca del SIDA, el genoma humano, la globalización, la secularización, la ecología profunda... por mencionar algunos temas? Se hace indispensable una lectura creyente y eclesial de la SSEE que salvaguarde un doble movimiento: de la SSEE a la vida/cultura, y de la vida/cultura a la SSEE. Así: a)- se perciben las implicancias prácticas de la Palabra viva de Dios que transforma y orienta vida/cultura, y b)- las experiencias de Dios testimoniadas en la Biblia iluminan y alientan los encuentros con Jesucristo vivo de cada generación de cristianos transformándolos en agentes de cultura cristiana.



Reflexiones sobre la Animación Bíblica de la Pastoral

Mons. José Miguel Gómez Rodríguez¹

Con el deseo de provocar la lectura del subsidio entregado por Mons. Santiago Silva Retamales, Auxiliar de Valparaíso y Obispo Responsable del CEBIPAL, la Palabra de Dios en los caminos de la Iglesia, se presentan a continuación algunas reflexiones de tipo pastoral que, lejos de pretender emular o sintetizar los contenidos, quisieran ofrecer algunos elementos para el diálogo.

Ante todo, es fácil comprender que la Animación Bíblica de la Pastoral depende, ante todo, de la animación bíblica de los agentes que la llevan a cabo la labor pastoral de la Iglesia. Se trataría, así, de agentes profundamente tocados por la Palabra, que la conocen, la aman, la experimentan como fuente del encuentro con Cristo y como fuente y centro de sus vidas. Lo cual equivale, en otras palabras, a decir que los agentes de pastoral deben ser cristianos verdaderamente iniciados en estos aspectos.

¹ Obispo de Líbano-Honda (Tolima), Colombia; Asesor del CEBIPAL.

De lo anterior se deduce que la Iglesia, que busca animar con la Biblia toda su labor pastoral, debe "hacer" estos cristianos. Este sería su principal desafío en este campo: diseñar procesos evangelizadores desde la Palabra, con la Palabra, en la Palabra, que produzcan el resultado de cristianos capaces de permitir que sus vidas sean profunda y totalmente informadas por la Palabra.

El concepto de "pastoral" en la ABP

Frente a las (demás) ramas de la pastoral, la Pastoral Bíblica puede diseñar sus propios planes y llevar a cabo programas de su incumbencia. Puede inclusive proponerse el objetivo de animar desde la Biblia todas las pastorales. Pero inmediatamente tendría que evitar un cierto extrinsecismo subyacente: como si la PB fuera una especie de súper-pastoral o si sus agentes fueran una élite entre los demás. De todas maneras, si lo que busca es la "animación", tratará de hacer que la Palabra ocupe centro mismo de toda la labor pastoral de la Iglesia, como el alma en el cuerpo, como el principio vital de aquello que lo requiere, como la savia para el árbol y sus ramas. La Biblia tiene que llegar a ser el alma de toda pastoral. De lo contrario no habría una verdadera "animación" de la misma.

Ahora bien, eso no se improvisa ni se hace como quien ofrece un producto novedoso y útil en ciertas circunstancias; no se logra mediante imposiciones de autoridad; no prospera si se deja sólo a grupos de aficionados; y, sobre todo, no puede proponerse sólo como un momento estético-simbólico o religioso-emotivo dentro de nuestras reuniones.

Una simple mirada a la evolución del concepto de PB hacia el de ABP revela, por lo menos, dos realidades: en primer lugar, el afanoso intento de los especialistas en PB para ubicarla en su contexto propio; y, segundo, la gracia especial que la Iglesia recibe del Espíritu Santo en este momento concreto de su historia.

Pero, mientras por una parte se llega a una más justa comprensión del concepto de ABP, por la otra, quizá a biblistas y agentes de PB convenga profundizar un poco más los conceptos que se le relacionan, especialmente, los de "evangelización" y "pastoral".

Porque la labor pastoral de la Iglesia tiene una dimensión que podríamos llamar "funcional", más bien conocida. Es decir, la consideración de la pastoral como continuación de la obra de Cristo Pastor en su triple "función" de Sacerdote, Profeta y Rey, que da origen a las tres funciones de la tarea pastoral: la leitourgia, la martyria y la diakonia; o bien, a las tres vertientes clásicas: pastoral litúrgica, pastoral profética y pastoral social y de la comunión.

Pero la realidad misma de la pastoral de la Iglesia, considerada como acción de los cristianos, supone otra dimensión más humana, personal y dinámica porque tiene como sujeto a cristianos que realizan esta "función" en el mundo. Se trata de los agentes de la pastoral que, para ejercer válida y eficazmente su misión, deben tener en cuenta al menos tres condiciones:

- √ Estar dotados de un carisma o don de Dios que los señala para ciertas funciones en beneficio del Cuerpo de la Iglesia;
- √ la capacitación personal para llevar a cabo la labor de manera competente, responsable y perseverante; y
- √ mandato "oficial" por el cual su labor pastoral se constituye en verdadero ministerio eclesial.

Se llega de esta forma a la evidencia de que la acción pastoral de los cristianos exige una iniciación previa suficiente, que garantice que quienes prestan su servicio pastoral en la Iglesia lo hacen no como meros funcionarios vacíos sino como verdaderos cristianos convencidos, que han reconocido sus carismas con gratitud y admiración, que dan testimonio válido, firme y fuerte de algo experimentado, y que han tratado de capacitarse para la misión.

Pero si en el ejercicio de una determinada labor pastoral cada cristiano se puede desempeñar según sus carismas y su preparación correspondiente, al nivel del testimonio, todos los cristianos deben haber hecho la experiencia fundante de un encuentro consciente y vivo con el Señor Jesucristo en la Iglesia. De esta manera se entiende que antes de enviar los misioneros a las más variadas misiones, hay que educar a los discípulos en el seguimiento de su único Señor. Y se alcanza a comprender también que antes de formar la personalidad del cristiano como discípulo de Cristo, hay que convocarlo en su nombre, con su misma Palabra y en su Espíritu de amor².

Por esto, hablar de pastoral desde esta perspectiva supone hablar de agentes evangelizadores, previamente evangelizados, lo cual nos abre el panorama hacia aquello que constituye la esencia y la razón misma de la acción de la Iglesia: la evangelización. La Iglesia existe para evangelizar. La evangelización es su máxima gloria y su tarea más significativa.

Evangelización

El concepto de evangelización también ha tenido una evolución que tal vez conviene recordar en este ambiente de búsqueda de un contexto cada vez más exacto para la ABP.

1. El NT y la época apostólica conocen la evangelización, ante todo, como el kerygma o anuncio de Cristo muerto y resucitado. Sin embargo, dicho anuncio pone en movimiento un proceso que, desde la predicación del kerygma invita a la didajé o enseñanza de los apóstoles, hasta la conformación de verdaderas comunidades de discípulos que comparten la Eucaristía y los bienes materiales y espirituales³.

² En las Conclusiones de Aparecida, el proceso discipulador viene descrito según tres momentos: vocación, formación y misión.

³ Cf. Hch 2, 42-47.

2. El Vaticano II, en general, incluye en el concepto de evangelización todo el ministerio de la Palabra. Pero en AG, cuando describe el proceso misionero⁴ enseña que todo comienza por el establecimiento del signo excelente de la caridad que posibilita, de una cierta manera, el primer anuncio de Dios y el kerygma cristiano. Quienes acogen el primer anuncio, realizan, por la catequesis y los sacramentos, su iniciación cristiana. Y los cristianos construyen la comunidad eclesial que va dando signos de madurez cuando genera sus propias estructuras y vocaciones.

3. Los Lineamenta del Sínodo de 1974 suponen un avance en cuanto proponen que, de una cierta manera, la Iglesia debe entender que toda su actividad es y debe ser evangelizadora. En la *Evangelii Nuntiandi*, el Papa Pablo VI consagrará con insuperables expresiones esta propuesta. La Iglesia existe para evangelizar, la evangelización es su dicha y su gloria.

4. Algunos documentos, desde Medellín, han puntualizado que la evangelización también consiste en la transformación del mundo desde sus mismas estructuras.

5. En 1997 el Directorio General para la Catequesis presenta una buena síntesis de la evolución del concepto⁵. Afirma que la evangelización es un proceso por medio del cual se implanta en el mundo el Reino de Dios, para transformar en Cristo personas e instituciones, individuos y grupos humanos. Dice que este proceso tiene tres momentos sucesivos esenciales: *la acción misionera, la acción catequético-iniciatoria y la acción pastoral*⁶.

Viéndolo bien, la primera etapa ha estado prácticamente ausente de nuestra labor pastoral, en casi todas partes, durante mucho tiempo. Es el momento del primer anuncio y del kerygma, cuya meta es suscitar la fe inicial junto con el primer y fervoroso deseo de conversión al Señor. Quizá lo hemos

⁵ DGC 47-49.

⁶ Ninguno de los tres "momentos esenciales" puede faltar. El proceso evangelizador los requiere y la ABP tiene algo que decir a cada uno de esos momentos.

dado por supuesto, quizás no lo hemos considerado necesario. Pero los signos que nos da la enorme cantidad de bautizados que prácticamente no conocen a Cristo ni les interesa, nos habla de lo contrario. Hemos venido ofreciendo nuestra propuesta (también la propuesta de la Biblia) a quienes no lo han pedido ni lo han sentido necesario. El reto es la presentación de un verdadero kerygma que suscite y promueva encuentros con Cristo, de ojos abiertos y corazón palpitante, capaces de transformar la existencia dándole nuevo sentido.

Y si esta primera etapa ha faltado, la segunda sí que lo resiente. Nuestra catequesis no tiene el sentido de verdadera iniciación cristiana porque solo quiere cumplir con los propósitos de la vieja cristiandad que quería contar el número de los niños bautizados, de las primeras comuniones distribuidas, de las confirmaciones administradas o de los matrimonios presenciados. En muchos ambientes no se experimenta siquiera la necesidad de establecer procesos de iniciación completos. Por eso nos faltan discípulos con conciencia cristiana suficiente para seguir a su Maestro hasta dar la vida por Él. Si los hubiera, la labor pastoral vendría como resultado de la necesidad experimentada de dar a conocer al Señor, según su mandato, a toda la creación.

La animación bíblica de la pastoral

Puestas estas premisas conceptuales, la Animación Bíblica de la Pastoral de la Iglesia tendría que tener en cuenta algunas líneas de acción fundamentales:

1. La ABP debe hacerse consciente de que sus agentes son cristianos que, solo porque son verdaderos discípulos de Cristo, son aptos para llevar la Biblia a todos sus hermanos. No hacen el apostolado bíblico porque se preparan con un curso aquí o allá, sino que son aptos para hacerlo porque conocen y aman la Palabra y la han hecho vida de sus vidas.

2. Debe, por lo mismo, ofrecerles todos los cuidados que el mismo Señor, que habla en la Biblia, presta a cada uno de sus discípulos: les enseña todo con paciencia, los acompaña en su camino, los ejercita de diversas maneras para prepararlos a la misión y los inicia a una vida en comunión con Él mismo y con los demás discípulos.

3. Si la ABP tiene por objeto poner a la Biblia como el alma de todas las pastorales, es mejor que no trabaje desde fuera de esas pastorales como cuando se limita a ofrecer subsidios bíblicos para que los agentes de ésta o de aquélla rama específica trabajen algún texto este año y otro el año entrante... Mientras la Pastoral Bíblica piense que la ABP consiste en hacer cursos para los agentes de las otras pastorales, seguirá en las mismas.

4. Le conviene, más bien, dedicar lo mejor de sus esfuerzos a promover procesos evangelizadores completos (o insertarse vitalmente en ellos) para llevar a todos los cristianos a asimilar de manera integral el misterio de Cristo y de la Iglesia.

5. De esta manera, si no se quiere seguir presentando como una rama de la pastoral al lado de las otras, debe asumir su función propia dentro de cada una de las etapas esenciales del proceso evangelizador.

6. Así, la ABP podrá ser la animación bíblica de la acción misionera de la Iglesia, aportando lo mejor de sí misma al anuncio del amor infinito del Padre y de la salvación en Jesucristo, argumentando y convenciendo a los indecisos y a los indiferentes de que Jesús es el Señor y que sólo Él nos revela el sentido más profundo de nuestra vida y de nuestra historia.

7. De la misma manera, podrá ser animación bíblica de la acción catequético-iniciatoria ubicándose en el momento más importante de la formación de la personalidad cristiana, es decir, en los procesos iniciatorios. Se preocupará entonces por introducir a los cristianos, de la manera más eficaz posible, al conocimiento y a la comprensión de los

libros sagrados, a la lectura orante de la Biblia y a la aplicación de la Palabra inspirada a la situación personal y social que viven en el momento. Esta etapa incluye también la iniciación de los cristianos a la vida comunitaria, en pequeñas comunidades, o comunidades de base, en las que se da el ambiente privilegiado para el surgimiento y la formación de los futuros agentes de todas las pastorales, profundamente arraigados en la lectura orante de la Biblia y en el discernimiento evangélico de la realidad en que viven⁷

8. Con lo cual ya hemos pasado a la calidad de la inserción de la ABP en la acción pastoral de la Iglesia. El tercer momento esencial del proceso evangelizador requiere de cristianos que puedan realmente asumir su tarea desde la experiencia de su propia fe y del amor a Cristo y a la Iglesia. Quienes han sido iniciados íntegramente, pueden iniciar a otros. Y si fueron iniciados concretamente en una espiritualidad profundamente bíblica, ya no serán necesarios más malabarismos de organigrama para ubicar las posibilidades de la ABP. Lo cual también se podría decir más claramente afirmando que si garantizamos que todos los cristianos⁸ sean discípulos atentos a la Palabra todos los días, su misión los llevará a muchos otros que, gracias a ellos, tendrán también asegurado el alimento de la Palabra de Dios.

9. Pero corresponde también a este tercer momento, es decir, a la acción pastoral en cuanto tal, como el trabajo que quizá convendría que mantenga su nombre de "Pastoral Bíblica": la difusión del texto sagrado y de la enseñanza que lo debe acompañar para una adecuada recepción; la enseñanza de la lectura orante como método para realizar verdaderas experiencias de fe y de espiritualidad; la promoción de estudios para lograr

⁷ Dicho de otra forma: a toda la pastoral de la Iglesia le conviene que sus agentes tengan una fuerte experiencia de vida comunitaria, mucho más amplia que el grupo que eventualmente apoya específicamente su función en la Iglesia, capaces de responder no sólo porque hagan bien algunas cosas, sino porque son cristianos maduros capaces de dar un testimonio de vida integral.

⁸ No sólo los que trabajan en o para la Pastoral Bíblica.

un mejor conocimiento y mayor amor por la Sagrada Escritura, a todos los niveles, también universitarios; la hermenéutica bíblica en cuanto esfuerzo por comprender también la historia personal y social a la luz de la Palabra, desde diversas ópticas, siempre en comunión efectiva y afectiva con toda la Iglesia del Señor; y las actividades de motivación siempre necesarias como los encuentros, congresos y otros medios de difusión masiva de la espiritualidad bíblica.

10. La ABP debe, entonces, promover la creación de las estructuras necesarias, a nivel diocesano y parroquial, a nivel nacional y ojalá también a nivel regional y hasta continental y mundial. Se hacen necesarias las comisiones y los comités, los delegados y los encargados, en fin, los organismos y las personas capaces de promover una verdadera animación bíblica de toda la pastoral de la Iglesia.

11. Con las estructuras, es necesario también promover una labor serena, llena de los dinamismos propios del Espíritu Santo, capaz de vivir con alegría la fidelidad a la Iglesia y que pueda llegar a todos con la respuesta que se espera de una verdadera ABP. Sólo de esta manera se podrá conjurar esa prevención que todavía ronda en algunos de los pastores y de los fieles.

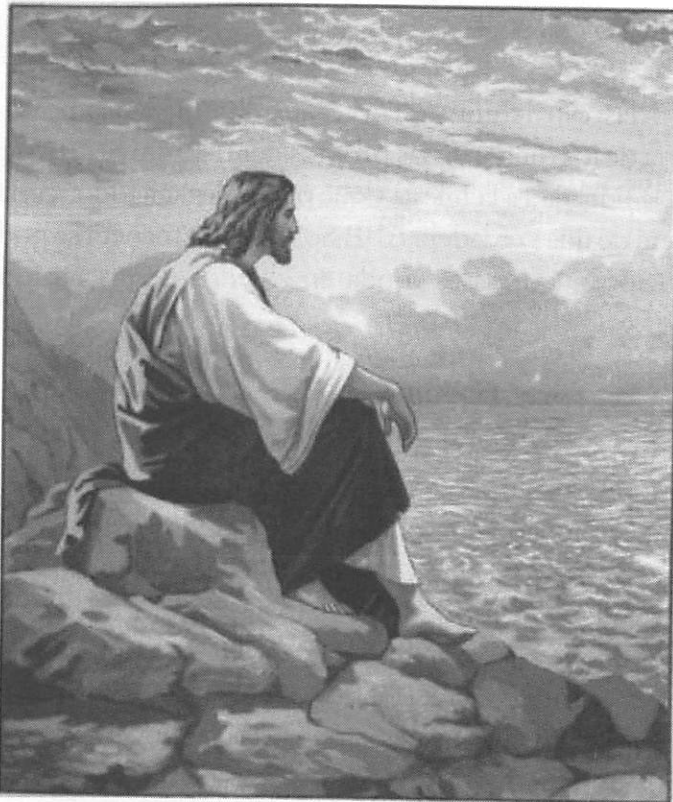
Conclusión

En conclusión, es urgente que se dediquen y promuevan espacios pastorales de calidad a la reflexión comunitaria sobre el tema del verdadero puesto de la Sagrada Biblia. Se trata de redescubrir la pastoral orgánica o de conjunto, en la que todo tiene mayor sentido en la unidad de la evangelización que pretende llevar a cabo, por mandato de su Señor, la Iglesia. La ABP, al pretender actuar como una súper-pastoral, podría provocar deseos de reivindicación de otras pastorales⁹, si no actúa con la

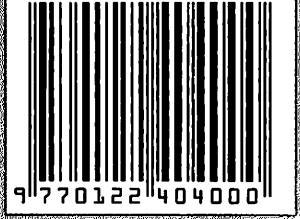
⁹ Sería perfectamente lícita una "animación litúrgica de toda la pastoral" o una "animación caritativa de toda la pastoral" desde la Pastoral Social.

prudencia que corresponde al estatus que le confiere la Biblia en cuanto alma de toda la vida y de toda la acción de la Iglesia. Un buen cometido sería el suscitar, promover y acompañar los procesos en los que se fraguan los discípulos, y la personalidad cristiana de los mismos, e iluminarlos de manera inteligente y oportuna.

La Virgen Madre del Verbo Encarnado, que recibió la Palabra en su mente y en sus purísimas entrañas, y el Discípulo amado, puesto como modelo de discipulado, quien reclinó su cabeza sobre el pecho de Jesús para escuchar de allí la Palabra de Dios, nos ayudarán con luces ciertas para no equivocarnos nuestros esfuerzos de Animación Bíblica que empapen, renueven desde dentro toda la Pastoral de la Iglesia y produzcan los frutos anhelados.



ISSN 0122-4042



La ABP debe hacerse consciente de que sus agentes son cristianos que, solo porque son verdaderos discípulos de Cristo, son aptos para llevar la Biblia a todos sus hermanos.